

# Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Agosto, 1988

451

◆ José Emilio  
Pacheco

◆ David  
Huerta

◆ Elisa  
García Barragán

◆ María  
Andueza

◆ Luis Mario  
Schneider

◆ Clementina Díaz  
y de Ovando

◆ Alberto  
Ruy Sánchez

LA  
GALAXIA  
LÓPEZ  
VELARDE

# *La Universidad: misión y compromiso con la nación*

La Universidad Nacional Autónoma de México es fruto de un gran esfuerzo de nuestro pueblo, un esfuerzo animado por la esperanza en el cumplimiento del proyecto histórico de una nación que busca fundar en la libertad, en la razón, en la educación y en la cultura, el porvenir de un México más justo y soberano.

Nuestra Universidad es nacional porque es fruto de la historia y de las tradiciones de la nación mexicana: porque se encuentra comprometida con el pueblo que le dio origen y que la sostiene y vigoriza: porque los problemas nacionales son objeto de su principal interés y se esfuerza por proponer las soluciones desde la perspectiva que le es propia; porque ha colaborado y seguirá haciéndolo en la construcción de un país que dé a sus habitantes mejores condiciones de vida individual y colectiva.

A los estudiantes, la juventud y el esfuerzo los obligan a prepararse con dedicación, entusiasmo y rigor, a superarse cotidianamente en la realización de las labores inherentes a su situación de estudiantes. Sólo así ganarán su derecho a intervenir en la sociedad, sólo así podrán responder al reto que entraña la construcción de un mundo mejor que aquél que les quedara como legado.

La Universidad, en ninguna de sus funciones sustantivas, es una institución de élites; es una Universidad Nacional que

ha de atender a la superación cultural de la sociedad en general; sin embargo; en tanto que Universidad, ha de buscar, al propio tiempo, difundir las mejores expresiones de la alta cultura, así como de la cultura popular, ha de seguir dando a conocer la cultura clásica, ha de experimentar nuevas expresiones e incluso poner a la luz manifestaciones culturales desconocidas, tanto del pasado como del presente.

Estamos en la Universidad al filo de dos posibilidades antagónicas e irreconciliables, o la Universidad afirma su ser y los principios que la constituyen, o reniega de sí y de su historia, de su misión y compromiso con la nación.

La primera es una posibilidad de vida; la de construir, a partir de lo que somos, lo que queremos ser; la de superar las carencias y fortalecer lo logrado; en suma, la de persistir, de existir. La otra daría paso no a una modalidad distinta de la Universidad, sino a su aniquilación como tal, a la destrucción de una comunidad que se define por indagar, transmitir y difundir el conocimiento para el bien de la sociedad. La alternativa se expresa —y esto no constituye una exageración— en términos de universidad o no universidad. ♦

Dr. Jorge Carpizo  
Rector de la UNAM



## Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Jorge Carpizo / Secretario General: José Narro Robles / Secretario General Académico: Abelardo Villegas / Secretario General Administrativo: José Romo Díaz / Secretario General Auxiliar: Mario Ruiz Massieu / Abogado General: Manuel Barquin / Coordinador de Humanidades: Humberto Muñoz

## Universidad de México

Consejo Editorial: Presidente: Humberto Muñoz / Secretario: Alonso Gómez-Robledo / Secretario Técnico: Francisco Blanco Figueroa  
Miembros: Juan Bañuelos, Héctor Cuadra, Fernando Curiel, Beatriz de la Fuente, Carlos Martínez Assad, Carlos Pereyra, Horacio Labastida

Director: Alonso Gómez-Robledo / Coordinador Editorial: Francisco Blanco Figueroa / Producción: Héctor Orestes Aguilar / Corrección: Adriana Pacheco / Promoción: Martha Huízar / Administración: Humberto Rodríguez / Suscripciones: Margarita Rossen / Asesores de la Dirección: Fernando Benítez, Fernando Danel, Natalia Henríquez Lombardo

Diseño: Bernardo Recamier / Fotografía de portada: Jorge Pablo de Aguinaco

Oficinas: Edificio anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Primer piso. Ciudad Universitaria. Apartado Postal 70288. C.P. 04510 México, D.F.  
Tel. 550-5559 y 548-4352. Correspondencia de Segunda Clase. Registro DGC - Núm. 061 1286. Características 22.86611212

Fotocomposición y formación: Redacta, S.A. Impresión: Acuario Editores, S.A., Eje 2 Norte 590-D. Col. Atlampa, México, D.F.

Precio del ejemplar: \$ 2 500.00. Suscripción anual: \$ 25 000.00 (U.S. \$80.00 en el extranjero). Periodicidad mensual. Tiraje de seis mil ejemplares.  
Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto.

# Universidad de México

38702

50



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Volumen XLIII, número 451, agosto 1988

## ÍNDICE

2 La columna del Director

3 Sobre López Velarde  
Por José Emilio Pacheco

Ramón López Velarde  
4 en Venado  
Por Elisa García Barragán y  
Luis Mario Schneider

El catolicismo poético en  
8 Ramón López Velarde  
Por Octaviano Valdés

11 Intensidad desnuda  
Por Alberto Ruy Sánchez

El año cero de  
12 López Velarde  
Por Clementina Díaz  
y de Ovando

Tránsito de Tamayo  
25 hacia las fuentes  
Por Raquel Tíbol

La galaxia  
I López Velarde

Entre la sonrisa  
de la piedra y el  
29 cofrade de San Miguel  
Por Elisa García Barragán

33 Nueva y suave patria  
Por María Andueza



El repudio de  
37 las potrancas  
Por Andrés Henestrosa

### Escenario Crítico

#### Música

38 Frutos musicológicos  
Por Juan Arturo Brennan

#### Cine

40 Memorias de la guerra  
Por Susana López Aranda

#### Teatro

41 Los clásicos en la actualidad  
Por María Muro

#### Danza

Muestra internacional  
44 de danza  
Por Esther Martínez Luna

#### Ciencia

Entrevista al  
46 Dr. René Drucker Colín  
Por Silvia Ruiz Vázquez

#### Libros

48 Oficios y menesteres  
Por Alejandro Toledo

48 Bestiarium  
Por Santiago Espinosa  
de los Monteros

## *La Columna del Director*

La integración, composición y unidad de una sociedad se forjan únicamente mediante una identificación con ciertos valores esenciales; el compartir su existencia y el defender su autenticidad cohesionan al grupo y proyecta su existencia más allá de una fugacidad lenta, pero irremediable.

Ramón López Velarde nunca fue un poeta de la conformidad, sino un poeta de la libertad que penetró ese desquiciante vacío del hombre moderno, vacío que no se colma con la ciencia, incluso si la ciencia en conjunción con la cultura humanista ofrece una cierta esperanza en nuestra época.

El artista, decía Xavier Villaurrutia, se asoma a su propio abismo interior, pero por miedo algunas veces a no resistir el vértigo, cierra los ojos, y de ahí ese profundo sentimiento de una soledad desgarradora.

El mundo poético de López Velarde no es un universo tan opresivo como el baudelairiano; sobrepasa la tradición hacia creaciones nuevas, deshace los marcos convencionales, vive las contradicciones de su época trazando su propia ruta, pero sin dejar de asumir la amenaza mortal que se cierne sobre el hombre en su relación con los otros, consigo mismo, con la muerte.

Si es cierto que la poesía mexicana moderna tiene su principio en Manuel Gutiérrez Nájera, también es cierto, como escribió Antonio Castro Leal, que quien lleva la poesía mexicana a un nuevo puerto es Ramón López Velarde: "... en lugar de buscar en las cosas un sentido oculto, vivía la emoción de ellas; en su mundo, el árbol, la fuente y la montaña eran anécdotas, y a la sabiduría del búho prefirió la misericordia de la paloma."

La poesía de Ramón López Velarde es sin duda una poesía de recuperación, una poesía de rescate de los valores genuinos de nuestro país, locales y no locales; en toda ella se filtra, se explora o se insinúa el deseo de renovar todas nuestras tradiciones, con todo su color y paisaje, su fragancia y su tedio, manifestando al genio particular de cada una de ellas, y develando las raíces ya cristalizadas de nuestro pasado.

"Pocos poetas con tan breves palabras nos han dicho tanto, y tan eternamente de su propia tierra" (Pablo Neruda). ♦

Alonso Gómez-Robledo Verduzco

# S O B R E LÓPEZ VELARDE

Por José Emilio Pacheco

López Velarde hace pensar en la necesidad de otra historia literaria que no hable tanto de influencias y rupturas como de apropiaciones e intercambios. Un concepto como el de Modernismo frente a 98 impide ver las líneas que unen a López Velarde con sus contemporáneos españoles más afines, por ejemplo Manuel Machado y el Valle Inclán de *La pipa de Kif*. También hemos perdido de vista cuanto supo hallar para descubrir su originalidad en poetas que hoy no se mencionan: José María Gabriel y Galán, de quien tomó hasta el nombre de su amada; Francisco Villaespesa y Eduardo Marquina, sobre todo en su traducción de *Las flores del mal*.

Bécquer y López Velarde. Los dos obtienen la fama póstuma gracias a libros suyos publicados por sus amigos, practican el periodismo de derechas y son víctimas de la inestabilidad política; mueren de enfriamientos contraídos al pasear de noche a la salida de un teatro. Ambos son autores de obras muy breves que concentran la atención en vez de dispersarla en una pluralidad de títulos y géneros.



López Velarde, niño

López Velarde se parece mucho al Vallejo de *Los heraldos negros*. No se conocieron ni se leyeron; sin embargo, el peruano y el mexicano admiraron a Leopoldo Lugones y a la *Antología de la poesía francesa*, de Enrique Díez-Canedo y Fernando Fortún. Octavio Paz ha llamado la atención sobre lo que significó esta antología para los poetas españoles e hispanoamericanos que empezaron a escribir entre 1910 y 1920.

En 1921, López Velarde contempla su patria «caste-

llana y morisca, rayada de aztecas». Nadie había percibido la herencia árabe de México. Ahora sabemos que Antonio de Mendoza, el primer virrey de la Nueva España, fue un español arabizado, hijo del gobernador de la Alhambra, hermano de Diego Hurtado de Mendoza, que narró en la *Guerra de Granada* la sublevación de los moriscos contra Felipe II, y hermano también de doña María Pacheco, la heroína de los Comuneros.

En tiempos de la postmodernidad es absurdo seguir

hablando de postmodernismo para referirse a la poesía escrita en Hispanoamérica después de Rubén Darío. Si aceptáramos este criterio, también Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado serían postmodernistas. Con López Velarde termina admirablemente el Modernismo en su capítulo mexicano. Nace en el 1888 de *Azul* y muere en vísperas de 1922, el año central de la vanguardia. A diferencia de todos los poetas que llegaron después, su poética se basa en explorar hasta el delirio las posibilidades de la rima.

La poesía es el único arte al margen del mercado. Cir-

cula por caminos que no se relacionan con el comercio. Sorprende enterarse de que los libros más influyentes de esta época no se imprimieron en más de 500 ejemplares. No obstante, hacia 1920 López Velarde y todos los poetas del idioma tenían una conciencia de sus semejantes en los demás países hispánicos que ya no existe en la era de la comunicación instantánea. Todo se ha dicho sobre Ramón López Velarde. Su escenario nos demuestra que de nuevo todo está por decirse. ♦

# RAMÓN LÓPEZ VELARDE EN VENADO

*Por Elisa García Barragán y Luis Mario Schneider*

A escaso tiempo de obtener su título, López Velarde recibe el nombramiento de Juez de Primera Instancia en el pequeño pueblo de Venado en el propio Estado de San Luis Potosí. Hizo el viaje para ocupar su plaza probablemente por el 11 de octubre, y su estancia definitiva en el lugar no excedió los tres meses. Por documentos hallados, se verifica que en el mes de noviembre ya ejercía funciones en ese juzgado. Por ejemplo, el 13 de ese mismo mes interviene en un juicio entre los vecinos José Lona y Prudencio Zamora, por lesiones mutuas producidas por riña, en la que se hallan complicados dos heridos más: Tomás Muñoz y Florencio de la Mora. Los rijosos, según consta en el expediente encontrado en el archivo judicial de San Luis Potosí, fueron aprehendidos en Ciudad Moctezuma, en el partido de Venado, en octubre de 1911, y el asunto pasa de inmediato a la tutoría del licenciado López Velarde, como se asienta en el acta del juicio.

Venado se localiza en un sector árido de la región potosina; sin embargo, el pueblo en sí es un oasis dentro del desierto. Huertas frondosas a orillas de un río caudaloso llenan de verdor el aire y el paisaje del pueblo, señoreado por una iglesia de estilo colonial. Casonas de un piso con ventanas de sobria herrería y grandes bardas rescatan para la intimidad bellos patios con macetones y arbolados jardines. Dentro de esta configuración se destaca la gran huerta que formara parte de una importante fábrica textil y que vivía su apogeo en la época que el poeta allí residía. La Plaza de Armas con su atractivo kiosco era el núcleo citadino y a la vez un amplio escenario de la sociabilidad. Venado como escenografía, como placidez provinciana, repercutió en los escritos de López Velarde, aunque en "La provincia mental"<sup>1</sup> describe la contracara "del pequeño infierno humano" que el pueblo representa:

En el lugarejo a que hoy me referiré, los polos mentales no eran el Jefe Político y el Cura. Acabado de salir de las aulas fui a aquella cabecera a ejercer una salomónica justicia de primera instancia, y desde luego descubrí que los polos mentales eran dos: Marcos F. Galván, comerciante

en ropa, y don Simón Puente, administrador del Timbre. Uno y otro trataron, desde el mismo día que llegué al pueblo, de ganarme a su partido, porque ganarme a mí equivalía a ganar al Juzgado. Don Marcos era Rousseau vendiendo franelas y muselinas, y don Simón era Sardá y Salvany cobrando impuestos. El señor Puente abrevaba con delicia en *El liberalismo es pecado*; el señor Galván hallaba su paraíso en los folletos del doctor don Agustín Rivera y en *Amores y Orgías de los Papas*. El administrador del Timbre estaba suscrito a *El Tiempo*; el comerciante a *La Patria*. Pronto perdieron los dos la esperanza de incorporarme a sus filas.

Los descendientes de Galván y de Puente aún recuerdan la pugna hegemónica entre ambos, y, en las charlas sostenidas con quienes respetan la memoria de López Velarde y reconocen el privilegio de que sus padres lo hubieran tratado, existe gran similitud —sin conocerlo— con lo medular del escrito "La provincia mental". En ese relato Ramón habla de otro personaje importante en Venado, el cura —don Juan Escanamé— que hoy día tiene fama de culto, santo, caritativo y de haber ejercido su ministerio con la entrega que éste requería. El cura actual muestra con cortesía la lápida de la tumba de Escanamé que se encuentra en el transepto de la parroquia. También forma parte de la leyenda de este cura la afición que tenía por el estudio de los planetas y las estrellas, y cómo en su telescopio, colocado bien fuera de la banqueta de la calle donde vivía o en el pequeño patiecito del segundo piso de su casa, este sacerdote con inquietudes científicas practicaba sus aficiones y su inclinación a la astronomía.

Para lo estrecho de la amistad que parece hubo entre el poeta y el clérigo, según dicen hoy los habitantes del pueblo, la imagen del sacerdote no es relevante en el relato, ni hay elogios para él, y sí, en cambio, una velada crítica a lo estrecho de su criterio:

El cura, tolerante y socarrón como el jefe político, me invitaba todas las noches a mirar las estrellas con un mal telescopio de su propiedad. Y mirábamos las estrellas desde el empedrado de la calle real, frente a la tienda de don Asunción Jaime; el cura en sotana y sin capa, en una cínica violación de las Leyes de Reforma, yo sin sombrero y faltando vergonzosamente a mi protesta de cumplir y ha-

<sup>1</sup> Ramón López Velarde. "La provincia mental", *El don de febrero y otras prosas*, prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega, México, Imprenta Universitaria, 1952 p. 188-191.

\* Fragmento del libro en prensa *Ramón López Velarde*. Álbum de Elisa García Barragán y Luis Mario Schneider.

cer cumplir los códigos fundamentales. Se prolongaban tales horas de pretensión astronómica, y don Marcos F. Galván y sus parciales se daban a gestas en presencia de aquel concordato a la mitad del arroyo. Se me tuvo por adicto al retroceso...

En otra mención al cura:

... En el púlpito de la parroquia, un clérigo, de los que sitiaron Alejandría en las cruzadas, se aventurará a afirmar que la escasez de lluvias es un castigo de lo alto por la maldad de los incrédulos y de los protestantes. (Alusión al vendedor de fideos y tallarines, que tapiza sus muros con carteles en que hay versículos del Génesis.)...

Es de entenderse que este joven recién llegado con su halo de solemnidad, vestido siempre de negro y con bombín y un cierto grado de engreimiento, reuniera en torno a su persona la atención de los "principales" del pueblo, y que él a su vez se refiriera a ellos con cierto retintín. Sin embargo, para López Velarde, el pueblo debió ser decepcionante, acostumbrado como estaba a un ambiente en el que se comentaba el *quid* político del momento, y en donde con sus compañeros de estudios podía hablar de la crítica literaria de la última publicación, o admirar las obras de arte de la capital del Estado; ahora se tenía que resignar a charlas insulsas y a un poco de alcohol. Él mismo comentaría que, después del deslumbramiento que su arribo a Venado causara, y en vista de que ninguno de los dos líderes de ese sitio lo ganó para su causa, la actitud hacia su persona dio un gran vuelco:

Don Simón Puente y los suyos me pusieron en entredicho a poco andar. Habían deliberado que mi juiciosa juventud no perdiese la misa de los domingos y que cultivase el trato del señor cura y que hubiera aceptado examinar, a fin de curso, a las niñas de la escuela parroquial. Pero toda mi pía fama se derrumbó. Dieron al traste con ella dos números de mi programa cotidiano: el empinar el codo, a la una de la tarde, en *La Favorita*, en compañía del Jefe Político, del coronel Medina y del dueño de la tienda, tres bebedores célebres, y el acudir a las nueve de la noche, a la cantina y a los billares de don Miguel Mendoza, masonete impulsivo y boquiflojo...

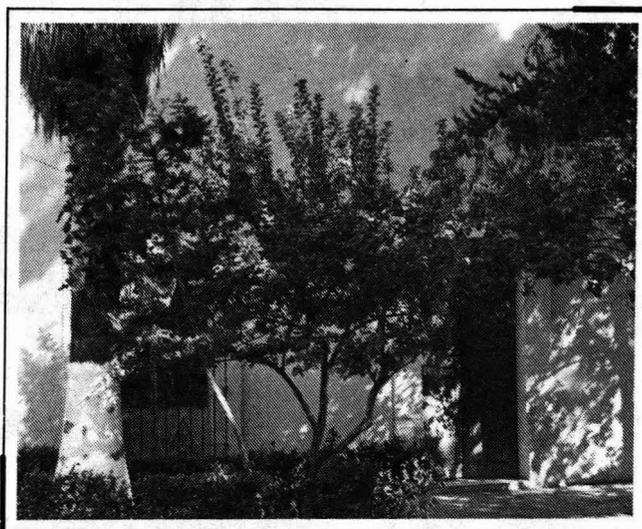
Ahora bien, descrédito y hastío no podían ser el remedio para su entusiasmo y mal congénitos, la admiración de la mujer, y por lo que ahora se cuenta y puede constatar en fotografías de esos años, había en Venado un ramillete de bellas muchachas que de inmediato cautivaron al poeta, o que quedaron prendadas de él. Son tantos los nombres de esas lindas jóvenes y la leyenda habla de tantas novias y pretendidas que parece increíble que el joven juez tuviera tiempo para dedicar poemas y misivas a todas las hermosas de Venado.

Mas al profundizar en la vida y la obra de López Velarde, se puede entender que esos tres o cuatro meses los vivió muy intensamente. En su práctica judicial —para serle tan desafiante la abogacía como se ha dicho—, los expedientes que ostentan su firma dejan traslucir un conocedor y correcto lenguaje jurídico y buen empeño en atender con justeza los

diversos asuntos de su ramo. Tal facilidad en el manejo de estos términos, bien pudo adquirirla siendo pasante de derecho con José Perogordo y Lasso, cuando éste era juez de lo penal en San Luis Potosí.

Por lo que toca al campo sentimental, el poeta revela que se repartió casi por igual en enamorada pasión entre aquellas hermosas criaturas del poblado:

Yo, en realidad, era adicto a María Jaime (que poseía una cabellera tenebrosa, como para ahorcarse en ella); a Teresa Toranzo (cuyos ojos, como esmeraldas expansionistas cintilaban, para mi ruina, entre los renglones de los autos de formal prisión); a Josefina Gordo (que se me aparecía en las demandas ejecutivas mercantiles); y a Lupe



Fachada del juzgado de Venado

Nájera (carilla anémica, voz de pésame y de canción gemebunda, y uno de los más graves riesgos de mi celibato).

Teresa Toranzo, dueña actualmente de la tienda más grande de Venado, ha pasado toda su vida ahí, y en larga entrevista platicaría a Guadalupe Appendini:

El licenciado López Velarde es una figura inolvidable; cómo no voy a acordarme de él, a pesar de tantos años transcurridos...

Cuando él llegó al pueblo, yo tenía catorce años y él fue el encargado de la entrega de premios en la Escuela Federal a la que yo asistía. También jurado, nos dio los diplomas y un abrazo.

Su aspecto era imponente, diferente a todos... Siempre andaba solitario. Se le invitaba a todas las fiestas y las muchachas estaban enamoradas de él; pero él era un hombre serio, parecía mayor... muy correcto, no daba molestia, ni era amante de hacer amigos.<sup>2</sup>

Otros nombres se barajan hoy día, y entre ellos suena mucho el de María Puente, hija de Simón Puente. Una de sus descendientes consanguíneas, Coral Noriega Toranzo, nos co-

<sup>2</sup> Guadalupe Appendini, *Ramón López Velarde. Sus rostros desconocidos*, México, Organización Editorial Novaro, pp. 76-77.



María Puente, segunda a la izquierda, primer plano

munica sin recato ni remordimiento alguno que, cuando era pequeña, ella y sus hermanos destruyeron jugando versos y cartas dirigidas por Ramón a María. Por su parte, con amorosa reverencia, una sobrina-nieta de Teresa, la señora Cantú, nos facilita algunas fotografías de María Puente y otra de Teresa Toranzo ya mayor, donde aparece en un conjunto de asistentes a una boda.

En cuanto a María Jaime, su hija Carmelita Calderón, a pesar de encontrarse enferma, nos cuenta que su madre "fue maestra", se tituló en San Luis Potosí antes de 1915 y que su tutor fue el licenciado Primo Feliciano Velázquez. Pero cuando se le interroga acerca de la relación o amistad entre María y Ramón, afirma que jamás recibió alguna confidencia en este sentido y que no obran en su poder cartas o poemas de López Velarde dirigidos a María Jaime.

La presencia del poeta en Venado no es ajena a los lugares actuales, que se sienten orgullosos de que haya vivido ahí. Gracias a la información de varios de ellos, entre otros, aparte de los ya citados, las señoras Yolanda Romo (*Yoyo*); Dolores Cossío de Solís, viuda de un tío del cura Juan Escanamé, María del Refugio Cossío de Montiel y el profesor Perfecto Hernández Manzanares, es posible reconstruir los pasos de López Velarde en ese apacible y monótono ambiente.

Vivía en la calle de Guerrero número 2, en el Hotel San José, "que era de don Margarito Patrón"; de ahí salía temprano para trasladarse a la oficina del juzgado, frente a la Plaza de Armas. Luego de tomar la copa en la cantina *La Favorita*, sita en la Plaza, iba a comer al hotel *Primavera*, que ya no existe (en su lugar está la Farmacia del Sagrado Corazón, en la misma calle de Guerrero), y de nuevo al juzgado. Por la tarde, al salir de su despacho, se dirigía a la Plaza para ver a las mozas e intercambiar con ellas poemas y miradas, y luego, en noches despejadas, a la casa de Porfirio Díaz número 2 con el padre Escanamé a escudriñar el cielo desde la terracita de la casa de éste, o al empedrado de la calle real; y si la noche era lúgubre, de nuevo a la cantina o a los billares de don Miguel Mendoza, cerca del Hotel *México*, sitios que ya no existen. Y, por supuesto, hacía constantes y solitarios paseos al río.

Toda esa rutina, sazónada por su vehementes enamoramientos y decepciones. El corrillo popular de las ancianas recuerda hoy día que "a Lupe Nájera le pareció muy poca cosa López Velarde". Y sin embargo, el poeta cuenta cómo ésta era entonces la mayor de sus inquietudes amorosas. Esa asiduidad para con las muchachas, a más de las costumbres expresadas por él mismo, no dieron buen resultado:

Mi misa dominical se tomó por irreverente cita con mis amigas; mi inteligencia con el párroco quedó en punible despreocupación; mi activo papel en los exámenes de la escuela parroquial fue explicado por la oportunidad de hablar con Lupe Nájera.

Si algo extrañó en Venado el joven juez fue la falta de comunicación con personas afines a sus gustos y pensamientos, lo que se advierte en la parte final de su relato:

Entrada la noche, la luz de la panadería y de la botica cor-

tará sobre la calle los cudrilongos de las puertas. Si hay luna, el ahorro municipal apagará sus faroles. En una trastienda se leerán las crónicas del Congreso Constituyente, en medio de una atención pasmada y de un silencio formal...

Todo se renueva en esas cabeceras de Guanajuato, de San Luis, de Zacatecas... Todo, sí, menos el pensamiento, que se modifica en una tradición feudal o se cristaliza en la ñoñez jacobina... yo no lo deploro.

Me alegro, porque es saludable asistir a los escenarios en que disputan el candor y la petulancia.

... A través de muchas ventanas, cerradas con un ajuste preciso, se oír el sordo caer de los padrenuestros y las avemarías. Nos sentiremos en un palenque vetusto, bajo



A orillas del río Venado

el que hierven creencias irreconciliables, próximas a estallar.

Teresa Toranzo y su hermano Camisiro insisten en que el poeta sólo estuvo unos cuantos meses en Venado. Ella piensa que López Velarde salió del lugar en febrero o marzo de 1912 y agrega que su partida:

fue un duelo general. En los pocos meses que estuvo entre nosotros y a pesar de su seriedad se hizo querer por todos; desde el señor cura hasta la persona más pobre, porque era bondadoso, afable y trataba de ayudar mucho.

Cuando estuvo aquí... escribió un libro que se llamó *Cosas de Provincia*, seguramente con lo que observó en este pueblo tranquilo...

Muchos años no supimos de él hasta que se reveló su nombre como el mejor poeta de México. Nos dio gran alegría, tanto por México como por los humildes potosinos de esta pequeña villa que tuvimos la oportunidad de tratarlo y quererlo.<sup>3</sup>

Tal vez el libro mencionado haya quedado tan sólo en ese sabroso ensayo —ya comentado— y en la revisión de la poesía reunida para su libro *La sangre devota*. ♦

<sup>3</sup> *Ibidem*. p. 77.

# EL CATOLICISMO POÉTICO DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por Octaviano Valdés

La religión en la poesía de Ramón López Velarde tiene un doble significado: el uno de valor trascendente a las esferas de su alma, el otro de lenguaje poético. Aunque es obvio que ambos se entremezclan en su realidad vital, analizaremos, en cuanto es posible separadamente el segundo.

Es manifiesto el largo uso que López Velarde hace de tópicos pertenecientes a la religión católica. En la Biblia, en el dogma y en la liturgia halla su poesía voces eficaces y personalísimas.

“La religión católica con sus misterios y la Iglesia católica con sus oficios, símbolos y útiles, sirven a Ramón López Velarde para alcanzar la expresión de sus íntimas y secretas intuiciones. Su vocación de seminarista se halla, como en el caso de la Biblia, presente en este conocimiento preciso de la forma que la Iglesia ha aprobado para celebrar los oficios divinos. Pronto se advierte en su poesía una familiaridad con objetos y símbolos que está muy lejos de ser rebuscada. Además, la obsesión intensa de ciertas atmósferas donde se mezcla la riqueza de los ornamentos y su contrario: la miseria de la «grey astrosa» que asiste no a las catedrales magníficas sino a las oscuras y miserables iglesias”.<sup>1</sup>

Otros entre nuestros poetas han empleado parecidos recursos, pero no todos ellos con la autenticidad poética de López Velarde. Sírvanos de ejemplo “Místicas” de Amado Nervo, cuyas evocaciones de “rojas iniciales que ornán salmos triunfales” de “custodias rutilantes” de “casullas de oro viejo”. . . Hoy nos saben a superficial deleite en relumbrones de bisutería. Sus anhelos conventuales, su asctismo inspirado en Kempis o Rancé, son lirismos retóricos con que tiñe sus versos y su escepticismo adolescente.

Mas, dicho sea de paso, este juicio no significa participar de cierta opinión en boga, que engloba toda la poesía de Nervo, con general desprecio, en el calificativo de cursi. Sin negar sus falsedades, estoy persuadido de que en su abundante producción hay oro de ley. El tiempo hará resplandecer su verdad. En su obra posterior a “Místicas”, el tema de su fe religiosa marcada por la inquietud y la duda, se expresa aquí y allá con legítimo acento de belleza.

A primera vista se aprecia la radical diferencia que existe entre ambos poetas por la manera de usar el recurso religioso. Amado Nervo tiende a ser filosofante. Ramón López Velarde prescinde de toda especie de especulación razonadora.

Es mayor aún el contraste con los llamados poetas salmistas, representados principalmente por José Sebastián Segura y Manuel Carpio, en los cuales el tópico bíblico usado pródigamente, no es más que la epidermis colorista con que se reviste su débil inspiración.

Otra diferencia con estos poetas reside en que López Velarde no es un POETA RELIGIOSO, aun cuando se manifieste fiel seguidor del

dogma católico: “Nunca vaciló mi fe”, “El infierno en que creo”, y sea conocedor de ritos y devociones de la Iglesia; pues el maridaje de su poesía con el repertorio eclesiástico se funda en una relación preponderantemente estética. La cual, adviértase, no es virtuosismo esteticista, sino comunicación íntima con sus vivencias humanas. Sin embargo, la religiosidad poética, si no es sólo una bella mentira, como seguramente no lo es en López Velarde, tiene que expresar de alguna manera las experiencias de su fe católica y de su “sangre devota” en constante y hondo conflicto con su sangre erótica. Xavier Villaurrutia exhibe este drama insuperablemente en su prólogo a *Poemas Escogidos*.

Las evocaciones religiosas de la poesía velardeana no pertenecen al mundo elaborado de los teólogos. Su religiosidad es la del pueblo, predeterminada por la tradición familiar, sostenida por el catecismo de Ripalda, por sus lecturas bíblicas, y cultivada en un ambiente en que el dogma y el ritual católicos se mantenían en posesión tranquila del espíritu de las gentes; de tal manera que el individuo, hablando en general, era al mismo tiempo feligrés de la parroquia y del municipio. Las diferencias existentes entre “católicos de Pedro el Ermitaño y jacobinos de la época terciaria” procedían más bien de hereditarios colores políticos que de ideas teológicas.

Los días provincianos de López Velarde se sucedieron en un clima de religiosidad, regidos por la campana de la torre parroquial y por las fechas del calendario litúrgico. Hasta el fin vivió en posesión de su fe. Su drama de conciencia provenía del desacuerdo, no ideológico sino práctico, con el código de la moral católica. Sin embargo, en cuanto se lo permitía la paradoja de ser un

*varón integral,  
nutrido en el panal  
de Mahoma  
y en el que cuida Roma  
en la Mesa Central,*

era fiel al cumplimiento del ritual católico. A este propósito se cuenta que durante su estancia en San Luis Potosí, asistía a la misa dominical, de preferencia en la catedral, para escuchar la homilía del dos veces ilustrísimo orador y obispo, don Ignacio Montes de Oca y Obregón.

Esta religiosidad que López Velarde absorbió por ósmosis dentro de su ambiente provinciano, es la profunda raíz de la imaginación bíblica litúrgica; tan entrañada en su poesía que parece no haber sido llamada de fuera por su memoria, sino congénita con su misma inspiración. Como la estatuaria de nuestros retablos barrocos tan integrada al cuerpo total, que parece nacida del mismo brote que el jardín dorado.

De acuerdo con la naturaleza de esta religiosidad, recibida y vivida

<sup>1</sup> Xavier Villaurrutia. *Ramón López Velarde. Poemas Escogidos*. Prólogo. Ed. Cultura. Méx., 1935.

sin discusión de su contenido doctrinal, sus evocaciones se refieren preferentemente al aspecto anecdótico y al ceremonial de la Iglesia católica. Prescindiendo de abstracciones y razonamientos le interesa intuir la belleza, relacionando el motivo religioso con el acontecimiento vital estimulante de su sensibilidad.

Esta reflexión nos conduce a considerar su parentesco con Charles Baudelaire, que él mismo señala:

*Entonces era yo seminarista  
sin Baudelaire, sin rima y sin olfato.*

Ciertamente coinciden en el mismo conflicto su fe religiosa con su erotismo. Mas con cuánta diferencia de expresión. "Las Flores del Mal" están impregnadas de dolorosa y amargada preocupación teológica, que se traduce en rencorosa discusión con sus creencias, en frustrada rebeldía contra su fe religiosa que flagela sus sentidos pecadores. Lucha desesperada, cuya culminación es la blasfemia de sus letanías laudatorias a Satanás. Las cuales suenan a venganza de la llaga que se pudre en su conciencia; pero que alguna vez prorrope también en el reclamo humilde, rebosante de angustia:

*O Seigneur, donnez-moi la force et le courage  
de contempler mon coeur sans dégout.<sup>2</sup>*

*¡Señor! concédeme la fuerza, suficiente  
para mirar sin asco mi pobre corazón.<sup>3</sup>*

El conflicto de López Velarde es ajeno al ansia atormentada de liberación:

*Quand veux-tu m'enterrer, Débauche aux bras  
[immondes?  
O Mort, quand viendras-tu, sa rivale en attrait  
Sur ses myrtes infects enter tes noirs cyprés.<sup>4</sup>*

*¿Cuándo me enterrarás, oh Carne mía inmunda?  
¿Cuándo lograré que tú, su rival, me beses,  
Muerte, sobre estos mirtos echando sus raíces.<sup>5</sup>*

Padece el mismo drama que Baudelaire, pero sin discutirlo ni contradecirlo, sin polemizar con su fe. Lo vive, lo sufre simple y fatalmente, y lo traduce líricamente, acentuando el contraste de sus dos espíritus enemigos por medio del tópico religioso, transformado en símbolo de su íntimo sentimiento, pero a la vez y siempre en función poética. En Baudelaire, por otra parte, el motivo religioso estimula su especulación ideológica y rara vez su intención directamente estética. En López Velarde es el acento que califica al verso de belleza.

Adviértase que el arsenal eclesiástico no aparece en la poesía velardeana como una mera adjetivación y lujo decorativo —a la manera de los salmistas—, sino sustantivado en su pensamiento y entrando en la trama misma de su actividad psicológica, de tal manera que por este proceso, dejando de ser simple cobertura se convierte en intrínseca motivación poética. Los elementos bíblico-litúrgicos se asimilan como respuesta al clima de su estado anímico.

Nótese, como característica muy peculiar de López Velarde, que en vez de referirse a las verdades esenciales de la religión católica, o a lo espectacular de su ceremonial, recurre al detalle humilde, a

la anécdota, a lo tangencial del dogma y de la liturgia: "Un paño de ánimas", "una iglesia siempre menesterosa", "la Salve", "el Ave María", "los cabellos de Absalón", "la honda de David", "Viernes de Dolores", "una sacristía", etcétera.

Tampoco acude a conceptos y cosas cuya sola denominación invita a la contemplación de la belleza, o a escarbar en la densidad de su significado. Frecuentemente elige objetos de contenido pobre y aun prosaico. Mas al toque de su hipersensibilidad la desarmonía se transforma en armonía, el vocablo afónico en melodioso. De la opacidad brota la chispa luminosa.

La facultad creadora de López Velarde es capaz de fundar correspondencias entre objetos mudos poéticamente y extraños totalmente el uno del otro, menos para él. ¿Qué relación puede existir entre los dientes de una bella mujer y la encíclica y el cayado del Papa? Sin embargo, en la estrofa de su poema son dos notas dispares que se condensan en un mismo acorde melodioso:

*Cúdalos con esmero, porque en ese cuidado  
hay una trascendencia igual a la de un Papa  
que retoca su encíclica y pule su cayado.*

¿Qué tiene que ver el monorrítmico desfile de las cuentas del rosario con la dicha de la Patria? No sabríamos razonar por qué, pero sentimos que está certeramente engastado en la "Suave Patria", como signo prometedor de bienaventuranza.

A veces, objetos de por sí antipoéticos estimulan su inspiración: un reclinatorio, un comulgatorio, una sacristía. Un candelil "que cuelga de las cúpulas criollas" le da motivo para crear uno de sus más bellos poemas y más reveladores de su psiquismo en conflicto.

Por veredas exclusivas de su inspiración intuye relaciones escondidas; intocadas antes de él, incontaminadas de interferencias literarias ajenas. Y suscita de ellas el inesperado brote poético, por medio de imágenes y vocablos, que su extraordinaria sensibilidad libera del cansancio del uso secular.

No todas las evocaciones del repertorio eclesiástico vienen a subrayar su erotismo conflictivo. Algunas de ellas, una minoría, son directa y exclusivamente ilustración estética de ideas sin referencia a su íntimo problema. Otras son voces del anhelo de tornar a ser "una casta pequeñez":

*Fuérame dado remontar el río  
de los años, y en una reconquista  
feliz de mi ignorancia, ser de nuevo  
la frente limpia y bárbara de un niño.*

O, tal vez, lo subrayen, pero con el contrario sentido de catarsis espiritual. Son éstas, voces nostálgicas de la pureza y ternura del sentimiento religioso que vivió, cuando aún no padecía división en su espíritu.

El ejemplo más ilustrativo de tales añoranzas es el poema "Humildemente". Hermoso poema, fruto de uno de sus momentos de mayor sinceridad cristiana y plenitud poética, y a la vez muy demostrativo de su arte personalísimo de asociar sin violencia los tópicos religiosos a su poesía:

*Cuando me sobrevenga  
el cansancio del fin,  
me iré, como la grulla  
del refrán, a mi pueblo,  
a arrodillarme entre  
las rosas de la Plaza,*

<sup>2</sup> Charles Baudelaire. *Les Fleurs du Mal*. "Un Voyage a Cythère". Ed. Garnier Frères. París, 1921.

<sup>3</sup> Eduardo Marquina. Versión. Carlos Baudelaire, *Las Flores del Mal*. Francisco Beltrán. Tip. Artística. Madrid, 1923.

<sup>4</sup> Charles Baudelaire. *Op. cit.* "Les deux bonnes soeurs".

<sup>5</sup> Eduardo Marquina. *Op. cit.*

los aros de los niños  
y los flecos de seda de los tápalos.  
A arrodillarme en medio  
de una banquetta herbosa,  
cuando sacramentando. . .  
. . . aparece en su estufa el Divinísimo.

El poema describe el paso del Santísimo Sacramento que va de "viático" a la casa de algún enfermo:

Te conozco, Señor,  
aunque viajas de incógnito,  
y a tu paso de aromas  
me quedo sordomudo,  
paralítico y ciego,  
por gozar tu balsámica presencia.

El título del poema, "Humildemente", de la tonalidad al poema. Todo él motivado por una fe humilde y sin fisuras. Es la fe del cartero aldeano y la de don Blas, que se humillan al paso del Santísimo:

"El cartero aldeano  
que trae nuevas del mundo,  
se ha hincado en su valija."

"La frente de don Blas  
petrificóse junto  
a la hinchada balsosa  
que agrietan las raíces de los fresnos."

Fe del poeta, la cual es la expresión de la inteligencia, limpia de altiveces intelectuales, sumisa y doblegada ante el misterio:

He de decir mi prez  
humillada y humilde,

más que las herraduras  
de las mansas acémilas  
que conducen al Santo Sacramento.

Por virtud de esta fe integral y candorosa, como recién bañada por las aguas del Bautismo, se suspende el teatro del tiempo al paso del Divinísimo:

"Tu carroza sonora  
apaga repentina  
el breve movimiento,  
cual si fuesen las calles  
una juguetería  
que se quedó sin cuerda."

"La gallina y sus pollos  
pintados de granizo  
interrumpen su fábula."

"Las naranjas cesaron  
de crecer, y yo apenas  
si palpito a tus ojos  
para poder vivir este minuto."

Este poema resulta ser un resumen de las características que hemos tratado de analizar, y que, en buena parte, son fuente de indiscutible originalidad.

Señalamos antes un paralelo entre la imaginería poética de Ramón López Velarde y la de nuestros retablos barrocos. En efecto, su espíritu barroco es manifiesto en el uso abundante del tópico religioso, pues son minoría los poemas en donde no aparece este recurso. Abundante, dijimos, pero no redundante; pues dichas evocaciones, más que sobradas reminiscencias, son renovadas vivencias del instante clarividente, en que sorprendió el arco iris de la belleza entre el mundo exterior y su extraordinaria sensibilidad. ♦

un golpe de aire mata la bujía...

(Aílla un pavor en la calma sepulcral.)

¡fue así como Juevesanta y el idolatrismo  
nos dijimos adiós en las tinieblas  
de la noche fatal...

Luis de los Ríos

México, 15 abril 1912

# Intensidad desnuda

Por Alberto Ruy Sánchez

La prosa que escribió Ramón López Velarde para ser publicada en periódicos de la provincia mexicana durante la segunda década de nuestro siglo no era la de quienes compartían con él las páginas de aquellos diarios. Y no se trataba solamente de que la suya fuera una prosa de poeta. Había en toda su tentativa de narrador algo que la hacía a la vez más firme y más profunda: sus breves notas están escritas por alguien que establece con lo que escribe una relación de desnuda intensidad.

Sus palabras se concentran al hablar de la experiencia de lo terrible en la vida cotidiana como de la belleza más simple. Y no pocas veces es precisamente la belleza una compuerta que se abre hacia lo terrible. Porque en las frases con las cuales provoca misteriosas apariciones femeninas se escucha el vacío y el eco tenue de un abismo. La prosa de López Velarde está escrita con las maneras de un conversador cuya formalidad y discreción se desgarran con frecuencia dejando asomar una piel sensible y herida.

Sus breves textos pretenden ser crónicas. Y lo son, pero no tan sólo en el sentido periodístico. Esas crónicas poéticas forman parte de un pequeño universo, más profundo que extenso, cuyos minutos se rigen por una especial concepción del tiempo. El tiempo es la tiniebla pausada de la vida, el río donde fluye el tedio crónico: el *spleen* de Baudelaire reencarnado, no en París sino en el mundo literario creado por López Velarde y que él llama «la provincia». En una de esas crónicas, titulada «El reloj», se resume ese sentido del tiempo diluido en dosis diferentes a lo largo de todos los textos: «Su campana [. . .] subraya lo mismo la hora matinal de las nupcias que la hora gris de los entierros provincianos. [. . .] Grave es la fisonomía del reloj porque su ciencia, de amargura y desencanto, compendia la melancolía de muchos minutos anegados en el cauce tenebroso del tiempo. Del anticuado reloj caen las horas, en un temblor sonoro que habla de otras vidas, y se abaten sobre las copas de los árboles, sobre los humildes tejados y sobre las piedras lisas del arroyo. Frente al reloj vive una doncella, flor de la provincia que espera marchitarse en el

tedio de su casa y en la aridez de su espíritu sin haber siquiera vislumbrado la silueta del amado, en el sendero que se dibuja hacia el sur. . .»

Tanto Xavier Villaurrutia como Octavio Paz han señalado con abundancia las similitudes y diferencias que afirman o niegan el parentesco de Ramón López Velarde con Baudelaire. Éste, sin duda, es mayor en su prosa. Pero lo que a mí me parece más interesante no es tanto la exactitud de esa filiación sino el hecho de que López Velarde abre de nuevo un espacio en la literatura mexicana para la prosa poética que explora intensidades. No es el primero ni el único, pero sí es quien lo hace con más fidelidad a la vocación de abismo que anida, desde Baudelaire, en la prosa de intensidades. Visto así, López Velarde podría ser un vínculo entre cierta tradición de la prosa de intensidades y la generación que más la frecuentaría posteriormente: la generación de «Contemporáneos». El mismo Xavier Villaurrutia, con muchas otras influencias de por medio sin duda, haría de su breve novela en prosa poética, *Margarita de niebla*, una crónica inocente (provinciana) abierta a los abismos del sueño. Y otro escritor notable pero muy olvidado, quien tanto Xavier Villaurrutia como José Gorostiza consideraban el mejor narrador de «Contemporáneos», José Martínez Sotomayor, desarrolla su bellísima novela poética *La rueda de aire* como el intenso y mágico desencanto de la vida provinciana, del tedio crónico, en los ojos de una niña enamorada. El olor a humedad e incienso de López Velarde huele aún en esos relatos que son ya nuestra modernidad literaria. ♦



# EL AÑO CERO DE LÓPEZ VELARDE LA VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 1888

*Por Clementina Díaz y de Ovando*

El 15 de junio de 1888 nace en Jerez, Zacatecas, Ramón López Velarde. ¿Qué sucedía en la ciudad de México en ese mes? ¿Por qué no registrar teniendo como fuente de información a los principales periódicos editados en la capital de la República, los episodios más relevantes del acontecer nacional?

Muchos eran los diarios que se publicaban en la ciudad de México en el mes de junio de 1888; entre otros, *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano*, *El Pabellón Nacional*, *El Partido Liberal*, *La Voz de México*, *La Voz de España*, *El Tiempo*, *El Diario del Hogar*, *El Lunes*, *El Municipio Libre*, *El Nacional*, *La Patria*, *El Demócrata*, *La Defensa Católica*, *El Monitor del Pueblo*. Periódicos en lenguas extranjeras se editaban *Le Trait d'Union*, *The Two Republics* y *Germania*.

Entre las revistas literarias eran muy leídas y apreciadas *La Juventud Literaria*, suplemento dominical de *La Patria*; *Las violetas del anáhuac*, *El álbum de la mujer* y *El correo de las señoras*. El 1° de julio de 1888 apareció *México Gráfico*, semanario humorístico y con caricaturas. Su director era José María Villasana.

Traigo a colación aquí unos cuantos de los sucesos más importantes de la vida social y política de los que nos da santo y seña la prensa periódica en ese mes de junio de 1888. Dejo de lado la intensa vida cultural en el citado mes por haberme ya ocupado de ella en otro lugar.

La prensa periódica dedicó, ya en favor, ya en contra, muchos artículos, editoriales, sueltos y gacetillas a la reelección del presidente Porfirio Díaz; también a las elecciones. Un brindis pronunciado en el mes de mayo en el Palacio de Minería por el presidente Díaz desató la lucha a muerte entre la prensa liberal y la conservadora que se pusieron como no digan dueñas. Ninguna de las dos estaba dispuesta a darse por vencida.

Un asunto que conmovió e indignó a la prensa fue el ultraje sufrido por México el 16 de mayo de 1888 en la inauguración del Capitolio en Austin, Texas. Ante el general Enrique A. Mexía, representante de nuestro país en la ceremonia, el juez A. W. Terrell se permitió en el discurso este párrafo insultante:

Nunca ha alumbrado el sol a hombres más valientes que los que dieron a Texas libertad y civilización. Ellos fueron venticinco mil hombres, sus enemigos fueron ocho millones y no los dividía ningún océano. A pesar de todo, con una mano humillaron el orgullo de México en San Jacinto, y mientras que tenían que rechazar a los salvajes, con la otra erigían su Capitolio en donde habían cazado los comanches. (*Diario Oficial*, 13 de junio de 1888).

Los mexicanos residentes en Texas y la prensa texana protestaron

por la conducta impolítica y descortés del juez Terrell; los periódicos mexicanos liberales o conservadores durante muchos días en briosos artículos defendieron a México y condenaron también semejante actitud.

La prensa exigió una pública reparación a la afrenta gratuita a México. Y hasta general mexicano hubo que pretendió retar a duelo al ofensor de nuestra República.

El 17 de junio *El Partido Liberal*, tomaba de *El Diario del Hogar* este suelto:

Ayer corría el rumor de que el digno y valiente general Ignacio Martínez, proscrito en los Estados Unidos, había desafiado al juez Terrell que insultó a México en un discurso oficial con motivo de las fiestas de Austin.

Muy digna y pausable es la actitud tomada por el Sr. Gral. Martínez; bien que ese gringo no merecía más honor de parte de un mexicano, que una entrada a puntapiés como un ser despreciable.

La prensa entera exigió sin desmayar un sólo día una reparación al ultraje inferido a México. Otra cuestión que mucho preocupó a la prensa fue un empréstito contratado en Berlín con la casa Bleichröder, empréstito que los periódicos conservadores, en particular *La Voz de México*, consideraron de lo más oneroso para el futuro económico del país.

El 5 de junio *La Voz* denunciaba aterrada en el artículo "El empréstito y la nación", que este contrato llevaría a la ruina a México, ya que por cincuenta millones de pesos el país debería pagar "trescientos millones, doscientos treinta y cinco mil seiscientos sesenta y un pesos, acabando la amortización del empréstito hasta el 31 de mayo de 1960."

El País —afirmaba alarmadísima y con acento profético *La Voz*— está empobrecido y enormemente endeudado, atravesando una situación financiera como nunca la habíamos conocido. Esto nos debilita en alto grado ante nuestros vecinos los norteamericanos; la pobreza es el elemento de debilidad mayor para una nación relativamente pequeña ante un adversario rico y poderoso por el número. ¿Qué haríamos con motivo de la cuestión Cutting u otra semejante, nos provocarán los americanos a un conflicto de armas? Difícilmente conseguiríamos un nuevo empréstito atendidos a nuestros propios recursos, la ruina de los ciudadanos sería inmensa; el gobierno tendría que recurrir a préstamos forzados y a grandes despojos.

Pero queremos suponer un porvenir de paz. Si no se disminuye considerablemente el número de empleados y el escandaloso presupuesto de egresos, nuestra bancarrota es segura. Ahora o nunca debe pensarse seriamente en darle el golpe de gracia al sistema federal. ¿Para qué son tantas legislaturas, tantos gobiernos y tantos empleados, cuya vida depende del presupuesto? Si hemos de seguir así; si para el sustento de tantas personas alimentadas por el erario han de sacrificarse los capitales a la mayor parte de los ciudadanos y ha de arruinarse la industria y el comercio, bien podemos exclamar, no con el grito afectado de los patrioterros de nuestras funciones cívicas, sino con el grito enérgico de una conciencia honrada, ¡Dios salve a la patria!

*La Voz de México* sustentaba su inquietante aseveración con cifras, en "un minucioso cálculo de los pagos de los réditos, comisiones, intereses, situación y autorización del material prestado". La denuncia de *La Voz* fue reproducida con gran alegría por los periódicos opositoristas que la consideraron como artículo de fe.

*El Siglo XIX* en los editoriales "El empréstito y *La Voz*" demostró con "un tratado entero de matemáticas y álgebra con logaritmos" al diario clerical e imperialista que sus cifras eran falsas y sus alegatos un error.

El empréstito, en opinión de *El Siglo XIX*, venía a ser una prueba de la confianza y el buen crédito que México gozaba en el extranjero, pues México no estaba al borde del abismo como sostenían sus enemigos interiores y exteriores, sino que se encaminaba, gracias a la paz, hacia el progreso moderno.

Todos a una, los periódicos liberales reprodujeron los editoriales de *El Siglo* y también contestaron a *La Voz de México* que, ante la evidencia, no tuvo más remedio que callarse.

Veamos cómo se desenvuelve la vida cotidiana en la ciudad de México, según la tan traída y llevada prensa periódica.

*El Siglo XIX* consagró su editorial del 1º de junio a comentar la sesión ordinaria del último año del Congreso décimo tercero de la Unión, verificada el 30 de mayo. Cargos muy graves por parte de la prensa opositorista fueron hechos al Congreso. La inanición era la más grave de esas inculpaciones a las Cámaras, después de la censura por haber dado existencia legal a las corridas de toros.

Al dar cuenta de los trabajos del Congreso, *El Siglo* se detenía y aprobaba:

... la reforma de la Constitución en la parte que prohibía la reelección del Presidente de la República, rompiendo así con audacia el enigma del porvenir, tan preñado de amenazas contra la tranquilidad pública.

El editorialista se congratulaba de que el Congreso también hubiese declarado precepto constitucional la instrucción obligatoria:

... tan necesaria en un pueblo cuyo estado intelectual no guardaba el necesario paralelismo con el adelanto material que alcanzamos en todos los ramos.

Se disculpaba al Congreso por no haber hecho más en virtud de las circunstancias del país:

... pero acaso la historia será menos severa con un poder que con su absoluta concordancia con el Ejecutivo, cooperó eficazmente a la evolución salvadora que quiera hasta olvidar las cuestiones subjetivas que sirvieron de pretexto a las guerras civiles del militarismo, antes de la revolución de Ayutla.

En su gaceta *El Siglo* agradecería el envío del "informe que rinde el Inspector conservador de los monumentos arqueológicos de la República Mexicana".

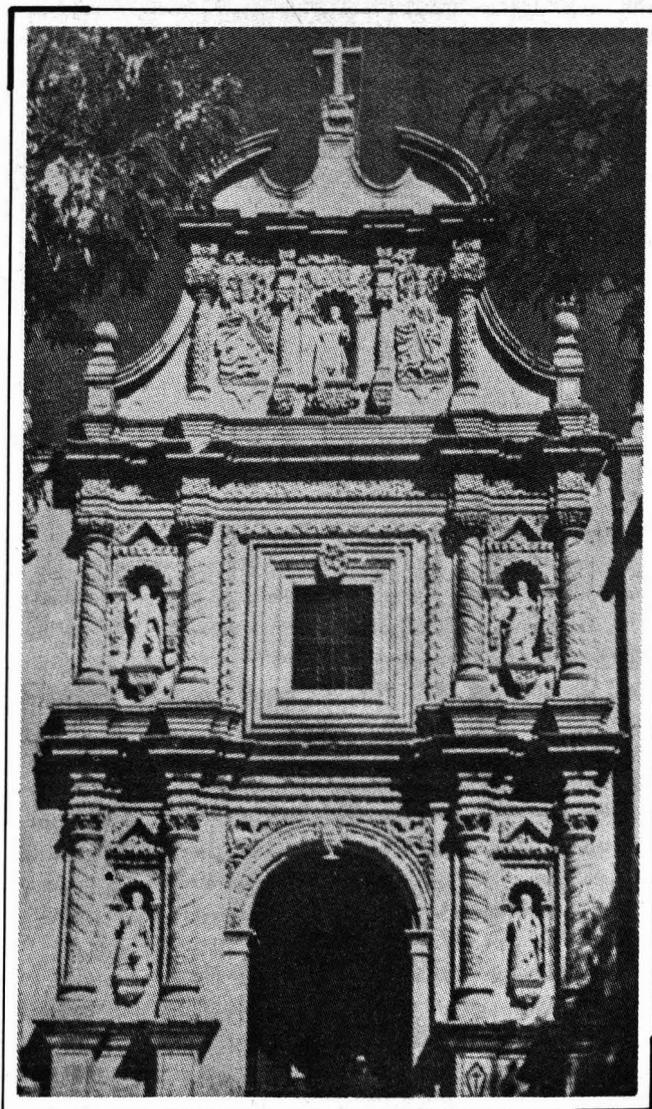
*El Partido Liberal* el 1º de junio daba razón de la segunda sesión celebrada por la "Sociedad amigos del Presidente", en la cual nombró la comisión encargada de formular el programa de la fiesta con que se celebraría el cumpleaños del presidente de la República.

El 2 de junio *El Tiempo*, sin poner de su cosecha, copiaba del *Diario Oficial* el decreto del Congreso que en su artículo único aprobaba "el uso para contratar el empréstito, facultades concedidas por el decreto de 13 de diciembre de 1887, así como la inversión de fondos para amortizar la deuda flotante que causa interés y conversión de los bancos de la deuda de Londres en virtud del convenio de 23 de junio de 1886 y arreglos posteriores."

En su "Charla Semanaria", José María Gutiérrez Zamora en *El Siglo* de 2 de junio hizo una detallada crónica de la fiesta que tuvo lugar el 28 de mayo en el Teatro Nacional, fiesta lucida y solemnísimamente en la que tomó posesión la señora Carmen Romero Rubio de Díaz como presidenta honoraria y vitalicia de la naciente "Sociedad Fraternal de Costureras", y a la que asistieron la flor y nata de sociedad, las más connotadas personalidades de la política y de las sociedades obreras.

Gutiérrez Zamora terminaba su crónica con estas líneas de exaltada y románticamente cursi adulación:

El programa de la fiesta, que se compuso de piezas de música



Parroquia de Jerez, Zacatecas

y canto, de discursos y poesías, fue como debía ser un himno creado de gratitud y de merecidísimas alabanzas al ángel de caridad, a la dulce amiga y protectora de la mujer desvalida... y a quien el agradecimiento de las hasta ayer desamparadas obreras de México, llama con voz del alma madre benefactora y amantísima. Bendita sea la mujer superior, la criatura excepcional, que así sabe llenar la sublime misión, que voluntariamente se ha impuesto, enjugar el llanto del que sufre, de amparar y socorrer a las necesitadas obreras mexicanas.

¡Bendita sea Carmelita!

*El Pabellón Nacional* el 2 de junio participaba que ese día 2 se inauguraría con asistencia del primer mandatario, el alumbrado eléctrico en la villa de Tacubaya.

El 3 de junio *El Partido Liberal* anunciaba lleno de gozo que ese domingo se llevaría a efecto la gran manifestación preparada por los obreros de la capital para manifestar su beneplácito por la reelección del general Porfirio Díaz.

A las siete de la mañana se reunirían en la plazoleta de Carlos IV, y, desde allí, marcharían con sus estandartes y músicas por los "boulevares" de San Francisco y Plateros hasta llegar al Palacio Nacional, en donde rogarían al general Díaz que aceptara la reelección para el próximo periodo.

"Se dice que esta manifestación será de lo más caracterizado que en su género se haya visto en esta capital."

*El Siglo* el 4 de junio aplicó su editorial firmado por la "Redacción" a comentar la "manifestación popular". El decano de la prensa se congratulaba de ser el primero en reseñarla. El tono y el lenguaje político como puede verse no han cambiado en cien años.

Con toda la solemnidad que revisten en los pueblos libres las fiestas de la verdadera democracia, pero al mismo tiempo con la imponente significación de la voz popular; que ha sido en justicia llamada la voz de Dios, llevose a cabo en la mañana de ayer la trascendental manifestación obrera, organizada en honor del general Porfirio Díaz, Presidente de la República, con el objeto de demostrar a tan esclarecido patricio el agradecimiento que le deben las clases trabajadoras del país, por los inmensos beneficios que les ha prestado conquistando y consolidando la paz pública, y de pedirle que acepte su reelección para el elevado cargo que ocupa durante el próximo cuatrienio constitucional.

Aproximadamente doce mil honrados hijos del trabajo, legítimos representantes de cincuenta o sesenta mil más, que habitan en esta capital compusieron el popular cortejo que en ordenadas y compactas filas, con música y estandartes desfiló frente al Palacio Nacional, desde cuyo balcón del centro presenció el Sr. Presidente, acompañado de los ministros de Gobernación, de Guerra y de Fomento, y de los generales comandante militar del Distrito y jefe del Estado Mayor del Primer Magistrado.

Después subió a Palacio una comisión presidida por el regidor Pedro Ordóñez, presidente del Gran Congreso Obrero y vicepresidente de la Convención Radical; también formaban parte de esa comisión cien señoras y señoritas de las sociedades obreras *Leona Vicario*, *La Buena Madre*, *Hijas del trabajo*, y *Fraternal de Costureras*. Díaz recibió a estos comisionados junto con sus ministros en el Salón de Embajadores.

Hicieron uso de la palabra José María González y González, secretario del Gran Congreso Obrero y redactor de la *Convención Radical*, Juan N. Serrano y Domínguez redactor de *El Proletario*; el coronel licenciado Gabriel Islas, el comandante militar, como presidente de la Convención Radical Obrera y a nombre de las agrupaciones

obreras "la niña Guadalupe Sánchez, la maravillosa oradora popular". Todos los oradores ofrecieron a nombre de los trabajadores al presidente los votos unánimes para que continuara rigiendo los destinos de la patria y todos los oradores terminaron sus alocuciones con vivas a México, a la paz y al Pacificador, vivas coreadas por los obreros.

Díaz, conmovido hasta las lágrimas —las malas lenguas sostenían que el general era proclive al llanto, y haciéndose de la boca chiquita—, expresó su sentir:

... por aquellas espontáneas y expresivas manifestaciones... con acento trémulo por la emoción, tan natural en aquellos momentos, improvisó breves palabras en las que dijo al pueblo que cualquiera que fuera el resultado de los comicios, él nunca olvidaría la altísima honra de que lo hacían objeto sus conciudadanos; ni la confianza que en él depositaban; que ya como jefe del país, ya como ciudadano privado, cumpliría siempre con sus deberes, que tenía la conciencia de conocer bien al pueblo, puesto que le había cabido la fortuna de compartir con él sus penalidades, en las horas supremas de la desgracia de la Patria, y conducirlo armado a su defensa; que, por consiguiente, le eran muy familiares sus virtudes, las cualidades y los sacrificios de ese heroico pueblo, a cuyos esfuerzos y patriotismo, más que a su patriotismo y esfuerzo individual, debía él lo que hubiera podido realizar en cumplimiento de su encargo, y en bien de la República y terminó vitoreando a la Convención Radical Obrera y al pueblo mexicano.

La concurrencia electrizada vitoreó a su vez al presidente, a su esposa y a los ministros de Estado; a la Paz, al Trabajo y a la República, y se retiró no sin haber estrechado, uno por uno de los asistentes, la mano del Jefe Supremo de la Nación.

*El Siglo* entusiasmadamente pasaba a seguidas a explicar el porqué del éxito de esa grandiosa manifestación popular, pues no era lo mismo gobernar al pueblo que gobernar con el pueblo y, por lo mismo, éste había demostrado con su imponente manifestación:

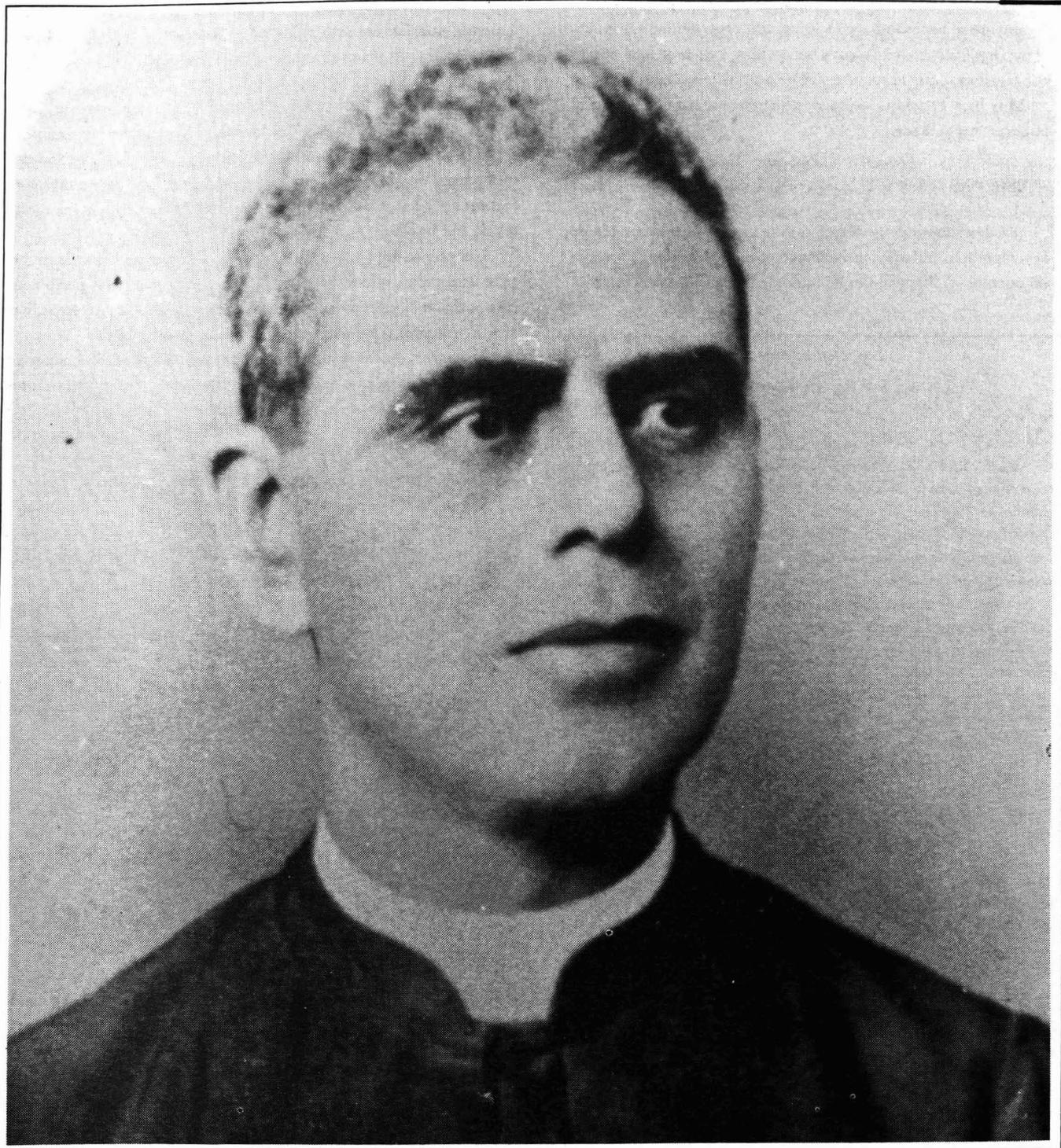
... que el General Díaz gobierna con él, es decir, cuenta con su aprobación, con su concurso, con la suma total de las voluntades parciales, que unidas constituyen la soberanía de la Nación. Y un gobierno así es indestructible porque se afirma en la base más sólida que puede tener el gobernante: en el apego, en la voluntad de los gobernantes.

... Gobierno tal es, por decirlo así, el mediador entre las aspiraciones y necesidades del pueblo obrero, y los intereses del industrial. Es el lazo de unión entre el capitalista y el trabajador, entre la fuerza que dirige, la sostiene y se aprovecha de su producción, distribuyendo equitativamente las recíprocas utilidades. Y no dejaba de ser gloria altísima, se complacía *El Siglo*, de que en México hubieran sido el pueblo trabajador y el primer magistrado:

... quienes pudieran dar al mundo el espectáculo de profunda armonía que existe en México entre el caudillo eminentísimo que lo gobierna y el pueblo, que, satisfecho de su gobernación, quiere a todo trance seguir siendo gobernado por él.

Nuestro diario al apuntar ligeramente las breves consideraciones anteriores, se asocia a la manifestación popular hecha ayer al general Díaz, y lo felicita sinceramente por haberla merecido.

Muchos de los asistentes a la manifestación deben haberse ido por la tarde a la plaza de toros "Bucareli", a presenciar la novena y última corrida de la temporada. Aunque *El Siglo* era contrario a las corridas de toros —en esos días muy atacadas por la prensa— pu-



Señor cura Juan A. Escanamé

blicó el 4 de junio la crónica puntual de la corrida en la que toreó el queridísimo y admirado diestro mexicano Ponciano Díaz, quien junto con Luis Mazzantini eran los toreros de moda. Mazzantini y Díaz durante muchos domingos sostuvieron un mano a mano. El público se dividía en mazzantinistas y poncianistas.

En las "tiras anuncios" para ese domingo 3 se avisaba que:

... la cuadrilla, agradecida a las demostraciones de aprecio que el público le dispensa, se ha propuesto esforzarse en el lucimiento de esta corrida, ejecutando varias suertes del toreo, como son: banderillas al requiebro, con los pies metidos en un sombrero por Pepe-Hillo, salto de la garrocha por José Escasena, banderillas de cuatro pulgadas por el Manchado, banderillas con la boca por Calderón de la Barca.

Los picadores Guillermo Reyes y Agustín Oropeza, se montarán uno en un potro bruto y otro en un toro ensillado, para que el primero pique al toro en que va montado el segundo. Este toro no será matado, pues sólo habrá cinco a muerte.

Con esto cree demostrar en algo su gratitud al público en general y a sus amigos en particular, *La Cuadrilla*. Toro embolado para los aficionados.

Con este programa no hubo taurófilo, decía el cronista, que se hiciera disimulado, y apenas se abrieron las puertas de la plaza, se llenó la gradería de sol (no tanto la de sombra, la concurrencia era aquí de aficionados inteligentes), "con decir que hasta nuestro querido amigo Noriega asistió, ese antagonista de Ponciano Díaz y director concienzudo de *La Muleta*".

Contaba el cronista, entre otros detalles, que:

... salieron el toro ensillado y el potro, mojjanga en que verdaderamente se lucieron los picadores, con especialidad Oropeza. El toro ensillado aguantó picas y banderillas, todo muy bien puesto por picadores, que al relance y al cuarteo dejaron cuatro pares.

Muy bien Ponciano, se conoce que trata usted de agradar al público. Así se hace.

El cronista participaba que:

... desde el domingo próximo, que se dará la última corrida de la temporada, trabaja con Ponciano el muy ameritado banderillo español (a) Bienvenida, lidiando de la hacienda del Canario.

### Los viejos verdes

Por Ramón López Velarde

Voy a intentar una defensa de ellos.

Una defensa de los encanecidos milicianos que, ya fuera de combate, empuñan todavía sus armas melladas y presumen de galanes en la esquina de "El Paje", en la banqueta del Hotel Iturbide y en los prados de Guardiola. Mi defensa comprende a los otros, menos elegantes, que manobran en cualquier barrio o acechan la salida de misa frente a la parroquia de San Cosme, emperifollados y ladinos.

No pretendo que cada anciano erótico sea un maestro del buen gusto y de la discreción; ni que su conducta, tan orillada al ridículo y a la impenitencia final, redunde en provecho de las buenas costumbres o de la estética; ni que pueda aplicársele, sin riesgo de errar, lo que aquella dama francesa decía de un abate amigo suyo, que lo amaba porque, ya entrado en años, se portaba en el día como un viejo y en la noche como un joven. Me limito a solicitar un poco de indulgencia para los reumáticos, tísicos y cardíacos que, sin haber leído a Montaigne, practican su consejo: "Cuando el tiempo, como guardián inexorable, os arrastre por las postrimerías invernales, volved siempre la cabeza a vuestra florida edad."

No quiero entablar pleito contra quienes sostengan que es necio hacer el amor a los sesenta diciembres como a los cuarenta mayos; pero me opongo a que el golpe tiránico de una ama de llaves, sin meditación y sin letras, espante a las mariposas caducas que revolotean en torno de la última flama y que no buscan más que un reflejo de calor. ¿Quién está seguro de que, en su declinación, al cortejar con alas decrepitas la luz y la lumbre, no sería golpeado por el mandil o por el plumero del ama de llaves? Contra la sacudida de ese plumero, firmemos alianza con los viejos que anhelan, en vano, retocar su fenecido verdor. Unámonos a ellos siquiera por razones de egoísmo. También nosotros, a las once de la noche, hemos de decir, como ellos, que todavía está la pelota en el tejado.

Si al que traspasa los lindes de la ancianidad no se le prohíbe el sol, ni el agua, ni el vino quemante, ni la pechuga de gallina, que no se le vede tampoco arrimarse a las colas. Todavía hay sol en las bardas, decía un caballero muy celebrado. Probablemente, no se justifica mofarse de los que amparan su aterido cuerpo contra las bardas, en el eplogo.

Cuchichean que la incapacidad amorosa de la senectud es, ineludiblemente, cómica. Menos circunscrita idea del amor tenían los reyes bíblicos, los reyes salmistas, los reyes santos, los que calentaban su lecho con una doncella. Pero estos episodios no pueden ser interpretados sin malicia por los exégetas de nuestros días, que arraigan la moda en el sombrero de carrete y la sabiduría en las películas cinematográficas.

Hace dos mil años, en una sociedad menos remilgada que la de hoy, con menos mostaza, y quizá con menos desventura, pedía Horacio a los dioses, en una de sus odas, que lo librasen de una vejez sin cítara. Y, en cualquier clima, ¿podrá haber una cítara no habiendo una mujer? ♦

*El Nacional Bisenanal, Diario Libre de la Noche, México, 15 de mayo de 1916.*

Con esta última adquisición que ha hecho Ponciano, ha formado una famosa cuadrilla de verdaderos y concidos toreros. ¡Ahora, Ponciano! ¡Ahora, sí Ponciano!

*El Partido Liberal* el 5 de junio se detenía en la manifestación "que tuvo por objeto" felicitar al Presidente por la aceptación unánime con que ha sido recibida por el pueblo de la República, su candidatura para el próximo cuatrienio presidencial". No se daban más pormenores por haber sido imposible entrar al Palacio dada la gran asistencia del pueblo.

Si la prensa gobiernista se mostraba tan entusiasta por la espontaneidad y el resultado de la manifestación popular, los periódicos de oposición la vieron como un acto de servilismo; entre otros diarios *El Nacional*, *El Diario del Hogar* y *El Tiempo*.

*El Nacional* del 5 de junio afirmaba que la tal manifestación de espontánea no tenía un adarme, todo eran puras tortas y pan pintado, se la había planeado y organizado:

... desde las primeras horas de la mañana del sábado último se corrió la palabra a todas las demarcaciones de la policía advirtiendo a los jefes de ellas que aglomerasen todos los elementos disponibles a fin de dar lustre a la manifestación preparada para pedir al presidente de la República hiciera el enorme sacrificio de aceptar su reelección. Uno de los comisarios, al estar cumpliendo la consigna, decía graciosamente a un amigo suyo que estuvo a visitarlo: "Aquí me tiene ud. ocupado en entorillar el entusiasmo para la gran corrida que se da mañana."

Añadía que el comandante militar de la plaza, Hermenegildo Carrillo, había ordenado que se presentaran en la Catedral varios individuos y se subieran a las torres a repicar las campanas con lo cual quedó preparado el estruendo de la manifestación:

A los pueblos inmediatos se comunicó por conducto de los presidentes municipales que mandasen algunos grupos de rústicos ciudadanos acompañados de sus respectivos estandartes, para que sin excusa ni pretexto concurrieran al Paseo de la Reforma a las siete de la mañana del domingo para que tomasen parte de la espontánea y popular manifestación.

Prevía una fianza verbal dada la satisfacción de los inspectores, en algunas demarcaciones se entregaron a varios obreros, aguadores y cargadores las banderas y estandartes que el Ayuntamiento coloca en los mástiles de las calles en los días de fiesta nacional, para que con esos adornos simularan en la comitiva pabellones y distintivos de las Sociedades.

*El Nacional* detallaba la manifestación, las diferentes sociedades de obreros y obreras que la integraban, las músicas y con bastante acrimonia revelaba:

... a los lados de los grupos que constituían la formación estaban apostados los gendarmes garrote en mano, a fin de darle más esplendor a la espontánea manifestación popular.

El periódico reconocía irónicamente que el desfile se había verificado en un orden admirable, pues los grupos que pasaban frente al presidente, quitándose el sombrero, no se permitieron ni un grito, ni vivas, seguramente para no:

... herir los oídos de los ciudadanos algo más de lo que estaban ya con tantas piezas de música tocadas por las charangas de los pueblos y por tanto badajazo dado a las campanas de la catedral por los enviados del señor comandante militar de la plaza.

El 5 de junio *El Tiempo*, asimismo, censuraba la manifestación del domingo, decía que la larga fila de paisanos, casi todos vestidos con sólo camisa y calzón blanco, se encontraba flanqueada por ambos lados por nutridos grupos de gendarmes a pie “a cuya presencia allí y formación, más parecía que custodiaban una cuerda de presos, que a un grupo de ciudadanos arrastrados *mutuo proprio* para apoyar entusiastamente la reelección. La marcha la abrían seis u ocho hombres a caballo con las espadas en la mano, lo que no dejó de llamar la atención pues no eran militares.”

Haciéndole un favor al general Díaz, *El Nacional* creía que éste, dado su carácter serio, no aprobaba esos espectáculos amañados:

No son así las manifestaciones populares; brotan por sí mismas a la hora menos pensada, y generalmente son bulliciosas y de-

regresaba de Palacio con su estandarte, qué cosa era la reelección, y él estupefacto nos respondió con la mayor ingenuidad:

“Pues yo no sé qué sea, fui nada más detrás de mis compañeros”. Otro nos dijo que la reelección era el santo del ministro.

Ahora digan si no fue espontánea la manifestación dominical.

El 5 de junio *El Nacional* dio santo y seña de la fiesta celebrada en Tacubaya el día 2 de junio con motivo de la inauguración de la luz eléctrica, y a la que asistieron el presidente de la República, importantes políticos, personas de la sociedad, periodistas, entre otros, Manuel Gutiérrez Nájera:

Después de los honores acostumbrados al Primer Magistrado, éste seguido de todos los invitados se dirigió al cuarto de los apa-



López Velarde, al centro, en 1903

sordenadas, como hijas que son de un impulso repentino y vigoroso.

La indiferencia de la Capital no pudo ser más evidente ante aquella tristísima procesión: ni un grito en la calle, ni una cortina en los balcones; el público vio desfilar aquellos ciudadanos tan fríamente como los mismos manifestantes se *manifestaron*.

Seguramente —agregaba *El Nacional*— los periódicos liberales bien oficiosos llenarían sus columnas con descripciones exageradas sobre la magnificencia de la manifestación “espontánea”, las que darían en el interior del país y en el exterior una falsa idea del acontecimiento. Por eso *El Nacional* enarbolando la bandera de la verdad destruía la impresión que los redactores liberales pudieran dar en el país o en el extranjero, de esa manifestación en modo alguno espontánea, pues con ella, o sin ella, la reelección era cosa definitivamente arreglada. Por su parte *El Diario del Hogar* también hizo comidilla del desfile y de la reelección:

Tuvimos curiosidad de interrogar a un manifestante, cuando ya

ratos del alumbrado eléctrico y sencillamente, sin más formalidades cerró el circuito y treinta focos iluminaron la población.

*¡Fiat Lux!*

Mientras la gente de la villa desbordaba su alegría por plazas y calles, el presidente y sus invitados disfrutaron de una comida en la suntuosa y elegante casa de Emilio Mavers, residente en México desde hacía más de veinte años, nacionalizado mexicano, cónsul general de Suecia y Noruega y presidente del Ayuntamiento de Tacubaya.

La comida fue servida por madame Bondy, cocinera del Jockey Club y propietaria del restaurant El Bazar. Banquete espléndido, rociado con los más exquisitos vinos europeos y a la altura de la reputación del más famoso *Cordon Bleu*.

Como un mentís a lo asentado por la prensa antigubernista, el 6 de junio *El Siglo* tradujo del *Two Republics* —periódico norteamericano que se editaba en la ciudad de México— la opinión de este diario acerca de la importancia que la manifestación del domingo, el apoyo a la reelección, tenía para la prosperidad del país y para la seguridad de la inversión extranjera, pues el general Díaz había

sacado al país del caos, reanimando la industria y el comercio y establecido sobre bases sólidas el crédito del país.

*The Two Republics* no dudaba de la gran popularidad del general Díaz, la cual había quedado demostrada con la manifestación: el presidente Díaz era el candidato de todo el pueblo y no de una clase en particular, lo apoyaban con ahínco propietarios, hombres de negocios y las clases trabajadoras. La oposición a su reelección era tan insignificante que, de organizarse, resultaría una farsa. "La nación no puede prescindir de los servicios del general Díaz y el pueblo ha resuelto que permanezca cuatro años más en la presidencia."

*El Partido Liberal* el 6 de junio insistía en la popularidad de la manifestación, y pese al parecer de los que quisieran que la opinión pública se mostrara por medio de motines clericales que no volverían, la manifestación evidenciaba con su espontaneidad, orden y organización, la voluntad nacional y el adelanto cívico del pueblo y su contribución para disipar en el extranjero el decrédito padecido por México:

Si los pueblos más acostumbrados a esta clase de prácticas políticas como Inglaterra y los Estados Unidos hubieran contemplado el espectáculo de que fue teatro ese día nuestra capital, quizá hallarían al pueblo mexicano, tan poco conocido y tan calumniado hasta hoy, a una altura que otras muchas naciones podían envidiar.

... ¡Dichosos los organizadores y los participantes de esa manifestación si algún día pueden decir que han puesto su grano de arena en el edificio de felicidad de la patria!

Tanto *El Partido Liberal* como *El Siglo XIX* del día 7, muy airados, pusieron en su lugar a la prensa clerical e imperialista, la que diariamente publicaba artículos insultantes contra las instituciones democráticas, ya que como adalid del clericalismo se negaba a aceptar el adelanto material e intelectual de la sociedad mexicana. Le recordaron que su causa estaba perdida, rechazada por la opinión pública y por los principios de la filosofía, la humanidad y la civilización de la época. *El Partido Liberal* avisaba que en los salones de billares y café del Hotel de Iturbide se había introducido la luz eléctrica.

Una buena noticia proporcionaba *El Siglo* el 7 de junio:

... el peso mexicano pronto adquirirá su valor nominal, pues va a formarse en Nueva York una convención monetaria para lanzar la moneda de plata a la circulación, haciendo que cese la depreciación que hoy tiene.

También decía *El Siglo* que el Congreso de la Unión había concedido al general Carlos Pacheco, secretario de Fomento, la licencia para que pudiera usar la condecoración del "Busto del Libertador" concedida por el gobierno de la República de Venezuela.

El 8 de junio *El Partido Liberal* informó que por orden superior serían suprimidas las alacenas de los Portales de Mercaderes, Águila de Oro etcétera, ya que en su lugar se había dispuesto que los comerciantes colocaran aparadores.

*El Partido Liberal* el 9 comunicó que se estaban haciendo los preparativos para la corrida de gracia en favor de Ponciano Díaz, la que se verificaría el día 24. La cuadrilla de la Plaza de Bucareli ensayaba diversas suertes para solaz de los aficionados.

En su "Charla semanal" en *El Siglo* del 9, José María Gutiérrez Zamora comentaba que, pese a lo avanzado de la temporada veraniega, continuaban muy concurridos los espectáculos públicos, gran número de espectadores asistía al Teatro Principal a ver los trabajos de los animales sabios de la Empresa Salvini, otros iban a la opereta de la Compañía Alemana a disfrutar las actuaciones

de la tiple Soledad Goyzueta, Isidoro Pastor, Federico Marimón, Julie Perié y Miguel Gutiérrez.

El cronista anunciaba que el domingo 10 tendría lugar en el vecino y pintoresco pueblo de Mixcoac la ceremonia de reemplazo de la lápida de piedra "que en la plaza principal está colocada con el nombre de Agustín Jáuregui [uno de los mártires de Tacubaya asesinado por Leonardo Márquez el 11 de abril de 1859] por otra de mármol blanco de carrara llevando igual inscripción". Jáuregui —añadía Gutiérrez Zamora— había sido un filántropo y un benefactor de Mixcoac.

Más adelante, el cronista menciona que, debido al excesivo calor, las familias acomodadas buscaban un refugio contra los rigores de la estación en los deliciosos pueblecillos cercanos: Tlalpan, San Ángel, Mixcoac y La Castañeda (hoy Unidad Plateros). Pero los que emigraban del centro de la pestilente y malsana capital seguramente ignoraban que a las puertas mismas de la ciudad, en la parte más alta y ventilada, más seca y, por lo mismo, más higiénica y sana se encontraban unas tranquilas colonias suburbanas: Arquitectos, San Cosme y Santa María, esta última sólo a veinte minutos de la Plaza de Armas y la más conveniente por su cercanía para los hombres de negocios y los padres de familia. Santa María estaba creciendo y poblándose y su importancia aumentaba día a día:

Se disfruta en ella de la primera necesidad de la vida: de un aire puro y oxigenado, que circula ampliamente por sus amplias calles y avenidas, plantadas de árboles, cuya vegetación presta grata sombra que mitiga los ardores del sol. Como la mayor parte de las casas, todas de moderna construcción, es de planta baja, las corrientes de aire encuentran menos obstáculos para penetrar al interior de las habitaciones, cuya atmósfera se renueva constantemente.

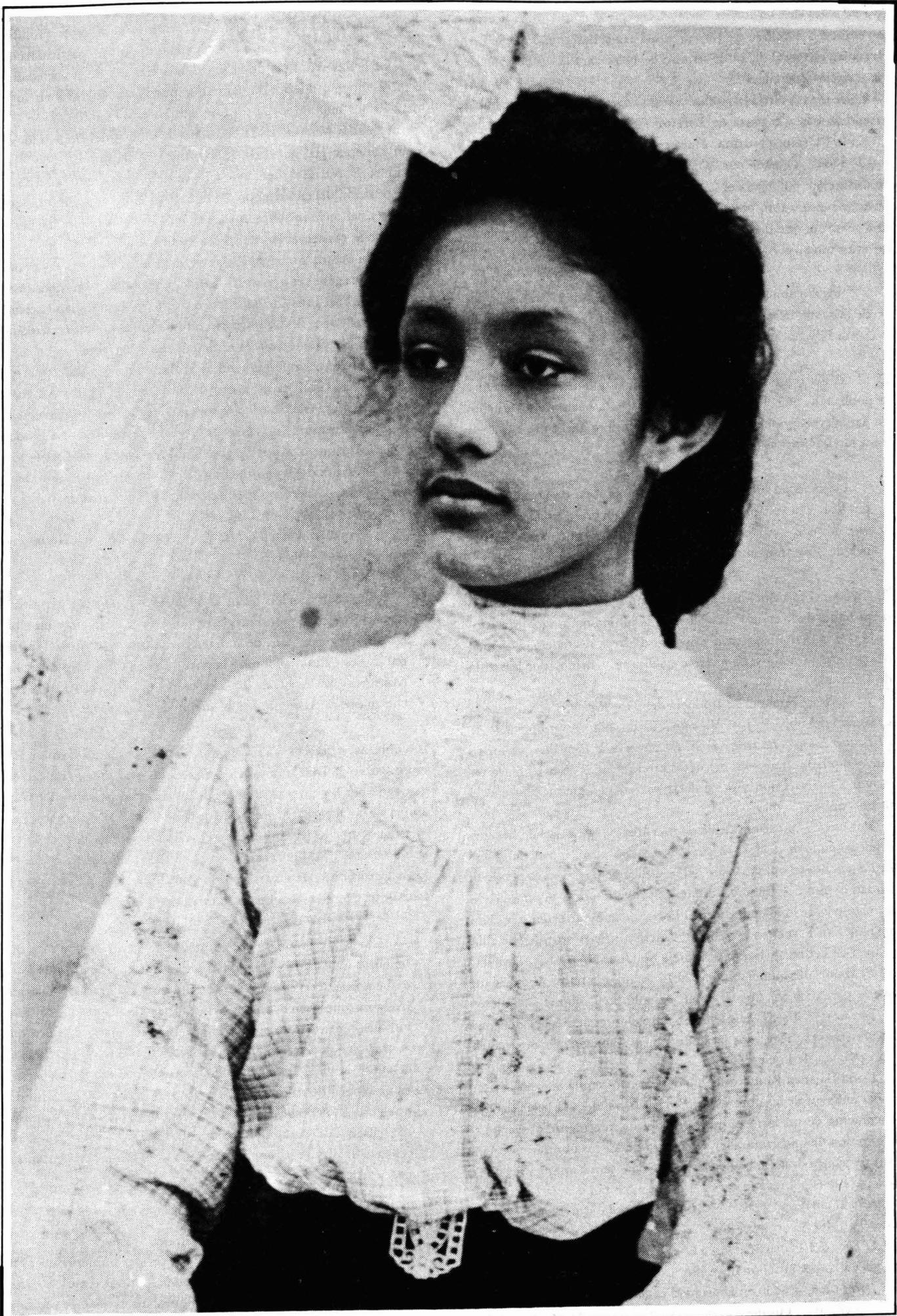
Los alquileres —agregaba Gutiérrez Zamora— eran casi iguales a los del centro de la ciudad; las casas contaban con toda clase de comodidades domésticas y, en virtud del purísimo aire, se gastaba poco o casi nada en médico y botica, lo que compensaba ampliamente el aumento de los gastos que determinaban el traslado del jefe de familia de la ciudad a Santa María.

Una ventaja más de esta colonia era que las señoras y señoritas podían salir a pasear vestidas sencillamente, con el modesto percal y luciendo el nacional rebozo, ahorrándose así la gran cantidad de dinero que en la ciudad se gastaba en elegantes trajes, abrigos y sombreros:

Pero, sobre todo, y dejando aparte la cuestión monetaria, para fijarse sólo en lo más importante, que se relaciona con la higiénica y la salud, de las que dependen la tranquilidad y la vida, las colonias de que me ocupo son, y con justicia, el sitio preferido, ya no sólo para pasar las temporadas veraniegas, sino para radicarse definitivamente durante todo el año.

Tienen, pues, un gran porvenir, y un cómodo presente, y tal vez no sea muy remota la época en que constituyan no el extremo como hoy, sino el centro de la gran Tenoxtitlan.

Uno de los augurios de José María Gutiérrez Zamora se cumplió: el que estas ponderadas colonias quedaran al centro de la ciudad. Cuán decepcionado quedaría el cronista si pudiera comprobar que ese aire puro del que gozaban los vecinos de las colonias de los Arquitectos, San Cosme y Santa María, no existe ni en estas colonias ni en toda la ciudad de México, ya que ahora padecemos ese veneno que se llama smog.



**María Puente**

*El Tiempo* el 9, en son de burla, decía que el momento se acerca: el último domingo del mes de junio era el designado por la Ley Orgánica electoral de 12 de febrero de 1857 para la renovación de los poderes federales.

Entre otras noticias avisaba que el alumbrado eléctrico se había extendido hasta la plaza de Loreto.

En la "Crónica taurina. Plaza de Bucareli. Domingo 10 de junio de 1888", firmada por "Capita", seudónimo de Francisco Pascual García y publicada el 12 por *El Partido Liberal*, el cronista, después de reseñar toro por toro, aseveraba que de no haber sido por una sorpresa que dio Ponciano Díaz, las corridas debía calificarse de muy mala, pero el héroe de los matadores, Ponciano:

... nos dio una sorpresa; consistió ésta en que por estar enfermo de la mano derecha, estoqué con la mano izquierda, cosa que hasta hoy no habíamos visto.

El 12 *El Siglo* reproducía de *El Demócrata* la inquietud existente entre la población, pues los monopolizadores de la harina y los dueños de panaderías pretendían que se les permitiera hacer uso de aceite para la elaboración del pan:

La sociedad está muy preocupada: se trata de la salubridad pública, y la rectitud y firmeza del Sr. general Ceballos se sabe que no cede a influencias y se estrellarán las ridículas pretensiones de esos ambiciosos comerciantes.

*El Nacional* el 13 mencionaba en "Triunfo Poncianista", que el matador había dado en la Plaza Bucareli el último domingo, una estocada con la mano izquierda y que los diestros Frascuelo, *Lagartijo*, Mazzantini, *Güerito* y *Cara Ancha* quedaron vencidos por la zurda de Ponciano.

*El Partido Liberal* del 13 traducía del *Two Republics* el aviso de la aparición del libro de José Vicente Villada, editor y propietario de *El Partido Liberal: La reelección del Presidente de la República*, volumen que compilaba "todos los discursos pronunciados en la Cámara relativos a la reelección y otros notables artículos publicados con el mismo objeto".

Por esas fechas se ensayaba en las calles de la ciudad de México el adoquinado de madera, el cual presentaba varios inconvenientes. *El Partido Liberal* opinaba que debía utilizarse para las aceras de la ciudad el piso de cemento Portland, aprobado por el Ayuntamiento, el que ya se había puesto en el Portal de la Diputación, segunda calle de San Francisco (Avenida Francisco I. Madero), Monterilla (Cinco de Febrero), Palma, Plazuela de Guardiola y La Alameda.

*El Siglo* el 13 anunciaba para el 1º de julio la publicación de un nuevo periódico, *El Eco Universal*, editado por Manuel Caballero.

Ese mismo día *El Siglo* felicitaba al Ayuntamiento por denegar los permisos para levantar jacalones en La Alameda o en algún otro sitio público de la ciudad.

Doña Carmen Romero Rubio de Díaz proseguía con sus actividades en favor de las obreras. *El Partido Liberal* del 14, hacía del conocimiento de sus lectores que la esposa del presidente proyectaba la creación de una gran taller de costura donde las obreras coserían la ropa blanca destinada al ejército, "lo cual será sumamente benéfico para esas pobres mujeres a quienes explotan despiadadamente gentes sin corazón, y cuyo egoísmo no templa la persuasión de la miseria y del dolor ajeno."

*El Siglo* del 14 participaba a la elegante sociedad de México en su gacetilla que el señor Bayonne, propietario del establecimiento del *Jockey Club*, situado en la primera calle de San Francisco, acababa de regresar de Europa trayendo las últimas novedades de la moda,

tanto en confecciones como en telas, adornos para trajes y sombreros: encajes, flores, abanicos. Recomendaba muy "particularmente a las bellas señoritas de la parte más elevada de la sociedad, el establecimiento del Sr. Bayonne que puede considerarse en su género de los más importantes que existen en la capital."

*El Pabellón Nacional* del 16 comunicó la muerte del emperador alemán Federico III, acaecida en Berlín el 15 de junio.

El 16 *El Nacional* mencionó que se habían iniciado los trabajos de reposición del entarimado del templo de Loreto, aunque las condiciones del terreno sobre el cual se levantaba la iglesia hacían temer por la conservación del monumento.

Con la debida anticipación se avisaba a los bañistas en *El Siglo* del 18 de los grandes preparativos que, para celebrar rumbosamente el día de San Juan, de San Pedro y San Pablo, estaban haciendo las albercas Pane, Blasio y Osorio. Había música, flores, obsequios y loterías. *El Siglo* incluía el atractivísimo programa.

El 18 *El Siglo* manifestaba que el 17, ante una copiosa concurrencia, se había puesto en el teatro de San Felipe (Teatro Arceu) la preciosa comedia francesa *Divorciémosnos*, arreglada convenientemente al español por uno de los mejores literatos de Madrid. La producción había sufrido algunos ligeros cambios en su arreglo, sobre todo en aquello que podía ir contra la moral, por lo que podían desecharse los escrúpulos de ciertos periódicos religiosos que aconsejaban a sus lectores que se abstuviesen de verla.

Pese a la recomendación hecha a los pacatos éstos hicieron caso omiso y entre el público:

... figuraban muchas familias de la buena sociedad y multitud de personas cuya moral no puede ponerse en duda, y todas ellas, estamos seguros, han de haber quedado muy complacidas del magnífico éxito que obtuvo la obra, actuada por la Srita. Luisa Martínez Casado y el Sr. D. Leopoldo Burón. La función de anoche puede decirse que fue la mejor de la temporada.

Las obreras agradecidas a su "buena madre" la señora Carmen Romero Rubio de Díaz, invitaban a una manifestación de gratitud organizada por las obreras, madres de los niños asilados en la "Casa amiga de la Obrera y Sociedad Mutua de Obreros Mexicanos, manifestación que se llevaría a cabo en víspera del natalicio de la tan noble señora". La invitación la publicó *El Partido Liberal* el día 19. En la desorbitada demostración de gratitud se leen párrafos como éstos, que nos dan el tono adulatorio de la época:

... ésta es la ocasión de que mostremos a la faz del mundo, que tenemos una BUENA MADRE, que nos consuela y nos llena de beneficios, y desde hoy su nombre quedará grabado en nuestros corazones y en la Historia de nuestra amada patria, con ineludibles caracteres de oro. Criatura aún, semejante a la flor que al abrir sus pétalos exhala un bálsamo divino, cuyo perfume es la salud, la vida, la delicia incomparable, así esa tierna señora en el apogeo de su felicidad, despreciando el brillo del mundo, no olvida a los desgraciados y abre su tierno corazón y derrama ese bálsamo de virtud que se llama CARIDAD, sobre las infelices criaturas; y éstas ungidas con dicho bálsamo, se sienten sanas y felices.

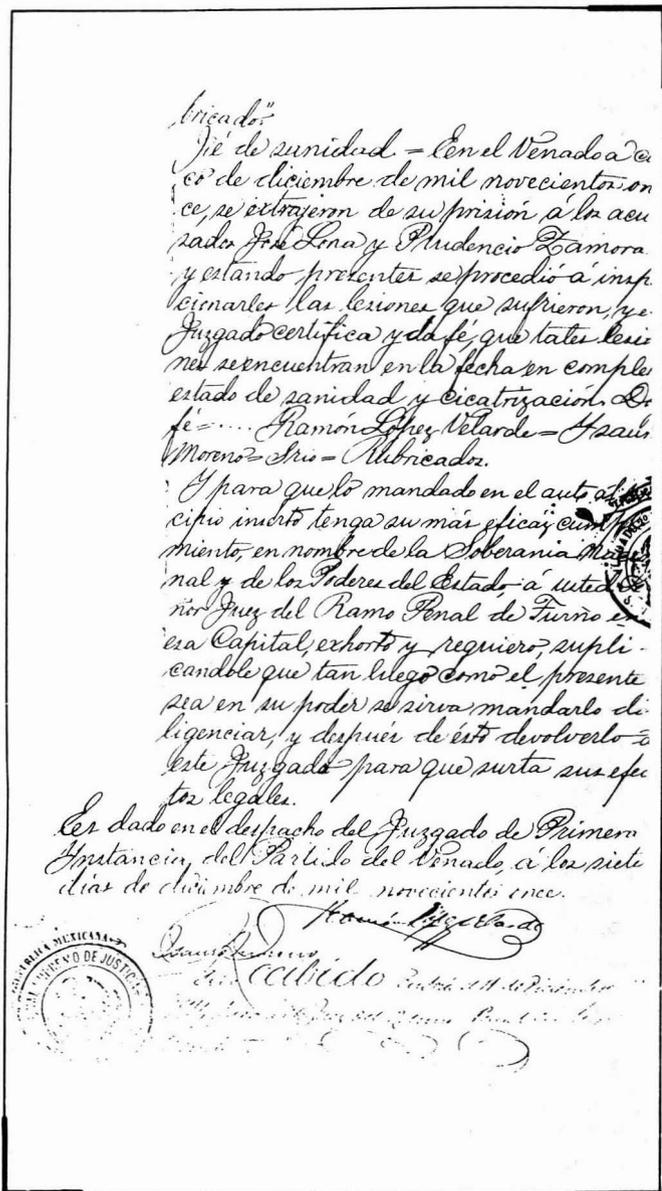
En favor de doña Carmelita hay que decir que tuvo el buen tino de declinar la manifestación de las obreras.

*El Partido Liberal* el 19 acusó recibo del primer número de *El Eco Universal*, de Manuel Caballero y compañía, periódico muy bien escrito y en cuyo cuerpo de redacción figuraban excelentes plumas.

*El Partido Liberal* del día 19 consignó una noticia del extranjero

transcrita de *The Evening Star* de Washington por *Las Novedades* de Nueva York, sobre el espléndido banquete que don Matías Romero y su esposa ofrecieron en el nuevo edificio de la Legación de México en Washington a Mr. Bayard y sus lindas hijas el 31 de mayo. Banquete que ponía de relieve cómo se recibía con todas las reglas del arte en la Legación mexicana.

En el comedor llamaba la atención un hermosísimo centro de mesa de cristal tallado en el que lucían vistosísimas flores; a sus lados estaban dispuestos dos preciosos fruteros y candelabros de plata, artísticamente labrados. En el exquisito menú la señora Romero no



Acta del juzgado de Venado con la firma del licenciado López Velarde

había olvidado incluir algunos platos mexicanos, los que fueron saboreados y elogiados por todos los comensales.

El día 19, aniversario de la muerte del emperador Maximiliano y de los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, en el Templo de San Fernando hubo unas solemnes honras fúnebres.

*El Nacional* del 20 además de demorarse en la prolija descripción del "adorno del templo sencillo, pero severo", hizo un exaltado recuerdo de los "tres mártires, cuyas figuras destacan más luminosas en las ensangrentadas páginas de nuestra historia, que lucharon por el bien de la patria."

El diario aseveraba que la parte sana de la sociedad tenía sólo motivo de admiración para los tres caudillos del último imperio:

... la memoria de Maximiliano en México es como el símbolo de la dignidad, la de Miramón como el emblema del valor y la de Mejía como la enseña de la lealtad. Estas tres virtudes aparecieron en su esplendor sobre el Cerro de las Campanas en el momento mismo en que las armas de la República producían la hecatombe del 19 de junio de 1867.

*El Nacional* proporcionó los nombres de los asistentes: imperialistas, generales y oficiales del antiguo ejército, miembros del cuerpo diplomático, los redactores de *El Nacional* y *La Voz de México*, y mucho se extrañó no haber visto a algunas personas allegadas a la causa imperial. El diario en su devoción a los muertos pinchó a los liberales por no desterrar de su corazón el odio y la revancha, y por clamar el retorno de los días "en que el grito salvaje de las venganzas y el aterrador alarido de las huestes turbaban la paz en toda la vasta extensión del territorio nacional".

*La Voz de México* del 20 también dio santo y seña de las honras fúnebres; terminaba con estas líneas, reto a los republicanos, los que ni tardos ni perezosos recogerían la provocación de *El Nacional* y *La Voz*:

Ni el tiempo ni la pasión de partido pueden borrar la memoria de los buenos y más cuando éstos han sabido glorificarse con el sacrificio y ceñirse la aureola de los inmortales llamados héroes.

Descanse en paz Maximiliano y descansen en paz Miramón y Mejía sus nobles compañeros en la proditoria hecatombe del Cerro de las Campanas.

*El Nacional* del 20 participaba que muy pronto se abriría en un nuevo y elegante local, sito en la segunda calle de San Francisco número 3, el afamado establecimiento la *Maison Recamier*. *El Pabellón Nacional* notificaba en la misma fecha que esa noche en el Teatro Arbeu se estrenaría la obra francesa de gran aparato *El Gran Mogol*, musicada por Audrán y arreglada al castellano por Manuel Caballero.

*El Municipio Libre* del 20 informaba que el doctor Casimiro Liceaga seguía aplicando con gran éxito las "inoculaciones" contra la rabia, lo que constituía una seguridad para el futuro no sólo en la ciudad de México, sino en los estados de la República. No obstante haber pasado ya varios días de la manifestación reeleccionista, los partidos contrarios al régimen continuaban solazándose en contar chistes. *El Tiempo* del día 20 reprodujo con gran regocijo de *La Defensa Católica* esta pulla:

Según cuenta la Historia, un *tourista*, al ver pasar por las calles de Plateros a las sociedades que tomaron parte en la manifestación dijo a su *cicerone*:

—¿Aquí llevar prisioneros con música?

—No, señor, le contestó el interpelado, no son prisioneros, son obreros que se dirigen al Sr. presidente para que acepte su reelección, pues que el pueblo *espontáneo, espontáneamente* lo desea.

—¡Oh! bueno, pero yo verlos tristes y acompañados de mucha policía.

—También la policía va *espontáneamente*.

—¡Oh! muy bueno.

*El Siglo* del 21, con motivo de la caída y ocupación de la ciudad de México por las tropas liberales hacía veinticinco años, felicitaba al "presidente Díaz y a todos los valientes que el 21 de junio de 1867 le ayudaron a levantar en alto el lábaro de la Libertad y de la Patria."

El 21 *El Nacional* informaba que el gran aguacero del lunes 18 había inundado hasta los dinteles de las casas en las principales calles del centro de la capital.

La ciudad de León, Guanajuato sufrió el 18 de junio una gran inundación. El agua subió un metro veinte centímetros, dos mil casas quedaron destruidas, hubo muchísimos muertos y una enorme cantidad de personas quedaron sin hogar y en la miseria.

Con el título "Inundación terrible en la ciudad de León", *El Partido Liberal* del 21 insertó el telegrama procedente de esa ciudad fechado el día 19:

León víctima de terrible inundación, casi media ciudad destruida, gran número de víctimas. Militares, autoridades, eclesiásticos y médicos prodigando ayuda a los atribulados habitantes. *David Camacho*.

A partir de ese día la prensa toda se ocupó detenidamente de tener al tanto a los capitalinos de la catástrofe de León, así como de las muchas actividades del presidente y de la sociedad entera para acudir en auxilio de las poblaciones de León y de Silao: envió de alimentos y ropa, colectas públicas y privadas, funciones teatrales, ja-maicas, etcétera, etcétera.

*El Partido Liberal* recogió el 21 el guante lanzado por *El Nacional*. Se burlaba de este diario motejándolo de fantasioso, pues las tan traídas y llevadas honras fúnebres por el descanso eterno de Maximiliano, Miramón y Mejía, habían sido, contra lo asentado por *El Nacional*, una ceremonia por demás ratonera.

El día 22 *El Partido Liberal* proporcionaba la lista de las personas que formaban la junta directiva de los "Amigos del presidente", así como de las diligencias para la organización de la fiesta con la cual se celebraría el natalicio del general Díaz.

El mismo periódico, como protesta por las honras fúnebres a Maximiliano de Habsburgo, hacía suya la idea de muchos liberales que deseaban que el gobierno, por los idénticos motivos que llevaron a éste a demoler el templo de San Andrés, pusiera a la venta el de San Fernando:

Con tiempo deben hacerse estas cosas, que tarde o temprano habrá necesidad de que se hagan.

De esta manera tendrá una amplia y decente fachada el clásico panteón donde reposan las cenizas de nuestros más ilustres ciudadanos.

El 23 *El Partido Liberal* apuntó que Alberto Cárdenas, gerente de la "Sociedad de luz eléctrica incandescente" propiedad de Aguirre hermanos, acababa de instalar varias lámparas Edison en el restaurant de El Bazar, las que daban a este famoso establecimiento un aspecto magnífico. (El restaurant estaba en la calle del Espíritu Santo número 8, hoy calle de Isabel la Católica.)

El 23 *El Siglo* hizo la reseña de la "Solemnidad Fúnebre" en la cual la colonia alemana residente en la ciudad de México, en el Casino Alemán, calle del Colegio de Niñas (Bolívar) consagró "los últimos homenajes de respeto a su finado emperador Federico III".

En la reseña se describe con todo detalle el artístico decorado fúnebre del edificio, se puntualiza el programa: discursos y piezas de música a cargo de la gran orquesta del Conservatorio Nacional y de los miembros del orfeón alemán.

*El Pabellón Nacional* del domingo 24 también hizo mención de la ceremonia luctuosa dedicada a Federico III que congregó a lo más granado de la política, la diplomacia y la buena sociedad.

El 24 *El Partido Liberal* dedicó toda una página a la velada fúnebre en memoria de Federico III emperador de Alemania. En sus columnas se describió con todo detalle el decorado fúnebre del patio, los corredores, las paredes: arbustos, plantas, flores, colgaduras, cortinajes, crespones, los escudos que se utilizaron en los adorno-

nos. No se dejaron de pormenorizar la iluminación (candiles de luces de gas hidrógeno, candelabros de bronce con bujías, pebeteros con flamas color verde); el túmulo, las coronas de flores naturales formadas con rosas blancas, violetas, pensamientos, miosotis, heliotropos, siemprevivas, tulipanes, troenos blancos y oscuros helechos; el gran ramo de flores secas primorosamente hecho al estilo Makart, recién recibido de Europa. Coronas artificiales se colocaron en los desvanes de las ventanas. El decorado se encomendó al pintor Pedro Balding y al señor Fink, "habiendo proporcionado este último más de diez mil plantas, y todo lo que en este ramo se necesitó para el mejor efecto de los adornos".

El cónsul alemán presidió la ceremonia y pronunció el discurso alusivo en español. La concurrencia fue bastante copiosa, asistieron el presidente de la República y algunos de los ministros de Estado, miembros del cuerpo diplomático, representantes de la prensa y muchísimas señoras y señores de todas las nacionalidades.

El tradicional día de San Juan Bautista se celebró como todos los años, con desbordante entusiasmo, y siguiendo la costumbre media ciudad se bañó. En las albercas Pane, Blasio y Osorio las verbenas tuvieron gran éxito, fiestas de las que dieron fe los diarios, principalmente *El Siglo XIX* del 25 en una crónica firmada por X, seudónimo de Francisco Pascual García.

El cronista comentaba que en la noche del 23 los empleados de la alberca Pane no habían pegado el ojo preparando los servicios y arreglando el adorno: la fachada se iluminó profusamente con vasitos de colores, la entrada y los departamentos se ornamentaron con festones, coronas de laurel, banderas, colgaduras de heno, globos de colores. En el despacho se tapizaron las paredes de heno y de grandes águilas entre banderas con los colores nacionales. El retrato de Pane se adornó con muchísimas flores.

A las dos cuarenta de la mañana comenzó el servicio del primer tren del circuito de los baños y, desde esa hora, veinte vagones grandes y pequeños continuaron sin interrupción, hasta concluir el día, llevando y trayendo bañistas.

En la alberca Pane había una masa de gente compacta, ceñida, que se asfixiaba. Oprimidos como sardinas los impacientes por bañarse llevando en la mano los obsequios de la empresa (jabones finos, olorosos o fenicados, pomitos de esencia), hacían cola en los departamentos de agua caliente, en los de agua fría, en los turco-romanos, en los rusos.

En la alberca grande según X —que se descubre como un racista—, se dio cita:

... el pueblo imberbe y barbudo y el espectáculo de aquella muchedumbre era espantable, no tanto por su confusa aglomeración, como porque no todos los nadadores se distinguían por su color blanco mate. ¡Qué gritos, qué alharaca; qué empellones! La gran alberca parecía una inmensa gusanera.

A la entrada de la alberca se anunciaba una singular diversión:

Antonio Rodríguez (a) *El Colorado* dará un salto de la azotea a la alberca: a la mitad del descenso dejará volar dos palomas; bajará vestido, y al salir aparecerá desnudo en la superficie del agua. Dentro del agua tomará cuatro botellas de pulque y dos huevos. A las once de la mañana practicará lo anterior.

García nos dice que no fue testigo de esa "barbaridad inofensiva", ni supo el resultado, lo que sí presencié fue la entrada triunfal a la alberca Pane de Ponciano Díaz:

... verlo el populacho y lanzarse a él para prodigarle abrazos y ovaciones fue todo uno. Lo alzaron en peso, lo bajaron, lo volvían a subir, lo volvían a bajar, le pisaron los callos y hasta lo querían bañar. El pueblo nuestro que todo lo toma a la guasa, no sabe ni hacer cariños.

Por los prados y jardines paseaban las damiselas recién bañadas, luciendo sus cabelleras aún húmedas y perseguidas por los "pollos". Otros concurrentes en los cenadores tomaban leche y comían tamales, o almorzaban mole de guajolote. No pocos fueron al restorán *El Cisne* instalado provisionalmente en los jardines, aunque, a decir verdad, quedaron muy decepcionados, pues el servicio dejó mucho que desear.

Tres músicas militares amenizaron la fiesta popular de San Juan en la alberca Pane y, por fortuna, la policía estuvo a la "altura de su augusta misión"; no intervino en ningún momento, el orden no se alteró.

En las albercas Blasio y Osorio hubo alguna concurrencia, pero la Pane se llevó a toda la gente porque cobró menos. Por los baños de agua fría con derecho a la lotería el boleto costó un real y medio. En la Osorio se cobraron dos reales. Con el baño según el cronista se evocaban "los recuerdos del Jordán en las aguas cristalinas de las albercas Pane, Blasio y Osorio".

En la tarde tuvo lugar el desfile por las calles de la ciudad de muchachos vestidos de soldados, desde:

... el coracero francés comprado a gran costo en una tienda aristocrática, hasta el *shacó* de cartón y hoja de lata, pero el gusto

y la dignidad de los que vestían uniforme era el mismo en todas las clases sociales.

Con este desfile finalizó la fiesta del día de San Juan Bautista del domingo 24 de junio de 1888, vieja tradición ya casi desaparecida en nuestros días, pues apenas si se festeja.

Obligados por los fuertes aguaceros, los lagartijos de las calles de Plateros —al decir de *El Siglo* del 25— tuvieron que guarecerse en los portales de la Plaza, pero desde su nuevo sitio siguieron molestando a las transeúntes. *El Siglo* pedía a las autoridades que el genarme de junto vigilase el interior de los Portales y librara a las damas de las groserías de los "lagartijos".

*El Siglo* del 25 ofrecía una muy buena noticia: nuevas y potentes bombas recibidas de Europa empezarán a funcionar para un rápido desagüe de la ciudad y para prevenir las inundaciones parciales, provocadas por el más ligero chubasco. Con el nuevo sistema de comercio y los particulares dejarán de padecer perjuicios y trastornos.

El día 25, el periódico festivo *Le Petit Gaulois* dejó de publicarse.

El 26 *El Pabellón Nacional* se hizo una con *El Partido Liberal*, condenó las honras fúnebres a Maximiliano, Miramón y Mejía, se metió bien rijoso con *El Tiempo* y *La Voz de México* y pidió el derrumbe del templo de San Fernando, templo que no hacía falta a los católicos ya que tenían cinco iglesias inmediatas: "cayó San Andrés, lugar de protestas monárquicas y antinacionales, que caiga, pues, San Fernando".

Los periódicos de oposición, entre otros, *La Voz de México* del 26, tildaron las elecciones de farsa electoral y de zarzuela democrática:

... ni las moscas había en las casillas... El pueblo no asomó por allí las narices; ya que no se presta a cooperar a la farsa; conoce el juego de cubiletes, sombreros y plataformas, y se ríe de los comediantes.

El 26 de junio apareció en *El Siglo* la crónica de la corrida de toros "Bucareli" del domingo 24 en la que se lidiaron cinco astados... De la extensa crónica se resume:

Presidencia: acertada.

Ganado: los tres primeros superiores; los últimos malos.

Cuadrilla: Ramón, Calderón, Pepe Hillo y Atenógenes demuestran ser toreros; los demás no. En capas Ramón y Pepe Hillo.

Para el segundo toro que se prestó para la suerte de las garrochas para dar el salto hubo aplausos:

Atenógenes citó a la res con arte, con valor y ejecutó el riesgoso salto con tanta limpieza, que casi salió peinando los pitones y el lomo del animal. El burlador recibió justísimas palmas. Sólo a éste y a Saleri le hemos visto el salto de la garrocha, sin que hasta ahora tenga rival.

El público tuvo un comportamiento muy censurable, siguen los gritos de gente soez, que confunde lastimosamente el patriotismo con el toreo.

Sin razón de ser son zaheridos los toreros españoles que trabajan con Ponciano, cuando éstos son los que verdaderamente lo cuidan y trabajan bien.

Esa tarde de su beneficio no fue de triunfo para Ponciano:

... no estuvo feliz, pero no pierde su mérito. Mata con la mano izquierda como con la derecha, lo que ningún torero hasta ahora había hecho. En sus capas y quites estuvo bien, lo mismo que en la dirección de la cuadrilla.



Entrada floja en sombra y lleno completo en sol.  
Tarde, lluviosa.

De la *Convención Radical*, el 27 *El Siglo* tomaba algunos párrafos en donde se rompían lanzas en favor de las cigarreras explotadas, consideradas como la escoria de la sociedad, y a las que se debía proteger y librar de sus explotadores, para que de esa clase obrera degradada “surgiera un pueblo contento, dispuesto a sostener la paz y a conocer a sus gobernantes”.

*El Siglo* del 27 comunicaba que habían quedado concluidos los planos para la transformación del hermoso bosque de Chapultepec en un paseo digno de la capital de la República. El proyecto costaría cuarenta mil pesos.

La prensa clerical salió en defensa del templo de San Fernando, aseguraba que vender la iglesia sería tan sólo un negocito. *El Partido Liberal* del día 27 respondió muy sañudo en el artículo “La Iglesia de San Fernando” que la petición no era para poner en subasta el templo, sino derribarlo con el objeto de ampliar el bello y bien situado parque de San Fernando, y levantar allí la estatua de Juárez, “del gran patriota que dio al mundo la prueba de que México es un pueblo justiciero.”

La celebración cada año de las honras fúnebres consagradas a Maximiliano y los generales Miramón y Mejía, únicamente tenían como finalidad —según *El Partido Liberal*— sembrar la discordia y reavivar odios ya extinguidos y legalmente perdonados, así como dar al traste la política de tolerancia a todas las religiones auspiciadas por el gobierno.

La querrela entre clericales y liberales en torno al templo de San Fernando se prolongó durante muchos días; por fortuna, no se llegó a la acción de derrumbar el templo, todo quedó en dimes y directes; San Fernando (muestra de la evolución del arte barroco de México) sigue en pie, y constituye un momento muy importante dentro de nuestro patrimonio artístico nacional.

El 28 *El Diario del Hogar* desaprobó a los individuos que, escudados tras las obreras, pretendían hacer méritos frente a la esposa del presidente de la República. El periódico alabó a la señora de Díaz por haber rechazado la manifestación de gratitud de las obreras y madres de los niños asilados en la “Casa amiga de la obrera”:

Conducta tan cuerda es acreedora a todo elogio. Así no habrá esa demostración proyectada, y en cambio la dama fundadora de la “Casa amiga de la obrera” recibirá la satisfacción de que las costureras tengan un alza en el precio de su trabajo, obtenida por su mediación, como sin duda lo alcanzarían las torcedoras si hubiesen solicitado su auxilio oportunamente, al aumentarse el trabajo.

Por esos años la ciudad de México estaba creciendo y embelleciéndose con nuevos edificios, se internacionalizaba y se ambicionaba que llegara a parecerse a una capital europea.

*El Siglo* del 29 decía saber de buena fuente que muy pronto se iniciaría la construcción de un magnífico hotel al estilo de los mejores de Europa, el que se levantaría en uno de los ángulos de la glorieta del Paseo de la Reforma, en donde se encontraba la estatua de Cristóbal Colón. El punto era el sitio más adecuado por estar inmediato a las albercas Pane, Blasio y Osorio y rodeado de árboles que hacían muy pintoresco el lugar. El hotel lo proyectaban los señores Rumualdo Zamora, Manuel C. Olaguibel y Jesús E. Valenzuela. Este último poeta y escritor y gran mecenas de literatos y artistas.

Ese día 29 de junio *El Siglo* dio razón de la junta de periodistas celebrada el 28 en el salón de la Sociedad Lancasteriana, en la que

se trató sobre la conmemoración del aniversario de la muerte del Benemérito Benito Juárez y a la que concurrieron los representantes de los principales periódicos que se editaban en la ciudad de México, lista que nos ilustra acerca de esos diarios y de los periodistas que en ellos colaboraban. No está por demás consignar esa relación:

Vicente García Torres y Aurelio J. Venegas, por *El Monitor Republicano*.

Ricardo Domínguez y Eduardo Ruiz por *El Partido Liberal*.

Gustavo A. Baz, por *El Lunes* y *Revista Latino Americana*.

José R. del Castillo, Luis A. Escandón y José F. Godoy, por *La Patria*, el primero representando además a *La Juventud Literaria*.

José Barbier, por *La Voz de España*.

Ernesto Mora, por *La Correspondencia de México*.

Lic. A. Aguirre y José Lugo Viña, por el “Club Juárez” de Jilotepec, Estado de México y Joaquín Trejo por *La Federación*.

Federico M. Fusco, F.M. Iglesias, por *La Paz Pública*.

José M. González y González, Pedro Ordóñez, por *La Convención Radical* y *El Proletariado*.

M. Green, por *El Faro*.

Felipe Xochihua y Juan A. Butter por *El Abogado Cristiano*.

Lic. Manuel Gómez Parada y Gabriel Islas por *La Vanguardia* y *La Cruz Templaria*.

M. Arizmendi y Mileú, por *La Voz de Oriente*.

Víctor M. Venegas y Anacleto Castillón, por *El Pabellón Nacional*.

M. Gutiérrez Zamora, por *El Siglo XIX* y *El Progreso*.

Abel González por *La Voz de Hipócrates*.

José Lico, por *Las Noticias*.

Ignacio Mendizábal Díaz, por *El Demócrata* y *Boletín Militar*.

M. A. Jackson y Federico Navarro, por *The Two Republics*.

Vicente Sotres, por *El Eco Universal*.

Félix M. Alcérreca, por *El Cronista Musical*.

Alfonso López, por *La Política*.

Regino Farías, por *El Monitor del Pueblo*, y los Sres. Francisco Mejía, Apolinar Velázquez, Francisco Carrasco y Benjamín Bolaños.

Para la directiva fueron electos: presidente Vicente García Torres; vicepresidente José Vicente Villada; primer secretario Gustavo A. Baz y segundo secretario Aurelio J. Venegas. Primer vocal Francisco Mejía, segundo José Barbier, tercero Ireneo Paz y cuarto Eduardo Ruiz.

El mes de junio, como se ha visto, fue bastante movido, se señaló por la batalla entre liberales y conservadores propiciada, ya fuera por el brindis de Minería, por las honras fúnebres en recuerdo a Maximiliano de Habsburgo, o por quítame allá esas pajas. No se quedó atrás la discusión entre la prensa liberal y la católica motivada por el empréstito con la casa Bleicheröder. Los diarios informaron de los preparativos para la celebración del aniversario de la muerte de don Benito Juárez, de las reuniones para festejar el santo de don Porfirio Díaz; no dejaron sin mención y alabanza la labor de doña Carmen Romero Rubio en favor de la mujer obrera, en especial, las costureras. También los periódicos se ocuparon de los espectáculos más concurridos, de la tradicional fiesta de San Juan, de las honras fúnebres dedicadas por la Colonia alemana al emperador Federico III. La prensa se detuvo en las costumbres, en la modernización de la ciudad, en las inundaciones, amén de proporcionar otras muchas noticias. Pero, a decir verdad, lo que embargó a la prensa y a la sociedad desde ese mes de junio, fue ese momento político que, en la vida mexicana, adquiere singular importancia, y lo mismo que ayer que ahora, trastorna a los mexicanos: la sucesión presidencial que se presentaba con gran algarabía y exaltación. ♦

# Tránsito de Tamayo hacia las fuentes

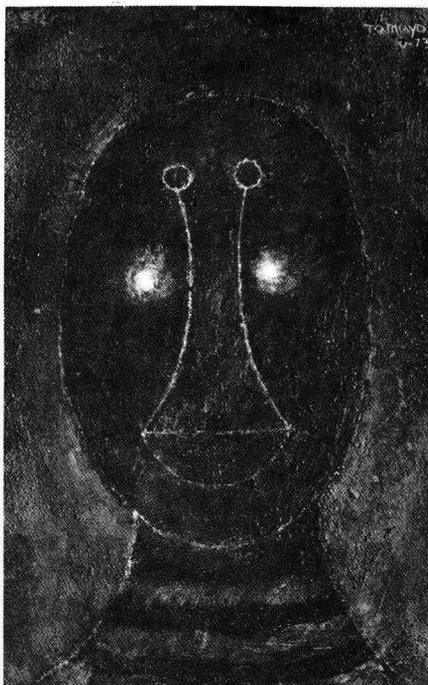
Por Raquel Tíbol

Cuando en 1921 Rufino Tamayo entró a trabajar como dibujante en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, en México los estilos más cultivados por quienes se consideraban artísticamente actualizados eran el impresionismo y un decorativismo *art nouveau* muy mexicanizado en las ornamentaciones con motivos vegetales y animales que se utilizaban desde antiguo y profusamente en el amplísimo repertorio de las artes populares y la orfebrería. Hacia el impresionismo y el decorativismo eran orientados los alumnos de pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, así como los planes de iniciación artística auspiciados por los organismos gubernamentales. No todos estaban de acuerdo y ya habían comenzado a surgir focos de inconformidad contra las tendencias anacrónicas.

En el único número de la revista *Vida Americana* que logró editar en Barcelona justamente en mayo de ese 1921, David Alfaro Siqueiros clamaba contra la perjudicial influencia del *art nouveau*; llamaba a interesarse por las teorías enriquecedoras de Cézanne, el cubismo, el futurismo y Dadá, y advertía que si para los europeos el arte negro y el arte primitivo habían obrado como reorientadores, esa función sería cumplida para los latinoamericanos por el vigor constructivo del arte de los pueblos aborígenes como los mayas, los aztecas, los incas, aunque deberían evitarse arqueologismos a la moda.<sup>1</sup>

\*Artículo para el libro-catálogo de la exposición Tamayo en el Centro Reina Sofía de Madrid, España, inaugurada el 29 de junio pasado.

<sup>1</sup> David Alfaro Siqueiros, "Tres llamamientos de orientación actual a los



Siqueiros pondría en práctica su teoría en los personajes del mural al fresco *El entierro del obrero sacrificado*, pintado en 1923 con voluntaria asimilación del sentido de bulto cerrado propio de la escultura olmeca.

Coincidentemente en 1921, al regresar a México tras quince años de estancia en España y Francia, Diego Rivera declara que se propone estudiar las asombrosas ruinas, así como el arte maya, azteca y tolteca, "con objeto de cristalizar algunas ideas de arte que darán un nuevo y amplio sentido a mi obra."<sup>2</sup> Poco después, en el primer artículo que dedica a una exposición en

pintores y escultores de la nueva generación americana", *Vida Americana*, Barcelona, España, mayo de 1921, jefe de redacción y director artístico David Alfaro Siqueiros.

<sup>2</sup> Entrevista a Diego Rivera en el periódico *El Universal*, México, D.F., julio 21 de 1921.

la Escuela Nacional de Bellas Artes, Rivera exalta "la maravillosa arquitectura de Teotihuacán, Mitla, Chichén, y la escultura antigua más pura y sólidamente plástica del mundo", tanto por el trabajo de conjunto como de bloque y la grandiosidad de las pirámides. Rivera redescubre México y exclama: "Felizmente este pueblo mexicano tiene desarrollado, a un grado increíble, el sentido plástico; todo lo producido por él tiene el sello de un arte superior, simple y refinado a la vez, en todo hay sentido de la belleza."<sup>3</sup> En ese artículo Rivera expresaba por primera vez una opinión sobre Tamayo. Lo hizo como pie de grabado en la reproducción de *Una capilla de Oaxaca*, pequeña tela impresionista de 1920: "Tamayo, presteza en la notación, sensibilidad y buena comprensión de los planos, muy pintor."

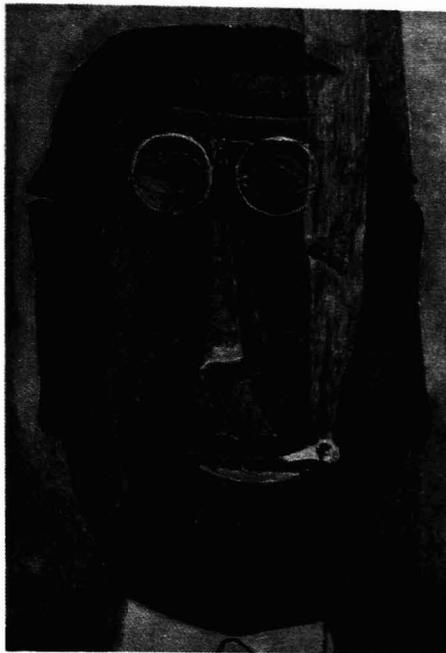
Empujado primero por Rivera y después por las inquietudes que permearon a su generación, así como por sus experiencias en museos y galerías de Nueva York, Tamayo pasó del impresionismo al cultivo de tendencias más recientes del arte europeo: fauvismo, futurismo, pintura metafísica, surrealismo.

Simultáneamente desarrollaba una abundante producción a la manera de la Escuela Mexicana, o sea, figuras y escenas de la vida rural indígena o mestiza. En este capítulo no se le puede catalogar en el riverismo, no fue un "dieguito" más, como algunos de sus contemporáneos. En general, Tamayo no ha sido hombre de remedos. Su cultivo de tal o cual

<sup>3</sup> Diego Rivera, "La exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes", *Revista Azulejos*, T. 1, Núm. 3, octubre de 1921, México, D.F.

tendencia está marcado por un sentido muy propio del color, el dibujo, la composición y la poética visual. Su entendimiento de la Escuela Mexicana osciló entre el extremo refinamiento de un dibujo elegante y un color tímbricamente delicado, y un arte primitivista de contornos rudos, colores sordos y texturas pétreas.

Reviendo la obra desarrollada por Tamayo a lo largo de siete décadas, se puede comprobar que ni las tareas gráficas en la sección de etnografía del Museo Nacional resonaron de inmediato en su producción pictórica, ni tampoco salió a flote precozmente su ascendencia zapoteca. Tamayo asume el arte prehispánico de manera muy consciente aunque tangencial en la etapa de espléndida madurez que sobreviene tras de haber cumplido los cuarenta años de edad, cobijado por una mayor estabilidad profesional y económica, pero afectado en su sensibilidad profunda por la tragedia universal de la Segunda Guerra y por graves perturbaciones en su vida íntima.<sup>4</sup> De tiempo atrás había decidido abstenerse de cualquier militancia o definición política. También se había alejado por completo de la religión (de la misa y de la mística). Una aparición fugaz en terrenos ideológicos tuvo lugar en 1936, cuando aceptó integrarse a la delegación mexicana que asistió al American Artists' Congress,<sup>5</sup> junto a José Clemente



*El fumador*, 1939. Óleo/tela.  
43 x 33 cm.

Orozco, David Alfaro Siqueiros y otros, y hasta llegó a pronunciar un discurso en la cena que les ofreció la Mutualista Obrera Mexicana de Nueva York. Las angustias lo sobrecogieron sin dios y sin partido. Para sobrellevarlas se ensimismó y de las fuentes más secretas de su espíritu comenzaron a surgir alegorías sobre el terror, la locura, la incredulidad, el desconcierto, la agresividad, la incomunicación, lo terráqueo y lo cósmico, el amor corpóreo e incorpóreo, la repulsión por las consuetudinarias interdependencias, el desprecio por lo vano y lo frágil, el apego a lo perdurable (sol, luna, montaña, instinto, pirámide, canción). Los signos desplegados en la tela se volvieron vagamente descifrables, pues

los artistas; los comerciantes, los museos y los clientes privados habían cesado de proporcionar la ayuda que en otros tiempos habían dado; la escala de salarios para los proyectos de arte patrocinados por el gobierno estaba por debajo del nivel de subsistencia; los artistas se enfrentaban a constantes ataques a la libertad de expresión; el fascismo avanzaba también dentro de los Estados Unidos y pedía se promulgaran decretos contra las libertades civiles. En el American Artists' Congress se abordaron, entre otros temas: el encarcelamiento de artistas y escritores revolucionarios, el decreto federal de arte, las escuelas de arte durante la crisis, el programa de acción de los museos en tiempo de depresión, los tópicos artísticos y las tendencias estéticas, la relación del contenido artístico con los medios y materiales, la crítica de arte. El Congreso se inauguró el 14 de febrero en el Town Hall. Las sesiones se desarrollaron el 15 y 16 en la New School for Social Research.

las alusiones, siendo elocuentes, carecían de narrativa. En su sistema de enigmas fueron apareciendo sorprendentes familiaridades con el arte prehispánico, que Tamayo comenzó a coleccionar tan pronto los desahogos económicos se lo permitieron. La convivencia con esculturas, enseres rituales o domésticos e instrumentos de la antigüedad ya no tendría connotaciones pedagógicas o burocráticas; su nueva percepción sería íntima, desinteresada, selectiva y estética, despreocupada de precisiones arqueológicas.

Realista en su esencia pero no en su apariencia, el arte prehispánico no describe, interpreta. La serpiente, el jaguar, el águila, la calavera, la máscara, se repitían como términos de una clave poética en la que preponderaban las ideas de movimiento, fuerza, vuelo, transformación, perfeccionamiento. Las representaciones se liberaban de datos naturalistas para llegar, con simplificación y fuerza, a expresiones anímicas.

Grande ha sido la afinidad de Tamayo con los objetos creados desde el siglo XIV A.C. por las culturas que se desarrollaron en las costas mexicanas del Océano Pacífico. Por la costumbre que tenían esas comunidades de enterrar a sus muertos acompañándolos de numerosas figurillas que hicieran referencia a lo que había sido y hecho en vida el difunto, han llegado hasta nuestros días infinita cantidad de esculturas en cerámica de hombres, mujeres y niños jugando, amando, descansando, haciendo la guerra o enseñando sus defectos físicos. En las series zoomórficas destacan los perritos cebados que simbolizaban a la deidad de la muerte, y que Tamayo revivió con ferocidad expresionista para que le ladraron a la luna, pelearan con la serpiente o se midieran con los jaguares.

Aquellas gentes se pintaban el cuerpo, la cara y el cabello con blanco, negro, azul, rojo. Con cuerpos y caras pintados en mosaicos caprichosos pinta Tamayo a sus personajes más simbólicos que reales, más espirituales que concretos. Energías en acción o en reposo, finamente teñidas de una corporeidad representada simulando incisiones o de hecho socavada en la materia pictórica.

<sup>4</sup> En carta enviada desde Nueva York el 22 de noviembre de 1942 al poeta Carlos Pellicer, relataba Tamayo: "Como Ud. sabe mi mujer está sumamente enferma, tanto que empiezo a creer que la he perdido para siempre, a no ser que se realice un milagro. Ahora bien, los gastos que me ocasiona su atención médica son tan crecidos que sólo trabajando en este país me es posible atenderlos. Estando en México ningún sueldo de los que yo podría ganar me sería suficiente para cubrir esta urgente necesidad. Tengo pues que permanecer aquí a toda costa. Esta circunstancia, como Ud. sabe me pone en el inminente peligro de ser llamado al servicio militar. Ese peligro será mucho mayor durante el año próximo, que es en el que se hará la invasión de Europa por el fantástico ejército que este país está organizando y al cual ingresarán todos los individuos casados hasta la edad de 45 años, clasificación que es precisamente a la que pertenezco." (Tomado del original que se guarda en el archivo de Carlos Pellicer.)

<sup>5</sup> El llamamiento para el Congreso fue firmado por 114 escritores y artistas de los Estados Unidos. En él señalaban la necesidad de preservar y desarrollar la herencia cultural y denunciaban problemas profesionales concretos. Entre los más afectados por la crisis mundial se contaban

*Separata*

# **Universidad de México**

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Volumen XLIII, número 451, agosto 1988

*La galaxia López Velarde*



# Palabras devotas a Ramón López Velarde

Por Luis Mario Schneider

---

Si la estrategia de la fama es mantener al tiempo en vilo, no deja de ser menos cierto que también la celebridad se fecunda por devociones. No creo que en la historia de la literatura mexicana haya existido un poeta con mayor veneración por otros poetas que Ramón López Velarde. Antes de su muerte, durante los instantes que el dolor por su partida física produjo, después y todavía, sigue siendo cantado, obsequiado. Es posible que esta decisión del destino seguirá abriendo caminos de más voces, de más admiraciones.

Mantengo lo dicho: Ramón López Velarde fue, hizo de su vida pública una negación de toda leyenda. En resumen, un recatado burócrata, un tímido provinciano que iba haciendo escalones en oficinas y en desempeños opacos, planos. Ante esta resistencia o esta elaborada discreción existe ese otro López Velarde, cargado de contradicciones, subyacente, de morbideces, de llameantes contenciones, ese Ramón López Velarde ahorcado y ahogado por la imaginación; zambullido en espesas aguas, cuya densidad se mide en remordimientos, en frustraciones, a veces de automandato o fatídicas; también en una búsqueda necesaria del padecimiento.

Es cierto que junto con José Juan Tablada fueron los primeros transformadores, los iniciadores del nuevo lenguaje de la lírica nacional, de la nueva poesía, la contemporánea, de México. Pero mientras el primero era un maravilloso *snob*, amante de lo exótico, habitador internacional, frecuentador de modas y modalidades culturales, el segundo jamás pasó los límites de la breve geografía de un sector del centro y del bajío mexicanos, controlado siempre por el orgullo y el pudor que educan los valores provincianos. Tablada aportó el lenguaje nuevo por vía intelectual, por voluntad de estilo; López Velarde por presión interior, por alivio atávico, por sentimientos. A Tablada se le reconoce su ingenio, a López Velarde su impulso devorante.

José Juan Tablada recibió también voces de poetas, las cuales fueron mermando cuando el silencio va acaparando la historia. Caso inaudito, aunque fiel, el de Ramón López Velarde, cuya eternidad sigue acompañada, hermanada por la palabra de sus siempre presentes deudores. Esta siguiente antología lo confirma y lo revitaliza. ♦

# La Obra Maestra de Ramón López Velarde

Artículo en verso para el centenario

de su nacimiento

Por David Huerta

1

El miedo que les inspiran  
los hijos a los padres  
debe ser tema serio de reflexión.

Miren a los padres:  
pálidos y enfebrecidos,  
con las manos metidas  
en la pila del agua bautismal  
y la mirada extraviada  
en el infinito de la carne.

Mientras los padres tiemblan,  
los hijos  
se hinchan como gallos de pelea  
y sus ojos refulgen  
sobre las ciudades de la noche.

Padres e hijos se envuelven  
con las olas místicas  
de un fantasmal Fin de Mundo  
con el que se justifican.

Los hijos pedantean  
con el dandismo del parricidio.  
Los padres se ponen la máscara barbada de Abraham  
y piden perdón a los Cuatro Vientos.

Los hijos se destrozan entre ellos  
con deleite cainita. Están  
seguros de aniquilar a los padres  
cuando quieran.

2

No sé si Ramón López Velarde tuvo miedo  
de tener hijos. Lo cierto  
es que se enorgullecía  
del poder negativo  
de rehusar la existencia,  
según consta por escrito  
en el poema en prosa "Obra maestra"

En eso era  
igual que Franz Kafka.  
No nacieron sus hijos  
en Bohemia ni en Zacatecas.

Pero Kafka y López Velarde  
son, ellos mismos, sus propios hijos

y nuestros nietos bizarros: en sus obras  
sentimos que el Tiempo,  
increíblemente,  
fluye de futuro a pasado.

3

El tiempo fluye, naturalmente,  
de pasado a futuro. Esto  
no es tan sencillo,  
como puede leerse al inicio  
de los Cuatro Cuartetos de T. S. Eliot,  
que nació el mismo año que López Velarde.

El tiempo de Kafka y de López Velarde  
corre del futuro al pasado  
porque ellos inventaron un porvenir posible  
y desde allí escribieron  
sus textos. Inventaron una tradición  
y nos hicieron sus precursores.

Sólo así se explica que *El Castillo*  
y *La sangre devota*  
sean cada vez más legibles, hasta  
que se alcancen a sí mismos dentro de algunos años  
y empiecen a envejecer,  
como todas las cosas.

4

Ramón quedó deslumbrado  
por la blancura,  
como Arthur Gordon Pym.

El narciso y la nieve, blancos emblemas,  
eran el símbolo de la página,  
la pequeña llanura de papel  
que desafiaba a Stéphane Mallarmé.

El espíritu de López Velarde  
veía el vacío en la blancura de la página.  
Esa visión del vacío  
era también su rechazo de la paternidad.

La ignorancia y la sabiduría  
se concentraron en el espíritu  
de López Velarde  
con un ardiente vértigo.

De esa concentración  
quedaron unas palabras escritas.  
Nada más.

Las palabras que escribió López Velarde  
están hechas  
"de rectitud, de angustia, de intransigencia,  
de furor de gozar y de abnegación",  
igual que el hijo que no tuvo  
y que él mismo consideraba  
su verdadera obra maestra. ♦

Ciudad de México, 1988

# RETABLO A LA MEMORIA DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE EN MÉXICO

A. D. MCMXXI

R. I. P.

*Por José Juan Tablada*

1

CONSAGRO a su memoria este Retablo:  
Un lucero nos guía hasta el establo  
Donde su numen —Niño Dios de cera—  
Junto al asno y el buey del Nacimiento,  
Que humildad y potencia diéranle con su aliento,  
De Reyes y pastores los tributos espera.

\*

Pues las dádivas de monarcas y zagales  
Que timbraron sus versos, adornaron su cuna:  
Joyas y flores, oro y marfil, mirra y panales  
Hechos de sol y magas perlas hechas de luna!

2

Leyenda del Retablo: "No se ha visto  
Poeta de tan firme cristiandad.  
Murió a los treinta y tres años de Cristo  
Y en poético olor de santidad".

"Fue en la vida el agreste actor de pastorela  
Que canta villancicos, todo música y miel,  
Y al fin, cambiado en ángel, sobre el torvo Luzbel,  
Con un verso de oro entre los labios. . . vuela!"

\*

"La Belleza le dió un ala; la otra el Bien,  
Viva así por los siglos de los siglos! Amén".

3

ESCOLIO.

Hermano cuyos éxtasis venero  
Cobijados bajo tu gran sombrero  
Negro y tímidamente mosquetero.

\*

El olor de azahar y los cocuyos  
Dentro de las magnolias fueron tuyos.

\*

Y tus metales que juzgaron vanos,  
Como engendros de luna, los insanos  
Cuajaron oro virgen en mis manos.

Y tu poesía que dijeron rara,  
Rezumando emoción es agua clara  
En botellones de Guadalajara,

\*

(Pues con sudor de su barro mortal  
Cuaja el Poeta prismas de cristal  
Para que el vulgo vea al triste mundo  
Irisado, misterioso y profundo)

\*

Fue tu barro también un incensario  
Ante Xochiquetzal; mas tu fervor  
Católico, ciñó el escapulario  
Y a la par desgranabas un rosario  
Perfumado con ámbar de amor. . .

\*

Tus júbilos ingenuos sobre la pena están  
Cual sobre negro lucen, ardientes y sencillas,  
Azules amapolas y rojas "maravillas"  
Las jícaras que bruñe Michoacán.

\*

Así en la laca nítida y brillante  
De tus cóncavos versos turbadores  
Bebiendo el agua zarca, entre las flores,  
Mira su propio rostro el caminante!

4

Poeta municipal y rusticano,  
Tu Poesía fue la Aparición  
Milagrosa en el árido peñón,  
Entre nimbos de rosas y de estrellas,  
Y hoy nuestras almas van tras de tus huellas  
A la Provincia en peregrinación. . .

5

Gracias. . .! Porque alargaste hasta la cuna  
Rústica y pobre tu rayo de luna. . .  
Y le pusiste letra al pertinaz  
Cántico de la fuente abandonada  
Que sintió los enigmas de tu faz  
En su propio misterio reflejada.

\*

(La fuente: compotera de azulejos  
Del silencioso patio de las monjas,  
Que los limones guarda y las toronjas  
En dorada conserva de reflejos. . .

\*

Y donde aún, tal vez, alma beata  
Pero siempre golosa, en la oportuna  
Medianoche, hurga mieles con la plata  
Cómplice de los rayos de la luna.)

Porque brillo de séricos mantones  
De Manila, tendiste en los balcones  
De la natal casona, pobre y fea,  
Al paso de las lentas procesiones.

\*

Y en la plaza polvosa de la aldea  
Despertaste un nidal de ruiseñores,  
Entre ígneas corolas de oro y plata,  
Dejando oír tu honda serenata  
Y encendiendo tus luces de colores.

\*

Pues florece en jardines de esperanza  
De la Patria la gran noche sombría,  
Cuando en ardiente cornucopia lanza  
Tu cohete de luz su pedrería. . .

\*

Y al clamor de la gente pueblerina  
Que anhelados prodigios adivina,  
Oros llueve, como si desde el cielo  
Por darnos luz, el Padre Ilhuicamina  
Arrojara los astros a su duelo!

\*

Por los poemas que con miel de flores  
Amasó tu alma —monja en penitencia—  
Y como los monjiles alfajores  
Huelen a mirra y saben a indulgencia.

\*

Por tus poemas tan sabrosos como  
Las mulitas del Corpus, que en el lomo  
Llevaron hasta nuestra niñez, en sus huacales,  
Fragantes y jugosas las primicias frutales,  
Porque entre albas cortinas y entre flores  
De tu jardín y germinada chía,  
Y naranjas con oros voladores,  
Encuadras tu sentida Poesía  
En un altar de Viernes de Dolores.

\*

Porque en tus versos armonizas y unes  
Con el afán de indígenas telares  
Copal de misas, ocios de San Lunes  
Y aromas de verbenas populares.

\*

Porque colgaste de tus rimas rudas  
Y con pólvora sabia, hasta la escoria,  
Quemaste a la Retórica, ese Judas,  
En jubiloso Sábado de Gloria. . .

\*

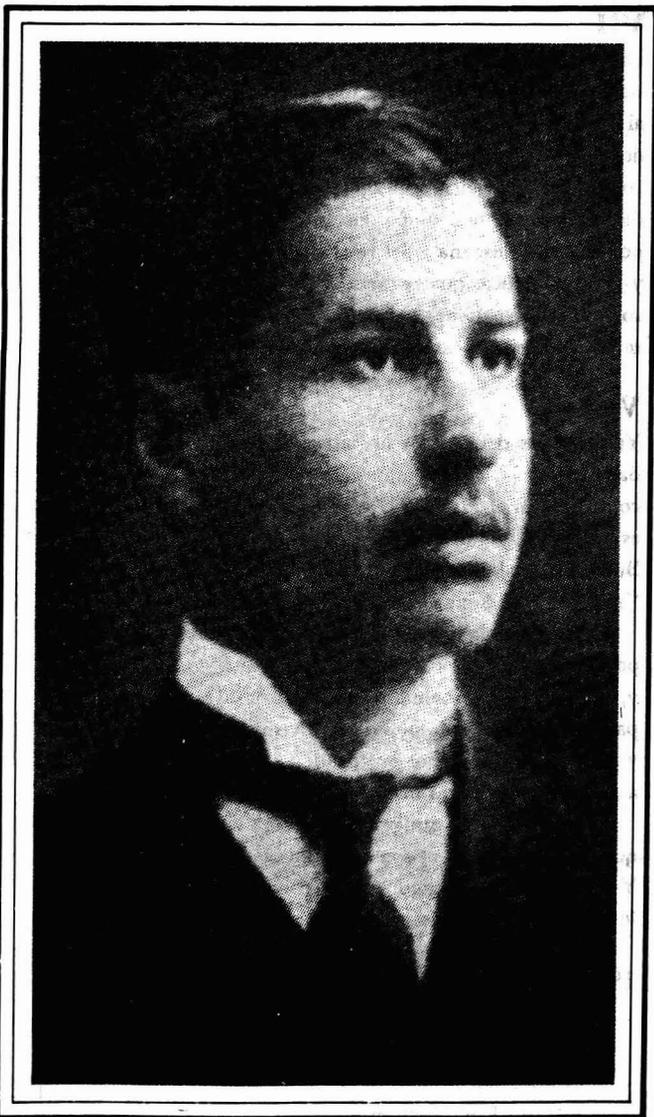
Porque vestiste tu ímpetu, de charro,  
Y de china poblana tu alegría,  
Y a nuestra sed en tu brillante jarro  
De florecido y oloroso barro,  
Brindabas inebriante poesía. . .!

6

#### JACULATORIA

Un gran cirio en la sombra llora y arde  
Por él. . . y entre murmullos feligreses  
De suspiros, de llantos y de preces  
Dice una voz al ánimo cobarde:  
"Qué triste será la tarde  
Cuando a México regreses  
Sin ver a López Velarde. . .! ♦

Nueva York  
Agosto  
de  
1921



## Ramón López Velarde

### Por Alfredo Cardona Peña

Un paraguas abierto y un oro centenario,  
el recuerdo de un vals, la enagua de una tía,  
Ramón López Velarde con amor escribía  
en un estilo grácil, de elegante notario.

Leedlo por las tardes, cuando al crepusculario  
se desprenden las horas vírgenes de María,  
o cuando, por un raro fervor, la poesía  
adopta la llovizna de un parque solitario.

Un domingo tendréis de miradas unciosas,  
cortés, iluminando las dolientes preguntas  
de cómo son los barcos y el porqué de las rosas.

La provincia en vosotros celebrará sus juntas,  
y las piedras, unidas al temblor de las cosas,  
os dirán el secreto de las fieles difuntas. ♦

## A López Velarde

### (A Manera de Homenaje)

Por Juan Cervera

#### I

Esto es Ramón amigo, lo que tú no tocabas,  
lo que tú no escuchaste, lo que tú no soñabas,  
Esto que ven mis ojos en vilo de esperanza.  
Esto que todos vemos, pero que nadie alcanza.

La Patria "superficie de maíz  
con sus pasos ligeros de perdiz".  
Realidad y revuelo de emociones  
y cánticos de niños corazones.

#### II

Porque la Patria vive eternamente  
Se renueva a diario en la naciente  
carne del niño chico que la llena  
de esperanza, de amor y de luz buena.

#### III

Siempre nos sobreviven la ilusión y el deseo,  
y tú siendo católico y yo siendo ahora ateo  
estamos en la misma encrucijada;  
en esta misma hora alucinada  
de este "cielo nupcial que cuando truena  
de deleites frenéticos nos llena".

#### IV

La Patria sigue siendo, al sol de cada día,  
un revuelo perenne de poesía.  
Cierto que está cambiando percales y abalorios  
por hambre de justicia su antiguo y mutilado territorio;  
pues ya no se conforma, "al hambre del obús",  
con comer sólo higos de aquellos que le daba Felipe de Jesús  
y tampoco la Patria quiere ya  
vivir tan sólo al día  
y de la lotería;  
porque la Patria aspira a otro cantar.

#### V

Su tiempo ya no es tiempo para jugueterías,  
para ver cómo pasan los trenes por las vías.  
Que "al triste y al feliz no le dice que sí",  
y su lengua repite: "Todos prueben de mí,  
mas no sólo unos pocos porque sí".

#### VI

La Patria ya no quiere ser igual,  
y su espejo diario y su dedal  
y el hilo del rosario y todo aquello  
que tenía paciencia de camello  
lo trata de cambiar, de darle un giro  
que no se quede en sueño y en suspiro.

#### VII

La Patria ya no quiere "pupilas de abandono",  
sino vivir despierta y a otro tono:  
al tono de la vida y al ritmo renaciente  
donde el lago de pronto se hace fuente  
contra la indiferencia y el olvido  
del pulque y el mal sueño ensombrecido  
por la inútil desgana "del reloj de la vela"  
y la hora de ocio que revuela  
roncando los palomos colipavos  
mientras caen las campanas cual centavos.

#### VIII

Ya nada cae del cielo, y la Patria lo sabe.  
Sabe la Patria, amigo, que vivir como el ave,  
confiando en el grano de los campos ajenos,  
es antipatria y pan oscuro de centeno.  
Buen amigo, la Patria no puede permitir que se la envuelva  
"ni en la más honda música de selva".

Pide que se la sude día a día hasta la cintura  
para crecer y ser como el diamante, dura,  
y, al igual que el diamante, ser victoriosa y bella  
para alumbrarlo todo como una hermosa estrella  
y entregarse a sus hijos entregados  
a su luz y a su tierra enamorados.

La Patria, buen amigo, es una cosa seria  
que no quiere vivir al son de la miseria.  
Y esto es no más amigo, lo que tú no tocabas,  
lo que tú no escuchaste, lo que tú no soñabas. ♦

1971

*A Ramón López Velarde, Q. E. P. D*  
*Por José Gorostiza Alcalá*

ELEGÍA APASIONADA

Solo, con ruda soledad marina,  
se fue por un sendero de la luna,  
mi dorada madrina,  
apagando sus luces como una  
pestaña de lucero en la neblina.

El dolor me sangraba el pensamiento  
y en los labios tenía  
como una rosa negra mi lamento.

Las azules canéforas de mi melancolía  
derramaron sus frágiles cestillos  
y el sueño se dolía  
con la luna de lánguidos lebreles amarillos.

Se pusieron de púrpura las lirias;  
las mujeres en hilos de lágrimas suspensas,  
cortaron las espiras  
blandamente aromadas de sus trenzas.

Y al romper mis quietudes vesperales  
el gris destas congostas,  
las oí resbalar como las hojas  
en los rubios jardines otoñales.

Apaguemos las lámparas, hermanos. . .  
De los dulces laúdes  
no mueven los cordajes nuestras manos.  
Se nos murieron las Siete Virtudes  
al asomar  
los labios finos del amanecer.

¡Ponga Dios una lenta lágrima de mujer  
en los ojos del mar! ◇

1921

*Imposible*

*Por Francisco González León*

A Ramón López Velarde.

Enferma de blancura,  
muy triste va la luna.

Enero es medianero;  
los vientos tienen tos.

La calle va en dos franjas  
muy netas: blanca y bruna,  
y en un reloj despiértanse  
las horas: una. . . dos. . .

Hay luz en tus vidrieras.  
Presiento que vigilas  
leyendo un episodio  
romántico; y en los

fervores de mis sueños,  
yo sueño en tus pupilas.

Tú ignoras que te quiero;  
pero lo sabe Dios.

El eco va siguiendo  
mis pasos en la acera.

La noche es una monja  
clorótica; y en pos

yo voy de una quimera.  
. . . "Si acaso Dios quisiera".  
Pero bien sé que nunca,  
ha de quererlo Dios. ◇

*Ramón López Velarde*

In Memoriam

*Por José D. Frías*

Loca de luz su lira,  
anegada en Apolo su fiel pira  
de metáforas, tuvo,  
ingenuo y sensitivo,  
la llama de amor vivo  
que lo hizo cantar desde el perfecto tubo  
del **Organo** litúrgico, fuerte y contemplativo.

(De muy lejos la voz, sumisamente, canta  
en súplica tenaz: Ora Fuensanta. . .)

**Rex tremendae Majestatis,**  
**qui salvando salvas gratis**  
**illum salva fons pietatis. . .)**

Gustó jugo de vides en la Rosa  
del Mundo; fue sincero  
para pecar y para, en toda cosa,  
hallar siempre un pendón aventurero.

Su paraíso fue sobria manzana  
coronada de hojas de infinito;  
y su vital poema cual un augural grito  
anunció la aurora de Mañana.

(Muy lejana la voz, sumisamente, canta  
en ruego enardecido: Ora Fuensanta. . .)

**Qui Mariam absolvisti**  
**et latronem exaudisti**  
**illi quoque spem dedisti. . .)**

Ramón López Velarde:

¡que la luz  
perpetua luzca para tu salud! . . .  
. . . Mi alma Magdalena, puesta en cruz,  
llora aún a los pies de tu ataúd. ◇

México, julio de 1921



## Alegoría

En Memoria de Ramón López Velarde

Por Jesús S. Soto

Con el exacto minuterero resuena  
en la sala la voz de la provincia,  
y en el instante que la interna pena  
viene el recuerdo en el tic-tac.

Y reviven,  
mágicos, el poeta y Fuensanta.

Con qué fervor salimos a la calle,  
por la mañana, en la ciudad pequeña.  
Como esquilón golpeando una campana de madera  
resuenan nuestros pasos sobre el empedrado;  
el sol geómetra platea  
y llena de blancos planos —triángulos y rectángulos—:  
paredes, aceras y pisos.

El poeta y nosotros, en suave dolor místico,  
y como místico, herido de sensualidad,  
vemos que Ella surge de cuadros y retablos  
—Virgen que baja de los altares—.

Era la fina jovencueta de siempre:  
simple corazón y ademanes graciosos.

—Fuensanta,  
está en el pórtico de la iglesia el poeta  
que te quiere, porque halla en ti la gracia  
de los retablos de su pecho místico.

(Pero Fuensanta no saldrá  
porque ese día ha muerto).

—Poeta de irreales ciudades pequeñas,  
Fuensanta sólo existe dentro de ti.

No vive  
en esta calle que triangula y dora el sol.  
No asoma a la ventana; no limpia sus macetas;  
no les silba a los pájaros canorosos.

(Pero en todo momento se mueve  
dentro de tu corazón que hace méritos).

Pasa el día. Pasa el día; rueda el sol  
en la media naranja de fondo azul celeste.

Suena el toque de ánimas, y entonces el poeta,  
ebrio de azul, entrégase a soñar,  
en el hogar, junto a la luz discreta  
bajo la cual Fuensanta irá a bordar.

Y el cuadro tiene así gracia de Epifanía.  
Se desprende de ella, un halo la circunda,  
una serenidad misteriosa la inunda  
en rítmica interior melodía.

El silencio nocturno me equilibra;  
se detiene el trapecio del ensueño  
y el poeta y Fuensanta se van remando  
en un lago de amor, dolor y alegría,  
que todo junto era esta alegoría. ♦

## A la Memoria de Ramón López Velarde

Por Jesús Zavala

Fuensanta, viste el traje de luto y encamina  
tus pasos a la iglesia.  
No olvides el Laballe ni el rosario.  
hace un año. . . ¿recuerdas? . . .

En el altar sagrado de las ánimas  
enciende una candela.  
Haz que arda con brillo intermitente  
en su memoria y. . . reza.

Asiste al sacrificio de la misa.  
Ora por él, Fuensanta.  
Recuerda que te quiso y le quisiste.  
¿No oyes plañir las lúgubres campanas?

Deposita en la faz de su sepulcro  
una corona. ¡Santa  
reliquia de tu amor! ¡Inextinguible  
recuerdo del ayer! ¡Votiva lámpara!

Abre el libro de oro de sus versos  
y musita, en voz baja,  
con "la sangre devota"  
y la unción con que rezas tus plegarias:

"FUENSANTA:

"DAME TODAS LAS LÁGRIMAS DEL MAR.  
MIS OJOS ESTÁN SECOS Y YO SUFRO  
UNAS INMENSAS GANAS DE LLORAR. . ." ♦

México, junio de 1922.

## Canción de la noche diamantina

EN LA MUERTE DE  
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por Ricardo Arenales

Musa solar con nardos irreales  
el cielo niño del Abril decora;  
y . . . éste era el huerto de una Reina mora  
y un lirio que la aurora aljofaró;  
pero mi corazón balbuce ante la aurora:  
—¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

El tiempo fluye, la ilusión dilata  
su onda azul y en lo real confluye:  
¡noche de la entrañable serenata,  
la lágrima, el deliquio y el "tú y yo". . . !  
pero mi corazón modula rima ingrata:  
—¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

La antorcha crepitante está en el viento  
y de siglos a siglos va encendida;  
la Muerte sopla su huracán violento  
y fulge más la antorcha de la vida:  
¿un niño en este instante los ojos no entreabrió?  
Pero mi torvo corazón no olvida:  
—¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

Por tu frecuencia, Amor, por tu frecuencia,  
por los valles letárgicos de la carne encantada  
(de un humo azul la blándula almohada,  
de un prócer vino la brumosa esencia)  
sosiégase en la noche la frente conturbada. . .

Las alondras no cantan todavía  
ni mueve sus saetas el reloj;  
pero mi corazón solloza en su alegría:  
—¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

Después, quietud. El mortuorio túmulo,  
loas lúgubres, flores, oro póstumo  
y, en mármol negro, el Numen desolado!  
Con sus manos azules, en la tarde riente  
ya mi inquietud la Muerte apaciguó. . .  
Alguien diga en mi nombre, un día, vanamente:  
—¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ♦

## Los Tres Perfiles

EN LA MUERTE DE  
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por Alfonso Camín

(A mis amigos y sus amigos Rafael López, Enrique Fernández Ledesma y Jesús B. González)

Tenías tres perfiles. Tu humanidad nos vino  
de lejos, aún más lejos que nos llegó el Rabino;  
uno de tus perfiles llegó de las Pirámides,  
hembras de bronce han puesto luto sobre sus clámides;  
la Esfinge del Desierto su cólera no aplaca  
y sueltos los cabellos, María la egipciaca  
humedece de lágrimas la abundante melena  
del León legendario que descansa en la arena.  
Un jirón de la noche mancha el cielo tranquilo,  
sangra el Sol, como un César, en las aguas del Nilo,  
aguas como tu vida que aquí estaba en rehenes  
reflejando a la luna claras Jerusalenes,  
joyantes Macedonias y amplias Alejandrías,  
todo lo que es en suma tu perfil de otros días,  
cuando en tus arenales, interior del Sahara,  
iba cayendo un lento caudal de luna clara,  
de tal modo que entonces fue la Esfinge al poeta  
y dejó en sus oídos la palabra secreta.

Tenías tres perfiles. Fue la clave absoluta  
de los astros entonces quien te habló de la ruta  
de estas tierras que ha siglos separaba al azar,  
de las tierras antiguas la cuchilla del mar.  
Conociste la Atlántida rara y maravillosa

que hinchó al viento la púrpura de tu vela armoniosa,  
y llegaste a las Indias. La Atlántida fue el puente  
entre estas tierras vírgenes y el viejo Sol de Oriente.

Y hallaste aquí una parte de tu raza remota,  
jirón de la cadena que el mar oculta rota,  
venganza de los dioses que las gentes han visto,  
más de ochocientos años antes de Jesucristo.  
Pronto comunicaste al noble Rey poeta  
la palabra armoniosa y la causa secreta,  
y hubo fastuosidades y hubo versos de oro,  
admirables alhajas de tu propio tesoro;  
la Serpiente, señora de la Sabiduría,  
el Aguila, que el nido cerca del Sol tejía,  
fiereza, amor y audacia, inspiración y anhelo,  
el Caballero Tigre y el Flechador del Cielo.  
Tal pasaron los lustros en los que hallaste lauros  
hasta el advenimiento del tropel de centauros,  
cuando viste en un sueño de opulentos desmanes,  
caer el Sol difunto sobre los tres volcanes.  
No opusiste a los blancos caballeros gran fuerza,  
que la ley del Destino nadie habrá quien la tuerza,  
y si el Sol ha tenido que dejar su regazo  
nada harán a la postre la macana y el brazo.  
Cuauhtémoc aun hablaba con frases armoniosas;  
tú oíste que decía: "mi lecho no es de rosas".  
Y al dar su último aliento, como flor a la brisa,  
recogiste, sereno, de su faz la sonrisa  
que durante treinta años de tu vida presente,  
fuiste mostrando a todos, indiferentemente.

Tenías tres perfiles. El tercero que obra  
desleído en las páginas fragantes de "Zozobra",  
y acaso en el rincón de tu armario severo,  
donde quedó suspenso de pronto "El Minutero",  
es el perfil de un hombre risueño y con levita,  
que cree en Jesucristo, sueña con Afrodita  
y deshoja su cordialidad por las calles;  
hombre de Hispanoamérica que conoce Versailles,  
cultiva los afectos, no desprecia el cognac,  
y goza si le cuentan lances de Bergerac.  
Supo bañar de rosa las mejillas resacas  
de la mística musa que estudió en Zacatecas,  
y la tornó una alegre paloma que a la mano  
vuela tranquilamente para comer el grano.  
Su musa provinciana nunca olvidó el hisopo,  
pero al altar llegaba su aroma de heliotropo,  
igual que si Leonardo oficiara en la misa  
y pidiera la santa Comunión Monna Lisa.

Tenías tres perfiles. Y fue por eso acaso  
que los creyó la Muerte tres lienzos del ocaso,  
y como una cleptómana que viene envuelta en sedas,  
penetró en tu recámara, robó las tres monedas,  
y en su lecho de púrpura, cesáreamente obsceno,  
felinamente duerme con ellas en el seno;  
mientras por ti solloza María la egipciaca,  
Netzahualcóyotl mira cómo su Sol se opaca,  
y las hembras criollas, ataviadas de luto,  
buscan para tus sienas el laurel absoluto.  
España aquí te envía (Yo mellé la segur),  
los laureles del Norte y las palmas del Sur. ♦

México, julio de 1921

## López Velarde

Por Rafael López

Ramón López Velarde: está franca la puerta  
para tu audacia lírica. Entra y siéntate. Un  
bello sitial de púrpura deseara. En liza abierta  
has burlado al solemne dios, el lugar común.

La Academia está insomne; pues cual un maleficio  
la enloquece, a sus años, tu embrujado café.  
Tu adjetivo tendría, si hubiera Santo Oficio,  
coroza y vela verde en un auto de fe.

Imagino tu sensualidad de católico  
en las misas del Arte. Sutilmente diabólico  
distraes a los fieles con tu ambigua actitud.

Diácono que con manos perfumadas de sándalo  
en tu cáliz elevas hostias rojas, escándalo  
de Sancho, que comulga lívido de inquietud.

### Colofón

Queda aquí, para siempre detenida  
por un polvo de sombra, la preclara  
mano que estos minutos señalara  
en el reloj del tiempo de la vida.

Minutos donde el ruseñor de Alfeo  
de la flor del silencio viola el broche,  
mientras el vuelo aloja un centelleo  
en las pupilas ciegas de la noche.

Hay el minuto azul de la belleza,  
el que viste el sayal de la tristeza,  
el minuto carnal surto en la mano  
solemne del amor trágico y fuerte.  
Y yo agrego el minuto del espanto,  
que fue un siglo en la alcoba de la muerte. ♦



## Flor Silvestre

EN LA TUMBA DE  
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por Juan E. Coto

La Esfinge ha pronunciado una palabra extraña.  
Han temblado las rosas. . . Isis rasgó su velo. . .  
Y yo que he comprendido la paz de la Montaña,  
Lloré, cuando la alondra tendió al Amor su vuelo.

Azul es la mañana de la Muerte en victoria  
y es símbolo la frágil carrera de la brisa. . .  
De un gran vigor tronchado surge un afán de gloria,  
porque la Vida tiene, allá. . . a lo lejos: ¡Risa! ♦

México, 22 de junio de 1921.

## Poema en dos imágenes

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por Carlos Pellicer

No es para contarse,  
pero el poeta, que murió joven y soltero,  
vestía siempre de negro  
cual si llevara luto por sí mismo.  
Esta es una opinión de tranvía  
por eso hasta hoy la pongo por escrito.  
Dicen que era fuerte y hermoso.  
La muerte taladró su juventud  
pero lo que se llevó fue muy poco.  
Él quedó acá en el uso de la palabra  
y con el corazón en la mano.

Un corazón de amatista  
húmedo de diamantes y rubíes.  
Como los mayas, no conoció el oro  
y esperó siempre en jades, inútilmente,  
la llegada de la alegría.  
Fue un joven al servicio de una ventana  
en un atardecer  
que nunca pasó a más.  
Dicen que era moreno y en sus labios indígenas  
el pueblo sonreía con tristeza.  
Lo que movió en su sangre  
fue más humano que divino.  
Pero un ángel le cuidaba las manos  
para que no arrancara más rosas que las que le cabían.

Este habitante de jardines descuidados  
y de casas sin dueño,  
vio que las nubes entraban a sus ojos  
y se quejó públicamente en la intimidad más desierta.

¿Por qué, Dios mío, la mujer que tanto quiso,  
huyó hacia ti, dejándole desnudo  
en su nueva soledad?  
Era la dama de los guantes negros.  
Un lirio lleno de rocío  
al pie de un cielo tan azul que nada  
fue tan azul como ella.  
Dicen que en lo que un día fue cementerio  
se encontraban los dos al medio día.  
Donde la muerte se pudrió,  
ellos plantaron luces como estrellas de día.  
Dicen que ella florecía  
como el día, a todas horas.  
En ese parque, cuántas cosas,  
se dijeron los dos, eternamente.

No sé, pero con nadie  
puedo hablar tan a solas  
como con las palabras deste poeta.  
Las encuentro sentadas en la sala  
rodeadas de familia en las paredes.  
Los domingos, al regresar de misa,  
una flor se acomoda en cada una.  
La guirnalda silvestre  
para el retrato de los guantes negros.  
¿Ella es la Virgen de la Soledad?  
Pero si me han contado que ella se fue con otro  
y ese otro era el Señor Crucificado  
y que ese fue el amor que tuvo siempre,  
pero quiso al poeta  
con quien hablaba muchas horas por teléfono  
sin que nadie lo supiera.  
Me dicen las palabras,  
del agua natural y misteriosa  
de aquella dama de los guantes negros.  
Me dicen las palabras tantas cosas,  
que a veces no entiendo.  
Estoy escribiendo y las palabras  
se me quedan mirando,  
como si me preguntaran  
que por qué las escribo,  
que por qué no las invento.  
Sí, porque para cada cosa  
y para cada quien existe un nombre.  
Cuánto, cuánto me falta por saber,  
yo, que he viajado tanto y oigo que dicen  
que los viajes ilustran. . .  
Con las palabras de López Velarde  
me convengo  
que la noche está siempre junto al día.  
Las palabras, saben mi nombre;  
yo no sé el de ellas.  
Decimos que el teléfono está descompuesto.  
Es que no hay comunicación.  
Todo está tan lejos.  
O gritamos: ¡no oigo!  
Pero, ¿es que hablamos con alguien?

¿Quién habla en tu poesía,  
por tu devota sangre que zozobra al son del corazón?  
¿Hablas tú, solamente?  
Hablamos muchos por tu voz y somos  
el minuterero de un reló cumplido.  
Estoy recordando que me contaron  
que la que te dejó por Él que vive siempre,  
por el Resucitado, el Eterno,  
dejó flor en la tumba de Fuensanta.  
Siempre la dama de los guantes negros.  
¡Cuánta vida en el sol del cementerio!  
Sí, somos las palabras  
sin saberlas decir.  
Cuánto cielo terrestre necesito  
para entenderme contigo  
sobre los asuntos que más nos hieren  
y que son los que más necesitamos.  
Cierro el libro y zozobro unos instantes,  
lo necesario para naufragar  
y también para salvarse.

Con la ropa desgarrada,  
el viento ha hecho de mí muchas banderas  
que coronan la torre  
que espera el rayo a entenderlo todo.  
Toda tu poesía,  
tiembla en mi ser: el campo, la lluvia;  
el trueno  
que parte en dos la tempestad nacida  
lógicamente del amor; el viento  
que de la oscuridad sale en el día.  
Qué ganas de decirte: ven a cenar conmigo;  
también hablaremos de política. Qué ganas de contarte  
lo que me ha sucedido.  
Sí, de todos modos conversaremos  
porque hay algo tan hondo que nos liga. . .  
. . . es esa dama de los guantes negros.

### *La segunda*

La Patria que en el agua de tus ojos  
se desnudó, no tiene sino esa misma imagen.  
Entrañas opulentas que el extranjero  
saqueó durante cuatro siglos.  
Las dos costas desnudan su belleza  
y la alegría tropical y el aire  
que libera sentidos y razones  
dan al sexo jaguares, girasoles.  
Plataformas centrales  
construidas a la altura de las águilas  
ponen fuego a la luz y el cielo crece.

El hombre-campo guarda un dejo de pirámide  
aun cuando su pobreza  
arrincona inconsciente una sonrisa.  
Las lenguas poesía milenaria  
dicen lo necesario, sobreviven.

La Patria necesita hombres más hombres  
que le hagan ver la tarde sin tristeza.  
Hay tanto y lo que hay es para pocos.  
Se olvida que la Patria es para todos.  
Si el genio y la belleza entre nosotros  
fue tanto y natural,  
que el recuerdo del hombre de otros días  
nos comprometa para ser mejores.  
La patria debe ser nuestra alegría  
y no nuestra vergüenza por culpa de nosotros.  
Es difícil ser buenos.  
Hay que ser héroes de nosotros mismos.

Conversamos, Ramón, a piedra y lodo.  
Es el barco que habla por lo que fue en la mano  
de quien nos hizo enteros.  
Víspera de tu ausencia  
te fuimos a llevar una magnolia  
a tu cuarto de agonía,  
mis amigos y yo.  
Hoy hace cincuenta años  
que eres más joven,  
Flor y canto en los labios deste día,  
en los labios de México,  
en todo el corazón de nuestros labios. ♦

Lomas de Chapultepec, Pascua de Resurrección de 1971

## La campana

Por Salvador Novo

A Ramón López Velarde

La torre de vetustos azulejos  
que es piadoso refugio de palomas,  
conserva su campana. Allá a lo lejos  
ondulan las espigas y las pomas.

Bronce enmohecido que en precoz anhelo  
celebraba la vida en largas notas  
y cuyo corazón enviaba al cielo  
brillos de sol en páginas remotas.

Absurdo el llanto y justa la sonrisa,  
aunaste luego heterogéneas preces,  
y tras siglos y siglos hoy sumisa  
escuchas y comprendes y enmudeces.

¡Vieja campana que a sentir congrega  
la inefable virtud de haber vivido!  
¡Que de mirar al Sol quedóse ciega  
y de escuchar al viento ha enmudecido! ♦

## Conversación con el mar

PARA EL ESPÍRITU DEL POETA  
MEXICANO RAMÓN LÓPEZ  
VELARDE

Por Elías Nandino

Fragmento

I

¿Cuántas gotas de llanto se han reunido  
para darte apariencia de infinito?

¿Cuánta amargura del dolor humano  
fue necesaria para hacerte amargo?

¿Cuánta luz de esperanza se ha mezclado  
para encender el verde que aprisionas?

¿Cuántos sueños en ti se han desteñido  
para volver azul tu lejanía?

¿Cuánta ilusión deshecha se ha fundido  
en el líquido abismo de tu entraña  
para formar tu eterno movimiento?

¿Cuánta angustia ha podido sepultarse  
en la malla invisible de tus siglos  
para engendrar tus negras tempestades?

IX

Comprendo tu ternura y tus espasmos,  
la sombra gris de tu vejez eterna,  
tu piel de infancia, tu lascivia oculta,  
y el peso del dolor en tus entrañas.

Comprendo los tatuajes que las nubes  
olvidan en tu cielo subcutáneo,  
la continua mudanza de tu rostro,  
y la amarga neurosis de tus aguas.

Yo también, como tú, sufro los cambios  
que el semblante celeste me derrama.  
Del cóncavo misterio del espacio

la influencia de los astros nos arropa,  
y, pasión o tristeza, angustia o muerte:  
son leyes de su ritmo que nos rigen. ♦



## *En la tumba de Ramón López Velarde*

*Por Emmanuel Carballo*

---

Ramón, apacible hermano,  
por calzadas de ceniza,  
entre el lodo primitivo  
de todos los humanos,  
me acerco a tu pasiva desnudez,  
al olor ausente del incienso,  
a tu temprana hambre y a tu temprana sed.

Ramón, apacible hermano,  
tus voraces dedos desprendidos  
del seno amado  
acarician la raíz de las violetas,  
moradas como el limo cenagoso  
de tus labios cerrados.

Contemplo tu imagen última:  
un tiesto blanco, sin flores,  
el coro espontáneo de violetas plañidoras  
y una cruz pronto resuelta:  
cuatro líneas que se fugan  
hacia los cuatro puntos cardinales.

Ramón, conciliada la doble incógnita,  
la ceniza condensada se esparce y flota.  
Y así comprende la vida de este campo triste:  
los ángeles guardianes que perduran,  
la efímera estadía del canario.

Ramón, apacible hermano,  
hoy cambio símbolos a tu zodiaco:  
en parvadas las violetas aroman tu tálamo. ◇

## *Fabula dística a Ramón López Velarde*

*Por Francisco Liguori*

---

No merecías las insensateces  
con que han querido honrarte algunas veces.  
Apóstol de la hidalga soltería,  
joven Quijote de la patria mía.  
A medio siglo de tu muerte, siento  
que nos conturba aún tu pensamiento.  
Quiéren fingirte revolucionario  
los que no pueden ver tu espejo diario.  
(Ignoran que estás fuera de la ley  
como los bravos chuanes de Barbey).

Y hoy la patria te honra en el espanto  
de un Corpus Christi de congoja y llanto.  
Áspera patria la que tú suavizas  
para que surja así de tus cenizas.  
Sucumbes cuando cae en tu conciencia  
la campanada de la Independencia.  
Cuando se acallan las algarabías  
de las facinerosas tropelías.  
Y cuando inicia su ímpetu de vuelos  
el águila caudal de Vasconcelos.  
Envidian tu contrito celibato  
los poetas sin rima y sin olfato.  
Tus experiencias oscilando están  
entre el casto José y Abderramán.  
Tu sexo es hormigueo despiadado  
ante la certidumbre del pecado.

¡Paz a tu corazón, vaso sangrante  
tu corazón leal y ameritado,  
tu corazón cristiano y trigarante! ◇

México, junio de 1971

## *Elegía a López Velarde* *Por Raúl Leiva*

---

### *Fragmento*

#### I. TU LENGUAJE ES UN ASCUA SOBRE MÉXICO

Tu lenguaje es un ascua sobre México,  
Una danza que embriaga corazones.

Tu prehispánica mirada  
Esplendores cultiva sobre el aire,  
Y las cinco letras de tu nombre  
Suman las lágrimas del mar.

Tus nostalgias y arraigos  
Flores de sangre son sobre este Valle.

El campo de victorias de tu frente  
Sus diamantes esparce sobre Anáhuac.

Tejedor de silencios,  
Padre de la patria naciente,  
Hacedor, poeta, taumaturgo.

“Una tortura de hielo y una combustión de pira”  
Y “un vértigo de abismo” tus señales.

Contigo, la Muerte  
Desmadejar sus olas ya no puede,  
Ni el Tiempo morder tu mineral arquitectura.

Femeninos veneros construyeron  
Tu sed inabarcable,  
Tu figura de ídolo creciente.

Los otoños te arrullan,  
Téplante los veranos,  
Primaveras erectas  
Derrotan los inviernos del estrago.

Incorruptible marchas en la luz,  
Tu palabra es fiesta de los hombres.

Vuelan los versos en tu voz profética  
Sobre un futuro de herméticas deidades.

La cromática vecindad de tus águilas  
Ensancha, en sus latidos, a la tierra.

Cercano a la eficacia de tu frente,  
Amor ha levantado sus fulgores.

La íntima tierra mexicana  
A tu sufrido rostro condecora.

Sollozar de tambores es la música  
Que envuelve tu presencia de obsidiana.

Tus ígneas combustiones, oh mestizo,  
Derrotan las unánimes frialdades.

Por tu rima recóndita  
Un gozo de palomas se derrama.

Por tus sílabas móviles  
Un México de ráfagas asciende.

Todo tú te rehaces de la muerte:  
Tu nuevo rostro sobre el Tiempo instala  
Translúcidos meteoros,  
Quimérico señor de tempestades.

Tu fragancia de amapolada estirpe  
Las alas de Coatlicue ha detenido. ♦

## *Tránsito de una voz apasionada*

*Por Miguel Álvarez Acosta*

En Jerez, hace lustrós, el aroma  
de los verdes sembradíos y las huertas,  
iba jacarandoso a la parroquia,  
porque un niño de media primavera,  
asistido del cura y los padrinos,  
entregaba su llanto a la pileta  
del agua bautismal y recibía  
la predestinación de los aedas.  
Ramón López Velarde fue su nombre  
veta mayor entre las ricas vetas  
del fervor nacional, oro bruñido  
bajo el minero sol de Zacatecas.

Aire de los manzanos, tuberosas  
de la fuente lunar, tibias praderas,  
labriegos menesteres del cortijo,  
leves arroyos por las callejuelas;  
relatos del abuelo entre las alas  
del quinqué, de la sombra y la tiniebla;  
calidoscópica visión del niño  
que en el hallazgo musical observa  
la perpetuada rima de la lluvia  
con violines de luz por las goteras,  
la telúrica charla de los bosques  
y el meliflúo rumor de la colmena.

Ahí nace la lírica guirnalda,  
frente al temblor de la Naturaleza,  
en el recato del hogar tranquilo,  
en el tierno decoro de la aldea.

Vecino de cristianos menesteres,  
el Evangelio le sirvió de esquema:  
en el atril de cedro, dibujaba  
la plombagina el mapa de una endecha,  
al aire coronado del armonio  
o al pintado candor de la muñeca.  
Silencioso y extático, los días  
en el calor de su niñez contempla;  
los ve pasar cantando por las calles  
su agitada canción de panderetas  
y la precocidad meditativa  
le va grabando insospechada huella.

Niño del siglo diecinueve, goza  
la ingenuidad votiva de las ferias:  
agua de betabel con alfajores,  
pegaso en fuga de circunferencia;  
manjar y volantín que le habilitan  
serafín emigrante de la idea.

Su presencia en la infancia, contamina  
de inquietud el recinto de la escuela.  
El niño silencioso es un prodigio  
que exige reflexión a la maestra;  
todo llama interior, el pequeñuelo  
rebase los pupitres; la piqueta,  
sale a exhumar estrellas al contorno,  
y entre el musgo esponjado de las piedras  
su mano va midiendo los temblores  
elocuentes y mudos de la tierra.

Tiene doce febreros y en las alas  
de la entrañada conjetura vuela;  
y una tarde, al volver de los sembrados  
el anafe del sol por las laderas,  
el alfarero olor de las tinajas,  
el capullo de oro en las veletas,  
el popular tejido de los hombres  
que van por la liviana transparencia  
de la tarde mullida, le conmueven;  
recurrer a la palabra y no la encuentra,  
y sin saber por qué, llora y se bebe  
de llanto y de dolor la improcedencia.  
Y es que su sangre niña, verde grito,  
irrumpe a revelarles que es poeta.

Inicia en verso tímido, furtivas  
incursiones al mar de la belleza;  
va recogiendo la expresión del día  
en un tiesto de rosas lugareñas,  
porque la Patria estaba, desde entonces,  
“en las provincias de reloj en vela”  
en el coro jocundo de la ronda  
y en el claro fulgor de las verbenas.  
Por eso su canción, era una glosa  
a ese credo de júbilo y tristeza  
que el ruiñeñor municipal propaga  
desde el columpio de las alamedas.

Vive los años mozos al amparo  
del coro familiar, rimando quejas  
a la angustiada virgen que le embruja  
desde los patios de la voz inédita.  
Divaga entre los cingulos morados,  
el misal, el hisopo y las bandejas  
donde el cofrade daba las primicias  
del cotidiano afán por indulgencias.  
Allí la musa del pesar, su novia,  
al oído le canta brisas ledas  
y sabe del amor incontenible  
que reza a Cristo, a la mujer desea  
y en un mismo fervor, canta a las rosas  
de Jericó y al lirio de Florencia.

Ya Fuensanta llegó al itinerario  
del bardo teologal; ya se penetra  
de la suave penumbra de un romano  
que vigila pasión de adolescencia.  
Ya sucumbe al contacto voluptuoso  
del presentido amor, llora tinieblas,  
rima su soledad, sueña en el “ángel  
femenino que agrava su dolencia”,  
y en embriaguez de ondas, se desliza,  
“hallando un vals sin fin por el planeta”.

Meridional encanto que se filtra  
por sus manos henchidas de promesa  
conduce sus pupilas, desde el templo,  
rumbo a la tentación clara y doncella  
y el aroma del santo advenimiento,  
bañado en rubio manantial de cera,  
alza responsos, madrigales, sueños,  
en un loco dualismo sin fronteras;  
no sabe en veces si el aroma pulcro  
del recinto cural, es la azucena  
que en la crencha desnuda de las mozas  
también dice verdades evangélicas.

Y cuando en viaje primordial deriva  
por la ciudad de las famosas termas  
siente, bajo la fronda de San Marcos  
y el laberinto de la enciclopedia,  
las dudas de Spinoza y Juan Jacobo,  
las pitagóricas evanescencias,  
el cálculo devoto de la rima  
y los rigores del epifonema.  
En el verde recinto de las aves  
y el milagroso manantial, profesa  
de bachiller y bardo. Sus padrinos,

un bardo y un pintor, almas gemelas:  
 Don Saturnino Herrán, pincel nativo,  
 Don Enrique Fernández de Ledesma.  
 Y tres aves de luz, en el paisaje,  
 anuncian un crespón y tres esquelas.  
 ¿En qué vientre de nácar adormida  
 pule su gris nostálgico la perla  
 de su apagado verbo? ¿Qué designio  
 le depara la sombra? ¿De qué hoguera  
 emerge el purgatorio ritornelo  
 que le lleva a las fúnebres gavetas?  
 ¿Adivina a la muerte en el enfaldo  
 consentido y gotoso de la abuela?  
 ¿Sabe que le precede una guadaña  
 socavando sus lóbregas veredas?  
 Miradlo y comprendedlo: Viaja siempre  
 obsesionado en tumbas y azucenas:  
 es un responso místico, plegaria,  
 tesitura de salmos y de exequias.

En el barro fluvial de los tazones  
 mitigaba su fiebre recoleta  
 y oficiaban en misa de amapolas  
 flauta y espuma de las pajarreras.  
 Qué voz más honda, qué milagrería  
 en la voz de la diaria convivencia;  
 qué prestigio tan cierto da al lenguaje  
 cuando baja a la humilde pastorela  
 de su pueblo natal, a la invasora  
 pista fanática de la ruleta  
 y a la usual eficacia cronológica  
 de un ritmo temporal de cabañuelas.  
 ¡Qué afán de traducir, al verbo intacto  
 mudo el esmalte de la periferia;  
 de conceder bombones al acíbar  
 con esmerada euforia picaresca;  
 al astronómico vocabulario  
 Dar el golpe certero de la flecha.

De ahí, su voz se enclaustra y se aniquila  
 tal si debiese sorda penitencia;  
 y hasta el silencio del hogar, la gracia  
 de la amabilidad, sobria y doméstica,  
 le lastiman con lúgubres rumores  
 donde presiente a la adorada muerta.  
 Huye a toda pasión, recurre al llanto  
 y en la noche más larga de su ofrenda,  
 sublimiza el vocablo de la amada,  
 busca la atmósfera de transparencia  
 que le retorna al pueblo y rememora  
 la tarde aquella de carnestolendas  
 en que la halló, bordando sus pañuelos,  
 a la plácida sombra de una higuera. . .

A veces, la sirena agazapada  
 bajo el sensorio, la convalecencia  
 de la reciente herida, le permiten  
 fugas de monje a la espaciosa celda  
 del mundo. Las pasiones le acribillan.  
 ¡Hay tal comercio de rencor afuera!  
 Se refugia en las naves de los templos  
 y en el pingüe silicio, a cada tregua

que concede a su noche; arrepentido  
 de la liviana púrpura indefensa  
 y la pasión que en la ventisca humana  
 su sed de rubios carnavales merma,  
 retorna al arca en el diluvio negro  
 que puso a flote su dolida arteria.

Su verbo se ha entregado al torbellino  
 del torrente sensual, y le deleita  
 "de la virginidad el limpio daño"  
 y del exceso lúbrico, la hoguera.  
 Si Baudelaire le incita al masoquismo,  
 su cornucopia en el cadalso vuelca  
 porque el vino del fausto le derrumbe  
 sobre el legado estéril, en la huesa. . .

Con el aroma del Calvario en torno,  
 los doce climas del país congrega,  
 porque antes de partir, la SUAVE PATRIA  
 celebrará con él, la última cena.  
 Y ante los doce apóstoles, culmina,  
 en un tratado de humildad profética,  
 ese amor "impecable y diamantino",  
 (pentecostés de la ruinosa aldea)  
 con que supo trazar la paradoja  
 de nuestra pródiga y triunfal miseria.

"Una capilla oceánica, a lo lejos",  
 llamando está a la cita ultraterrena;  
 "los guantes negros" de Fuensanta acuden  
 al clamor angustioso del poeta.

Tiene treintatres años; es la misma  
 hora final en que Jesús se eleva,  
 por la escala del Gólgota al Zodiaco.  
 Alguien llegó de la marisma eterna  
 a la grave estadística del hombre  
 que hace girar el llanto del planeta,  
 "la edad de Cristo azul se le acongoja";  
 se reconcilia en la plegaria luenga  
 y se borran los muros de la estancia  
 para que pueda ver su vida entera.  
 La fiebre está cavando nido breve  
 con el cansado ritmo de su pleura.  
 Flotando entre las nubes de su lecho,  
 con aladas pupilas, entreabierta  
 la esclerosada boca, su delirio  
 ve pasar las corolas predilectas  
 al inválido tiesto del otoño;  
 balandro de gaviotas y azucenas,  
 el recordario místico se ensancha  
 como noria de luz, bajo su senda.

¡Cuántas sombras nubladas, diminutas,  
 por el profundo corredor pasean  
 y suben a llorar hasta la torre  
 que funde su distancia y su presencia.  
 ¡Oh dolor sin palabras. . . el recuerdo. . .  
 determinismo, fácil coincidencia  
 del féretro y del hombre en la secante  
 de la familia humana, muda y ciega.  
 El ya puede mirarnos, desde siempre;

ya desprendió del mundo; balancea  
 su límite balsa en la confusa  
 vibración que deshoja la incoherencia:  
 entre fechas y nombres y fragmentos:  
 . . . "El cansancio del fin. . . ¡Oh Magdalena  
 . . . Sí. . . yo soy tu juguete agradecido. . .  
 baje tu mano blanca a mi gaveta. . .  
 . . . te conozco, Señor. . . viajas del incógnito  
 vengo a morir debajo de tus ruedas. . .  
 . . . han de quedar tus huesos en mis huesos  
 . . . libre me siento ya. . . como un cometa.

Y en el lino impecable de las sábanas  
 la lágrima final se desmadeja.

Alfabeto glorioso de su vida,  
 en el doble columpio de la omega  
 (el trece horizontal de sus augurios)  
 sube por la nevada Casiopea.  
 A salvo está del colodión gregario  
 que detuvo la sangre del profeta.  
 Abajo llora el bosque entristecido. . .  
 arriba están cantando las estrellas. . .

Quizá en su marcha sideral encuentre  
 descendiendo el blandor de la cigüeña,  
 y en un hogar de júbilo paterno  
 reencarne la amargura del poeta. . .  
 ¿Vaga ya por el mundo el elegido?  
 ¿Está en la especie, la inflamada vena  
 de aquél que sacudió su conmovida  
 colonia de luceros en la aldea?

Hay un rosal de corazón desnudo  
 y un presagio de altura centinela.

Poeta del País, venero criollo,  
 señor de la palabra insatisfecha:  
 un día bajarás, con otro nombre  
 para darnos el pulso de la tierra.  
 "Irás como laúd por los caminos"  
 para loar a la encantada reina  
 que vive aún, rezando en las esquilas  
 y hundiéndose en el mar de sus ojeras.  
 De tu nombre, "con voz pávida y floja"  
 Tus novias cantarán las cinco letras;  
 y en tu pueblo natal, la bienvenida  
 surgirá del arcón de la cuaresma.  
 "Doblarán por tu ánima los bronce"  
 de la amada parroquia lugareña;  
 desfallecido, en equipal de aromas,  
 como una reumática litera,  
 verás huir, por la imantada gruta,  
 al Islam con sus tribus agarenas;  
 sobre la gruta, en la triunfal vertiente,  
 al buen rabino con la cruz a cuestras;  
 y entre gruta y vertiente, en este Valle  
 de Lágrimas, la mística silueta  
 de una mujer vedada, siempre tuya, . . .  
 tan distante, tan propia, tan ajena . . . ♦

El Quiché, junio de 1939

## Elegía juvenil

Por Rafael Heliodoro Valle

"Está amaneciendo", decía  
el poeta desesperado:  
¡y ya el sol había besado  
la frente azulada del día!  
Sangrar de pétalo estrujado,  
horror de ardiente pedrería,  
y el sol prolongaba su alarde  
en sus embriagados vergeles:  
¡Góngora traía claveles  
para Ramón López Velarde!

La tarde es como un pintor  
embelesado y altanero:  
¡el aire parece lucero,  
la tierra tiembla como flor!  
Luego una voz en el sendero:  
sollozo, niebla, surtidor. . .  
y está opalesciendo el nublado,  
porque purpúreo y enlutado  
pasa Ramón López Velarde!

Y la luna apenas asoma  
tan melancólica y perlina:  
¡y el aire que se hace neblina  
y la tierra que se hace aroma!  
Un niño. . . un monte. . . una paloma. . .  
y, provinciana y campesina,  
la luna refulge cobarde  
en la penumbra de la fronda,  
como una lágrima muy honda,  
como Ramón López Velarde!

Cisnes negros sobre las olas  
de una laguna de amaranto;  
y la brisa que suelta el llanto  
y suspira entre las corolas. . .  
Pálidos sistros, claras violas  
sufriendo mucho en el quebranto  
y en la querrela y el reproche,  
porque el poeta halló a la amada  
y es una alondra desmayada  
sobre los brazos de la Noche. . . ♦



## A la doble sombra de Ramón López Velarde

Por Fernando Sánchez Mayans

### I

Artista de dos aspectos,  
doble sombra te pesa,  
y en el recuerdo dúctil que levanta tu estro,  
se vivifica el juego de tu voz incompleta.

Pagano sacerdote del verso lisonjero,  
este poeta substancioso en el ritmo,  
cabalgaba en corceles del sueño  
provinciano,  
aspirando gozoso  
las blancuras de un seno.

### II

Fauno de las plazuelas,  
se enredaba de nubes  
para morder su lira con ansias policromas,  
y al golpe de matracas  
jugando con los trenes,  
se adentraba en el alma sutil de las mujeres.

Ansioso de leyendas  
espiaba en los visillos  
las formas trascendentes de católica Venus  
volcando en la ironía  
conceptual de sus versos,  
relámpagos fugaces de apolíneos ensueños.

¡Cómo trazaba su alma  
con plano de montañas!  
Dibujaba en su esencia, la cadencia de una ala,  
y en el centro-universo  
de sus intensidades,  
se desplazaba el fino sabor de sus corales.

### III

Poeta de inquietudes,  
péndulo de verdades,  
escondiste tu esfera jugando al artificio  
mientras era la risa  
tu propio silogismo  
en la obscura corriente de tu paralelismo.

Porque fuiste en dos líneas  
persiguiéndote siempre,  
acaso en la ignorancia de tu propia nostalgia;  
la duda fue tu nota  
y sobre ella creaste  
la sonata inconclusa que se quedó en tu estilo.

Un poco panteísta  
giraste como un trompo  
sobre el mar de tu vida y tus prolijidades;  
y en el calostro sumiso  
de tu bohemia artista  
orabas franciscano sin comprender tus Aves. . .

Alguna vez la fuente  
de tus ojos secóse,  
y taumaturgo núbil, buscaste de las olas  
una gota de llanto:  
Fuensanta quedó muda,  
eran pocas aquellas para saciar tu numen.

Tu inspiración fue hermana  
de las tardes de lluvia;  
te hundiste en lo más hondo de la inquietud humana:  
místico pasajero  
abrigaba tu pecho  
un San Juan vagabundo y un Baudelaire disperso.

Tu soledad paseaba  
indolente en las sombras,  
esas sombras que fueron amigas de tu sangre;  
mientras tu pulso iba  
desnudando una idea,  
y un silbato lejano te dictaba algún nombre. . .

Bufón de tu tristeza  
la pintabas amarga,  
observando la cinta infantil de tu casa:  
cómo lloró tu musa  
al volver nuevamente:  
con un cirio en la mano te miró la ventana.

Gitano misterioso  
sin violín ni arracada,  
despertaste a la vida sensitivo a lo ausente:  
el pájaro curioso  
de tu ser prodigioso  
tuvo pasión de fuentes en que bebió la muerte.

Divisa de noctámbulo  
tu fúnebre presencia  
pintaba trayectoria de filósofo enfermo,  
mas oculto en la tela  
de tu aspecto severo  
Virgilio despertaba para hilvanar su juego.

Artista duplicado  
entre nota y compota  
que penetraste el sumun inmenso de tu cielo:  
fauno entre todos triste  
coronado de cera,  
que el diablo te perdone tus poemas más bellos. ♦

## Ofrendas de Canto y de Perfil

Por Marco Antonio Montes de Oca

Frente a frente  
De canto o de perfil  
Al sesgo  
O tan derecho, como el trazo  
De la raya que hipnotiza al ave  
Desde arriba o bocabajo  
La sola verdad de este momento  
También es la verdad eterna y sola.

La isla relincha y cocea  
—Quiere desatarse  
El verano me fumiga  
—Quiere ser sí mismo  
La llamarada se ausenta del pecho  
—Quiere lamer el desierto, columpiarse entre dos trinos petrifica-  
dos, atrapar mariposas de tul o ser la impune puerta de batiente que  
abofetea rostros de cristal. La patria en cambio arremete con la mi-  
rada en ristre un morro de pluma blanca y se coge la cabeza llena  
de muertos y se exprime los senos en que un rápido jugo de manda-  
rinas hiere al rocío con gotas más pequeñas todavía.

Siembro una chispa  
—Quiere ser aurora boreal  
Planto palomas  
—Quiere ser nubes ágiles, pasmo que ciñe al nenúfar, al nenúfar  
que va contra la corriente porque ya no desea el sexo vacío del re-  
molino imperioso  
La patria en cambio. . .

Prefiere ser caricia lunar  
Un friso sensible  
Labrado por el paso del chuparrosa  
Estación de hombres  
Reposo de hombres  
Olla reluciente donde beba el mediodía  
Arado que penetre más bajo que el cuerno del rinoceronte  
Alicia en el país de los volcanes que vomitan trigo y orquídeas  
Ventisquero nupcial

Bullicio entre naipes que hierven  
Donde la piedra ya no pueda ser aguja  
Pero sí lenguaje claro  
Otro lenguaje  
Centavo de luz cayendo  
En la escudilla que ya no tiembla  
Porque el pueblo se ajusta la calavera de azúcar habitada por un  
pensamiento fijo: la bella maroma que salta la cuerda sin rozar la  
historia y que se encoge y estira y blande por todas partes brazos  
de hojas en renuevo y suelta manantiales de cohetes que buscan el  
asombro apiñado de los niños

Siembro una chispa  
Obtengo auroras boreales  
Planto palomas  
Pero cosecho nubes de otro planeta  
Y recibo picotazos de oro entre ceja y ceja  
En tanto que una lágrima joven  
Estalla en la vehemente alambrada de mis dientes  
O se detiene  
Pobre milagro de plata  
En cojines de terciopelo que el tiempo ha depilado.

López Velarde:

Todo lo supiste acomodar

En el jarro amarillo del instante:

Ahí los tréboles cabizbajos de la muerte

Ahí la virgen degollada

Por un sombrero iracundo

Ahí el pan bendito y sus coronas de algodón

Ahí mismo tantas cosas

Tantas electricidades sueltas

Minuciosamente acomodadas

En el jarro amarillo del instante.

Instante, energía cuya remoción de la sangre resulta imposible por cuanto ya se le asocia, con precisión y capricho, al son interno, al ruido del ser que establece el feudo extravagante en que un embrión, cuanto más se desarrolla, más embrión parece. Oh cielos en guerra: es cosa cierta que todo camino hacia los astros conduce al corazón del agua.

Agua primordial que el profeta mueve

Desde el molino transparente del poema.

Son soles tus versos

Y sin quemar el papel

Se la pasan centelleando

Son soles de medianoche

Brillan y se esconden brillan y se esconden

Sístoles de lumbre

Diástoles de yerba remansada

Dardos a caballo son tus versos

Echan a volar aldabones

Como palomas de hierro

Pernocitan cráneo adentro

O viajan por un puente de crepúsculos:

Son versos tejidos en claroscuro

Inmensas camisas para el aire

Cuyo esponjado monograma es alto como un casa.

La casa del hombre pocas veces contiene un atrio y mármoles en torno; en México suele ser choza magra ceñida por cinturones de nopales. A ella nos metemos ebrios de sed, hartos hasta la coronilla de la luz y de la sombra. No buscamos ni encontramos. Conformes con la forma deponemos la pesquisa, soñamos agua a cántaros, agua y aire y restitución a cántaros. Mas lo que abunda es sólo polvo, terregales que brillan como una coronilla afeitada, promiscuidad del asno con el estiércol y la rata, cerros al rape mondados por la ancha lengua de un mediodía en que hasta el jaguar se espina y sale huyendo.

"Yo anhelo expulsar de mí

—Decía López Velarde—

Cualquier palabra

Cualquier sílaba

Que no nazca

De la combustión de todos mis huesos."

Te preocuparon la liendre y el león

Toda la noche te matabas

Sacándole chispas al idioma

Cordilleras a lo liso

Y treguas de nieve negra

A la piedra boquiabierta

Toda la noche de la infinita vida

Te la pasaste yendo y viniendo

De ti mismo a ti mismo

Boomerang que vuela con un ala

Y regresa con la espuma del sol

Escurriendo entre el pico fatigado.

Célibe huracán en busca de la noche:

Hablabas y hablabas

Con la claridad de una torre

Que mira y sonríe por la misma ventana

Torre indulgente

Hablabas y decías

Como quien sopla desde la raíz

Palabras y frutos navideños.

Patria

Ni cabe duda

Tú eres el aroma

Y nosotros la selva

Tú eres la selva

Y nosotros no somos el aroma

Por ti la eternidad impávida

Se incorpora y aprende a sonreír

Préstale ahora la flauta amarilla

Que no ahuecó la mano

Sino el grito

Esa flauta amarilla

Esa vara milagrosa

Que en todo momento

Nos vuelve magos.

Aquí nos tienes en carne viva y muerta

Aquí estoy

Crucificado entre dos magueyes

Desde aquí te vemos

Con un ojo que llora miel delgada

Y otro que suda vitriolo silencioso

Somos una contradicción andando

El lápiz bicolor

Que ya no quiere

Pintar de negro con ambas puntas.

Principiaba el siglo

Había gloria entre las hojas

Ruidos de liebre

Risas en los corredores

Púdicos fantasmas que se apagaban y prendían

Al tiempo que la lámpara y su roja colmena:

Para surtir a la corte porfirista el territorio nacional aportó hasta

su última abeja. No había cómo satisfacer a tanto hocico relamido

y relamiente. Se precisaba miel para el rostro de la debutante se-

xual, miel para el oso familiar, miel para compotas que devoraba

la infinita prole vestida de terciopelo por institutrices extranjeras.

Miel para esto y miel para todo. Miel para atuzarse los bigotes y

acreecer poderes seminales. Dorada miel espesa en la conversación,

las fresas y los higos.

Y no pudo la patria con tanta melaza abominable:

Los dientes de la granada

Por un momento lucharon contra el diente real

Vino la cascada de granos al rojo vivo

Vino el despeñamiento

Y el reinado ciego del estupro y la pólvora

El pueblo blandía llamaradas sin fin

Lanzaba ceniza

Tomando al pirú por los hombros y agitándolo

Hasta cubrir el suelo

Con alfombras de frutos minuciosos.

El pueblo alargaba en su cabellera

Manojos de enardecidos látigos

¡Cuánta espalda criminal conoció su mordedura!

¡Cuánto pecho casi negro!

Igual que una pizarra

Se cubrió de jeroglíficos

Y cicatrices parpadeantes!  
La patria jardín de la paradoja  
Olvidó bahías azuladas por lentos heliotropos  
Un extraño follaje le impedía ver  
Las ondulaciones de sus piernas  
Y el delicado angostamiento de su mano  
Estaba loca la patria de furor y de tristeza  
Se mesaba todos sus árboles  
Y arrojaba por el costado roto  
Su cólera tasada  
En millones y millones de relámpagos  
No le parecía buena tanta muerte  
Ni le parecía bien tanta injusticia  
Por eso unió a todos sus hombres en una sola bola purulenta y la  
soltó cuesta abajo arrasando construcciones de la encomienda y de  
la infamia.

Sobre la I  
se posa el punto  
Y sobre el nopal  
Se detiene un águila  
Sobre la mujer  
Se posa el cántaro  
Y sobre un dedo humedecido  
Encalla la dirección del viento  
Sobre la foca  
Se posan burbujas  
Y sobre la planta a medias calcinada  
Estalla el dulce quinqué de una tuna  
Sobre cabellos terrestres  
Se posa un poco de escarcha  
Pero sobre la patria  
No se posa nada.

López Velarde:  
En cada estrofa tuya  
Hay un tigre que se agrupa en vísperas del salto  
Hay un ave que como el pájaro de Brancussi  
Se afila y se afila  
Hasta volverse plegaria  
Y materia de la materia que persigue.

Nacer nación nacimiento  
Oleaje sonámbulo  
Dedazo de agua fresca  
En la frente aletargada  
Profecía que se alumbraba a sí misma  
Con estables luciérnagas de piedra  
Mota de polvo en la balanza inmóvil  
No eres lluvia ni memoria  
Viento sí que canta claro  
Por fin vamos a romper esta cáscara de siglos  
Nacer nación nacimiento  
El rifle que disparaba  
contra la gaviota  
Comienza a disparar gaviotas  
Nacer nación nacimiento  
La hora deparada  
En la claridad estalla  
Como una piñata de jazmines.

Me duerme tu calor sagrado  
Me siento bien bajo el follaje de manglares  
Me siento bien

Estoy bien sentado  
En las piedras que me conceden posada  
Desde San Luis a la frontera  
Estoy bien en todas partes  
Esta es mi patria  
Y yo la amo.

Después de tanto  
Surgen presagios y completas denticiones  
Señales de acuerdo  
Entre el pensamiento y su soledad vertiginosa  
Cuarteaduras en la puerta condenada  
Fisuras en el muro del no y del nunca  
Arietes que abren la eterna catacumba  
Diáfanas preguntas que al fin preguntan  
Por el otro lado de la otra orilla.

El espíritu de todo peregrinaje real, movido por justa prisa, redobla su ignición y se orienta, murciélago súbito, entre la penumbra fija o la negrura de la historia. La desmesura del labio se alarga hacia un espejismo de uvas y laureles cantantes. Se cavan órbitas subterráneas con pujidos sanguinolentos, se avanza y retrocede entre enjambres atávicos pero luego resulta que tanta enjundia insomne debió ser aplicada en el esclarecimiento de la ruta antípoda. Mas no todo termina en un cresterío de lava o dragones convulsos. La piragua arde en la pira del agua, su persistencia, hecha del metal que abrió el mar rojo, en sí misma se pliega para oír el canto en ascuas de una indestructible caracola interior. De nuevo la embarcación obstinada atiranta sus juntas y sus débiles bordes de caña se endurecen. Mientras la humanidad madura el porvenir se cuece. ¿Vale la pena tanta pena? Hasta donde yo sé la patria es enemiga de la abolición del sueño. El camino está aquí, apoyando en el hombro como una pizca de viento dormido. Su rumor ordena presencias y manadas de recuerdos. Horas días y años se hundén para volver a nacer en la imagen del mundo con banderas mojadas en el alba. El camino somos tú y yo: otros y nosotros: otros nosotros que son los mismos para siempre.

Y tú poeta  
Poeta de la luz bien empuñada  
Y bien blandida  
¡Deja que te salude con el fervor  
de un niño  
Que estrena sangre nueva!  
No sé con quién andas  
Pero sé quién eres  
Y te celebro entre cipreses  
Que también llevan la falda  
Corrida hasta el huesito.

Fuiste a un tiempo  
La zarpa de la pluma  
El grito de la nota en el incendio  
Y el pentagrama rojo del zarpazo:  
Fuiste a un tiempo el tiempo todo  
Voz que se mueve entre las ramas  
Clarínada amarilla  
Que anuncia el arribo  
De nuestro propio espíritu  
A nuestro propio cuerpo.

Para ti la palma del martirio  
Y la de talle nervioso  
Y la de quieto mármol  
Y la que se abre  
Al beso de la centella blanca  
Y la invisible y recién nacida  
En que el rocío del ojo  
Abre a su vez  
Otro mundo de nuevos ojos.

Oh que el sueño sea cierto  
Y la patria diamantina y humillada  
La patria impecable y traicionada  
Vuele con tus metáforas  
Entre torrentadas de blancor  
Y pájaros que chorrean  
Harina o viento claro:  
Polvo apenas polvo  
De la estrella asida entre tus dedos  
Y desmoronada entre nosotros. ♦



Rasgos algo negroides, cabezas que adquieren forma de frutos, narices anchas, ojos oblicuos, bocas atigradas con las comisuras hacia abajo, denotan una cierta obsesión felina que nos remite al arte olmeca en su estilo casi geométrico de curvas suaves y rectángulos redondeados; ese arte olmeca que supo inventar seres semihumanos como los hombres-máscara, los hombres-animal (hombre-tigre, hombre-pato, hombre-serpiente-pájaro).

Como coleccionista Tamayo no dejó de fascinarse con lo refinado y enigmático de unas esculturas de bulto, talladas y esgrafiadas finamente por los habitantes primeros del Golfo de México, y que los arqueólogos convencionalmente han denominado "yugos", "palmas", "hachas" y "candados", pues sus formas recuerdan vagamente a los objetos así nombrados en nuestros días.

Decorados con grecas muy delicadas, sus funciones se suponen ceremoniales, pero en verdad se desconocen. Tamayo retoma el enigma, lo antropomorfiza con miembros y cabezas desproporcionados, y le otorga burlescamente funciones de mujeres, hombres, fantasmas o sombras.

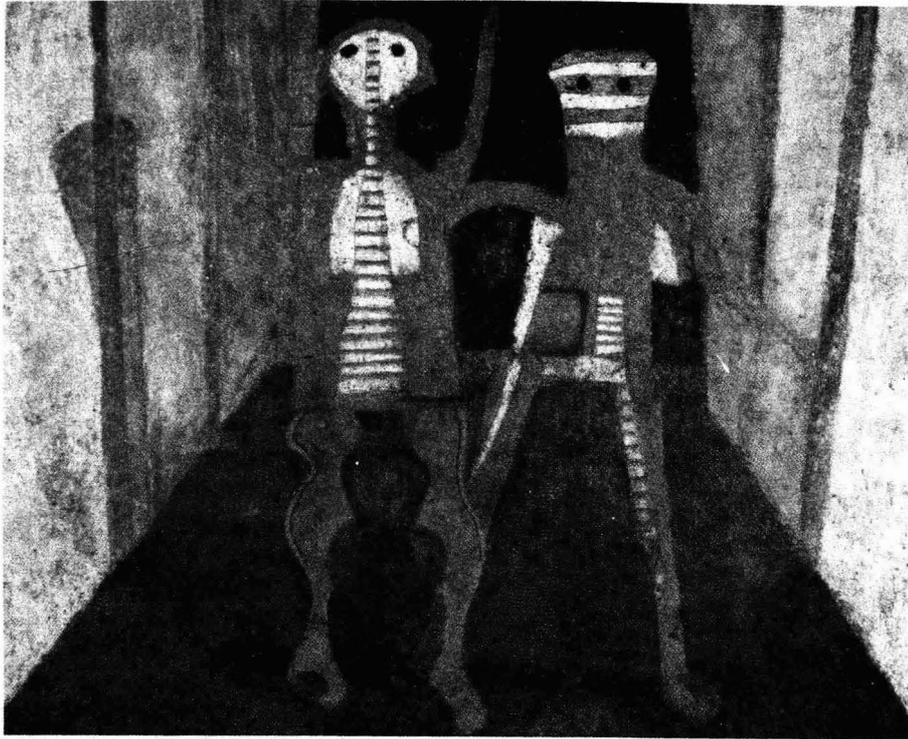
Los zapotecas, que aún subsisten, desarrollaron en los valles centrales de Oaxaca una de las culturas más altas del México antiguo. Creían haber surgido de lo más profundo de la tierra, del corazón de las montañas. Sus cuerpos habían sido primero de piedra y después de carne. Como carne palpitante convivieron con otros pueblos que también se negaron a desaparecer: mixtecos, mazatecos, ixcatecos, chinantecos, mixes, zoques, huaves, chontales, chatinos, popolocas, amuzgos. Gente más bien pacífica, poco guerrera, gustaban de la distinción, el señorío y la suntuosidad. Creían que los seres y las fuerzas de la naturaleza estaban regidos por espíritus tutelares y espíritus maléficos. Fueron sabios en medicina, aritmética y astronomía. Establecieron su calendario, contaron su historia, describieron su geografía. Gustaban de la danza, la música y los juegos. El cromatismo de sus decoraciones estaba constituido por gris, café, crema, rojo, negro, blanco. Fueron extraordinarios y audaces arquitectos y urbanistas, como lo demuestra con



*Mujer alcanzando la luna, 1946*

grandeza el centro ceremonial de Monte Albán, que se alza majestuoso en un gigantesco escenario natural. Para los oaxaqueños de hoy, el mestizo Rufino Tamayo es un gran señor zapoteca cuya capacidad inventiva celebran con flores, cantos y multitudinarias ceremonias populares. También en Oaxaca, en las sierras altas, desarrollaron su cultura los mixtecos, "habitantes del país de las nubes", que se decían descendientes de los árboles ribereños. Creían que una pareja divina había dado origen a sus dioses. Esa pareja estuvo constituida por el dios Culebra de León y la diosa Culebra de Tigre. Los hijos que tuvieron se llamaron Viento de Culebra y Viento de Caverna. Adoraban al sol, al viento y a la serpiente. Construyeron Mitla, gran centro funerario con altares y tumbas decorados con centenares de miles de

mosaicos de piedras labradas como para que embonaran sin argamasa. Con los mosaicos formaron grecas romboidales, cruciformes, ondulantes, aserradas, bruñidas en blanco para que resaltaran más del fondo rojo. Su refinamiento lo aplicaron también en la preciosa orfebrería de oro con motivos terrenales y estelares, con la construcción de instrumentos musicales de madera, en el tallado de vasos y copas de cristal de roca. En las decoraciones de vasijas y muros y en la elaboración de sus códices usaban, bien combinados, rojo guinda, gris plomizo, naranja, negro, café oscuro, blanco, amarillo. En sus tonalidades brillantes esta guía de colores reaparece en muchos cuadros de Tamayo, como aparecen también el azul turquesa y el verde esmeralda usado por los teotihuacanos para representar a la deidad del agua,



Tláloc, y su deleitoso paraíso, el Tlalocan.

En los frisos esculpidos y policromados de los toltecas en Tula y otras metrópolis, entre dioses, sacerdotes, guerreros y animales, se descubre la representación de Venus, de discos solares, de símbolos estelares y volutas de la palabra. Se ha observado el infinito y lo percibido se representa por medio de signos. Algo se sabe, algo se supone y todo se comunica. Por intuitiva y por actual la obra de Tamayo establece un enlace entre las remotas concepciones cósmicas y las conquistas espaciales del presente. Así lo entendió el equipo internacional de investigadores científicos y culturales, coordinados por el *Groupe de liaison pour l'action culturelle scientifique*, que en 1986 preparó para Francia, Suiza, España y otros países la magnífica exposición documental *La danza del universo*. En la interrelación arte-ciencia se concluía el discurso con lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande, ejemplificado con el cuadro de Tamayo *Cuerpos celestes*. Tamayo no es un astrónomo ni un físico. Es un artista que percibe con su instinto, sus sentidos y su intuición el constante palpitante del universo. En el México antiguo, sobre todo entre los aztecas, se practicaban sacrificios humanos que culminaban en la sustracción del corazón o en la destrucción por el fuego. Los hombres no hubieran podido existir si los dioses

no los hubieran creado, y éstos a su vez necesitaban que el hombre los mantuviera proporcionándoles como alimento la sustancia mágica, la vida, que se encuentra en el cuerpo, en la sangre y el corazón. Debido al total rechazo de los arqueologismos, Tamayo nunca pintó nada que pudiera tomarse como una reconstrucción del pasado. Pero la metáfora implícita en aquellos rituales es asumida por él como autoinmolación o autosacrificio en *Hombre abriéndose el corazón y El quemado*, pintados en 1955, cuando la guerra mundial se extendía, en el declive final de los imperios, en guerras locales de liberación. Quien se autoinmola está consciente de los motivos de su sacrificio. Tácitamente a ese tipo de combatientes dedicaba Tamayo aquellos cuadros, como pudo comprenderse cuando declaró: "Me manifiesto en contra de cualquier dictadura y me solidarizo con los pueblos que luchan por conquistar su libertad, ya que su lucha es la más justa de todas."<sup>6</sup>

Hay que ver y hay que entender que en la obra de Tamayo ciertos datos, ciertas parábolas, ciertos recursos plásticos del arte mexicano del remoto pasado adquieren nuevo aliento y vigor. Tanto en el grotesco como en la belleza trágica es otro el dramatismo,

<sup>6</sup> Cristina Pacheco, "Rufino Tamayo en la intimidad de su estudio dice a *Siempre!* por qué rechazó la Orden del Quetzal", revista *Siempre!* México, D.F., marzo 12 de 1980.

otro el esplendor poético. Le gustan los ángulos duros como a los teotihuacanos, la rigidez como a los toltecas, los sistemas simbólicos como a los zapotecas, las formas plenas y mórbidas como a los mexicas, los detalles exquisitamente naturalistas como a los mayas; pero el discurso visual es otro porque otro es el mundo que le tocó vivir.

Desde hace mucho Tamayo viene insistiendo, y así es, que obtiene sus calidades "mediante un proceso de depuración", que usa los elementos plásticos como tales y no como elementos retóricos.<sup>7</sup> El poeta Xavier Villaurrutia, quien hiciera en 1926 la presentación del catálogo de su primera exposición individual, supo señalar con exactitud tales características: "La línea suya personal y moderna se enlaza con la de las más sintéticas y refinadas creaciones de la escultura mexicana antigua."<sup>8</sup> Dicho de otra manera: la fantasía subjetiva de Tamayo se libera al apropiarse de una herencia consustanciada en la idiosincrasia mexicana. Trabajo de minero para construir un vehículo extraterrestre, "para que allá arriba — como dijera Benjamin Peret — encuentre el hombre la ruta de los grandes espejos de agua en los que zumban lanzas de la luna."<sup>9</sup>

En definitiva, el proceso de Tamayo es más intelectual que instintivo, y no podía ser de otra manera si lo que se persigue es un nuevo enunciado de la realidad. De ahí que Tamayo rechace las muchas veces señalada similitud entre su obra y la de Jean Dubuffet, pues no le atrae ni lo espontáneo ni lo irreflexivo. Cada cuadro suyo es fruto de una profunda concentración lograda en el aislamiento, donde llega al extremo de no pronunciar palabra alguna durante varios días. Así es su disciplina para lograr jerarquizar la realidad a través de un sistema emblemático de signos, apuntalado por el placer sensorial del color y las texturas. ◊

<sup>7</sup> Declaraciones recogidas por Víctor Alba en *Coloquios de Coyoacán con Rufino Tamayo*, Colección Panoramas, B. Costa-Amic, Editor, México, 1956.

<sup>8</sup> Xavier Villaurrutia, "Rufino Tamayo", revista *México en el Arte*, Núm. 2, agosto de 1948, México, D.F.

<sup>9</sup> En septiembre de 1949 Benjamin Peret escribió *Air Mexican*. En 1952 *Librairie Arcanes*, de París, lo publicó con cuatro litografías originales de Tamayo. La cita está tomada de ese texto.

# ENTRE LA SONRISA DE LA PIEDRA Y EL COFRADE DE SAN MIGUEL

Por Elisa García Barragán



Escultura en la Catedral de Reims

Cuando la piedra habla, la materia se convierte en espíritu, el hombre y la catedral son una sola carne. Más allá de las edades, la piedra nos llama por nuestro verdadero nombre y podemos oír el eco de su palabra que resuena bajo las bóvedas y repercute de símbolo en símbolo.

Christian Jacq y François Brunier\*

Atendiendo a ese lenguaje del mundo medieval, Ramón López Velarde escribió uno de los muy bellos textos que sobre la catedral de Reims existen: "La sonrisa de la piedra". Asombra que este poeta que poco se detuvo ante las manifestaciones plásticas del arte mexicano, hubiera seleccionado una obra francesa del siglo XIII para afincar en ella su atención. Mas la génesis de tal interés lo explica todo.

Una mañana de enero de 1916, Ramón López Velarde se hallaba en la redacción de *Revista de Revistas*, haciendo las últimas correcciones de las pruebas de su primer libro *La sangre devota* que estaba ya imprimiéndose. Roberto Núñez y Domínguez, en un artículo titulado "La sonrisa de la piedra", que apareció en 1936 en la *Revista de Revistas* dedicada a ho-

menajear a Ramón López Velarde y después, en entrevista con Guadalupe Appendini, cuenta que encontrándose él en las oficinas de dicha revista en su habitual tarea de revisar los periódicos de canje con el extranjero, muy importantes en ese momento por el apasionante y trágico actualismo de la gran Guerra Europea, se topó con un ejemplar de *L'Illustration* y añade que al hojearlo:

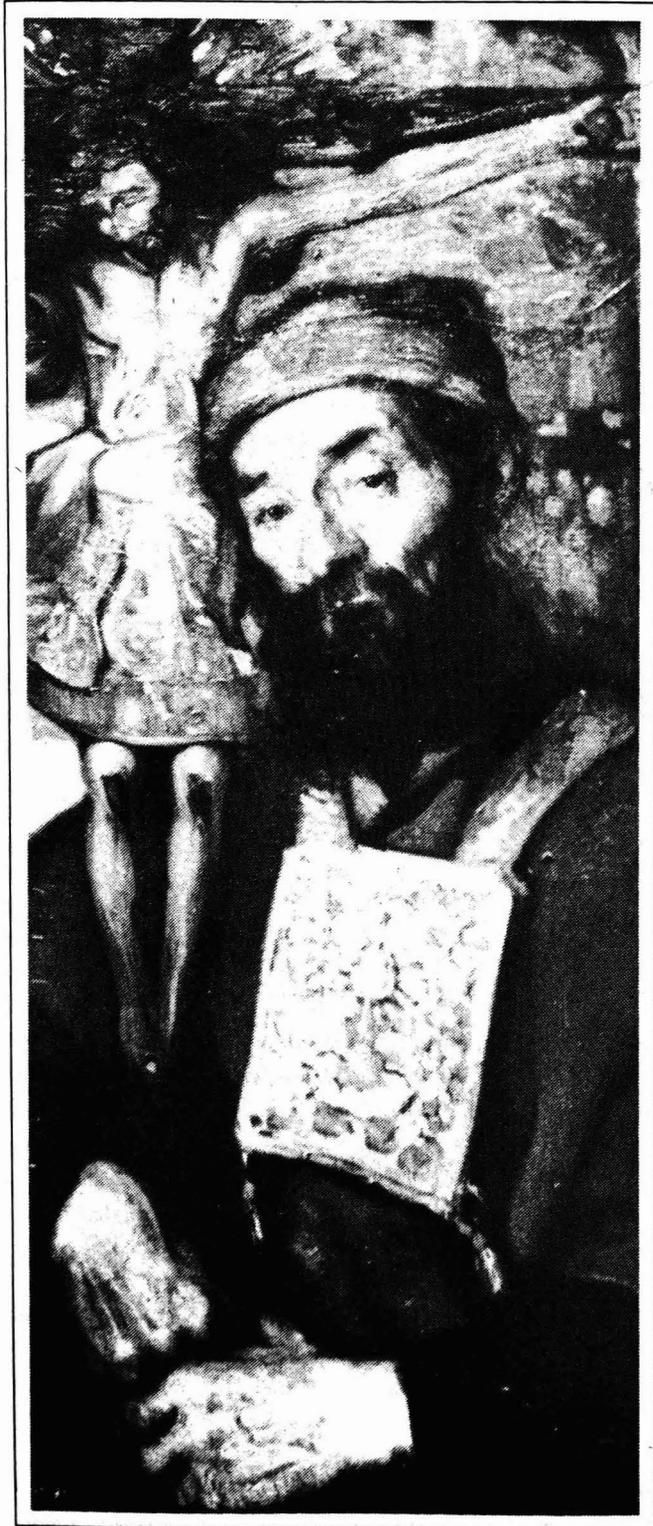
Le llamó la atención en una de sus satinadas planas una colección de fotografías que mostraban los bárbaros estragos hechos por los obuses alemanes en la famosa Catedral de Reims.

Núñez y Domínguez señala que en tales ilustraciones la fachada de esa "joya arquitectónica de Francia aparecía sinies-

\* Autores de *El mensaje de las catedrales*.

tramente ametrallada”. Horrorizado ante ese desastre, presuroso acudió a comentarlo con el director de la revista encontrando en su camino a Ramón López Velarde. Al relatarles a sus compañeros tan grave destrucción, Núñez y Domínguez exclamó:

¡Qué lástima que ya Rafael López haya enviado su crónica semanal; si no, éste era un bello tema para él [y volteando hacia Ramón López Velarde le dijo] Abogado: ¡vea esto y dígame si no merece que escriba usted un hermoso artículo acerca de ello!



El cofrade San Miguel, de Saturnino Herrán

El poeta siempre modesto le replicó: “Bien sabe usted que no es mi fuerte la prosa”, y ante la insistencia del reportero contestó: “No me atrevo, pero argumenta usted en una forma inquisitorial” y procedió a escribir el texto, mismo que al terminarlo en un par de horas, hizo exclamar a sus compañeros de la redacción de *Revista de Revistas* —Nicolás Rangel y el vate Frías: “Mi querido Ramón ésta es una página de antología y merece una liberación de las máximas ya que es tu bautismo como prosista. Vamos a sumergirnos en un *jordan* de Hennessy.”

En efecto, esta excelente crónica bien puede figurar en aquella selección de escritos que referidos al arte gótico, a la escultura especialmente, calan en el espíritu que reunió a los maestros constructores de las catedrales.

“La sonrisa de la piedra”, lírica prosa, publicada póstumamente en *El minuterero*, la inicia López Velarde con una reflexión:

¿Queda un poco del polvo del artista que hizo sonreír a la piedra? Debiera haber sido incorruptible la mano que encendió en la bárbara piedra, siglos atrás, esa indecisión crepuscular de la sonrisa.

Qué bien captó el pensamiento de aquellos maestros que como Juan Le Loup y Gaucher de Reims trabajaron en esa catedral, maestros todos que teniendo en común un mismo lenguaje lo pudieron expresar a sabiendas de que para armonizar sus construcciones, al aparato mecánico debían unir el conocimiento místico y por lo tanto vivir en el recogimiento de los claustros y aprender las lecciones no sólo de teología, sino de la humanidad de sus abades.

Como es bien sabido, el maestro de obras nunca separó el trabajo material del espiritual. Esta devota actitud queda explicada en el libro *El mensaje de las catedrales*, ya mencionando al indicar que:

El hombre que no siente en su carne la verdad de los símbolos no es digno de su consideración... y agregan que para aquellos maestros lo único que tiene importancia es la idea que ha de transmitirse y no de quien la transmite...

Teniendo en cuenta que el arte de la Edad Media es eminentemente simbólico, bien dice Émile Male, que en él “La forma fue casi siempre la envoltura del espíritu. Al espiritualizar la materia, los artistas fueron tan hábiles como los teólogos.”

Y así los artistas pusieron de manifiesto sus bellos pensamientos.

Regresando al texto del jerezano, el poeta, después de lamentar tan temible devastación, se detiene más que nada ante una escultura, un ángel. López Velarde, que en su prosa “El señor Rector” indicaba que tan sólo había estudiado “mínimos” en el seminario de Zacatecas, se manifiesta en este escrito como un hombre docto en el emotivo fervor del siglo XIII, al recordar el conocimiento de esos años que estaba en

los grandes libros que Vicente Beauvais llamó *Espejos*. Espejo de la Naturaleza, Espejo de la Ciencia, Espejo de la Moral y Espejo de la Historia, y donde este místico "encerró todo el saber de ese tiempo". López Velarde decide hacer a un lado el Espejo de la Historia, aunque mejor sería decir soslaya la historia profana como el "Bautismo de Clodoveo" que ornamenta una de las fachadas y se interna dentro del ámbito del Espejo Moral en los ángeles, aquellas criaturas dadoras de paz y conductoras desde la agitada vida terrenal a un posible reposo anticipado y finalmente a la tranquilidad total en el seno de Dios.

La tarea de analizar, de profundizar en una obra de arte tan pretérita no era sencilla y así lo manifiesta el poeta:

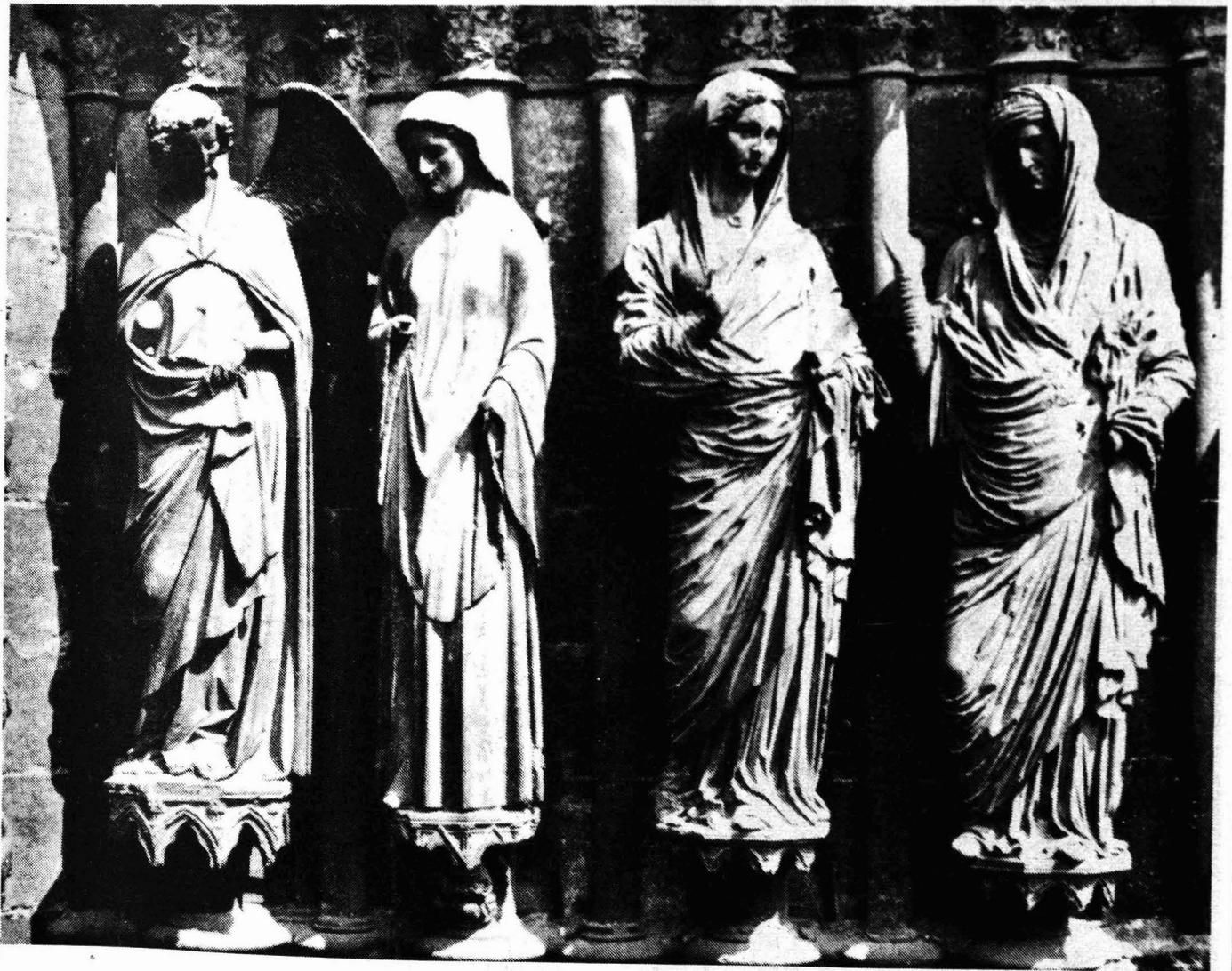
No sé si hay algo más difícil que iluminar una estatua con el gesto supremo de la inteligencia en que amanece la sabiduría o se pone la esperanza, como un astro iluso. Quizá sólo esto es más difícil: turbar a una mujer cuya frente inhumana jamás se contrae.

No obstante lo delicado de tal tarea, la sensibilidad de Ramón López Velarde y tal vez al recuerdo de las lecturas de Verhaeren, uno de los cantores de Reims, el zacatecano hace

hablar a la piedra, dando así lugar a la cristalización del sueño de quienes tallaron esas canteras en el medievo:

Ahí estará en pie el buen ángel [dice el poeta]... mutilado por una cultura que se escribe con K... El tablero de fecundidad y de armonía de la Champagne no mirará difundirse por sus planteles la beata sonrisa de la torre... Y la escultura sin brazos y sin cabeza, en un lenguaje imposible irá diciendo... Yo vivía la vida eminente del templo... Mi rostro alagüeño y abstraído, era una vacilación constante entre la gravedad del firmamento y la inquietud efímera de abajo... Paciente y leal me he mantenido en la paz... Mis labios habrán hecho pensar en un beso a la comarca, si no careciesen de fisonomía sexual... Mis labios lo mismo pertenecen a un paladín de las milicias celestes que a una virgen transida por la flecha del martirio. Por eso mi cara fue siempre grata por igual a los mancebos y a las doncellas.

Qué bien supo leer Ramón López Velarde (con justeza en ese arte idealista por excelencia, la asexualidad de las figuras, de esa figura en particular) el lenguaje que animaba a esos rostros ejemplos de fuerza, caridad, justicia y templan-



Esculturas en la Catedral de Reims



za, que respondían al deseo ulterior de sus creadores de hacer transparente las almas de sus representaciones.

Así lo entiende el vate y además de manifestar su deseo de la pronta restauración de la imagen, insiste:

¡Oh cabeza sin sexo, en que las ondas de pelo enmarcan, la frente como con espuma! Danos, buen ángel, la limpia maestría del artista que supo esculpir en tu carne hasta lo más enorme, como el pensamiento, y sugerir hasta lo más leve, como las pestañas... Depura nuestras almas y enseñanos a fijar en la piedra de la adversidad la sonrisa heroica.

Tales dádivas significaban para el jerezano la siempre anhelada paz y se entiende que ese atributo de espiritualidad, lejos del remordimiento que el sexo puede causar, le pareciera el don máspreciado. Por eso es dable entender que a él le fueran más accesibles el sereno arte de la Edad Media y el del Renacimiento, y que manifestara su desazón ante aquella más reciente iconografía del barroco plena de patetismo, principalmente en sus aspectos pasionarios cristianos y en sus cristos sangrantes.

Aquel desasosiego y su desafecto a estos Cristos los expone en otro poético ensayo, "El cofrade de San Miguel", cuadro de Saturnino Herrán que nunca le gustó, y al respecto relata:

Recuerdo que al mostrarme Herrán este cuadro le dije mi resistencia a los crucifijos del populacho... Yo no puedo con estos Cristos, Hazmerrier y Trasgo, que se coordinan, en ultramar, con la pifia mesiánica refugiada bajo las faldillas de Guillermina. Reverente y reverencial, adoro a un Cristo sin guardarropa, cuyo cuerpo bendecido irradia de una dignidad limpia y traslúcida, como la de un nardo que hubiese padecido por la salvación de las rosas. Desde muy pequeño, la derecha pulcritud de mi voluntad amortiguó y desvaneció las injurias que el Evangelio relata, de manera que el amadísimo y amantísimo cadáver me iluminase como un joyel, sin más sangre que la rúbrica de la lanzada.

López Velarde no se interesa ahora en las calidades pictóricas, ni en el talento de Saturnino Herrán; su mirada introspectiva se inscribe en el análisis anímico de la pintura. Para él son superfluos la línea y el colorido, la perspectiva y composición; más que con la obra plástica comulga con la imaginación creadora.

Si la piedra medieval le habla, mejor; si la piedra le platica y con ella ambiciona hermanarse en la serenidad, la pintura de Saturnino Herrán le llama a la contención y al arrepentimiento.

Él que como postmodernista tantas veces se volcó en regodeos escatológicos, ante ese Cristo Sangriento y desapacible no puede, el cuadro ahonda en su desgarradura emocional y le resulta el legítimo llamado de su conciencia misma que siempre domicilió pecado y expurgaciones. Quizá una mística moderna. ♦

# Nueva y Suave Patria

Por María Andueza

Corresponde a Ramón López Velarde el haber sabido dar nuevo y genuino sentido del concepto de patria a México. Este hecho coincidió con el momento en que la nación mexicana se volvía hacia ella misma buscando el auténtico sentido de su historia. Porque el poeta jerezano acertó a “dar la fórmula de esta nueva patria”.<sup>1</sup> Dos obras clave lo atestiguan —prosa y verso escritos casi simultáneamente. Me refiero al ensayo “Novedad de la patria” y al poema “La suave patria” —el mejor y más conocido de cuantos salieron de su pluma. Ambos se publicaron por vez primera en la revista *El maestro*, en abril y junio de 1921, respectivamente.<sup>2</sup>

Inusitados, no usuales, los títulos de ambas composiciones como lo ha señalado la crítica.<sup>3</sup> Si sorprende el término “novedad” adjudicado a la patria (diseño de los consabidos *grande, inmortal, épica*), no deja de extrañar el adjetivo “suave” (tradicionalmente habituados a lo *grande, heroico y sublime*). Así, pues, López Velarde sustituye el vocablo magnífico y epopéyico, por otro delicado y pacífico, evocador de lo femenino y materno: “Patria suave”.

“Novedad de la patria” ofrece la teoría de la nación en conceptos claros y definidos. Frente al ideal porfiriano de la patria grandiosa y heroica, el poeta de Jerez propone lo antitético: la patria “íntima”, “no externa”. Y, así, dice:

<sup>1</sup> “Novedad de la patria” en *El minútero*.

<sup>2</sup> México, Secretaría de Educación Pública.

<sup>3</sup> “El camino de la pasión”, en *Cuadrivio* de Octavio Paz: “Un nacionalista común y corriente habría escrito: ‘la antigüedad (o la eternidad o la grandeza) de la patria’”. México, Joaquín Mortiz, 1984, p. 86 (Serie del Volador).

El descanso material del país, en treinta años de paz, coadyuvó a la idea de una patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una patria menos externa, más modesta y probablemente más preciosa.<sup>4</sup>

La dentellada norteamericana del cuarenta y ocho,<sup>5</sup> los años de la Revolución Mexicana, la transformación nacional,

propician el retorno a un México más real, al descubrimiento de la riqueza de su carencia. Vuelta a la intimidad, a la exigencia interior de interrogarse, observarse y analizarse con rigor. Preocupación por el ser y el estar del mexicano. Todo ello cristalizará en una serie de reflexiones sobre los valores nacionales. Ahora bien, “En este tema, al igual que en todos, sólo por la corazonada nos aproximamos al acierto” —señaló Ramón López Velarde.<sup>6</sup>

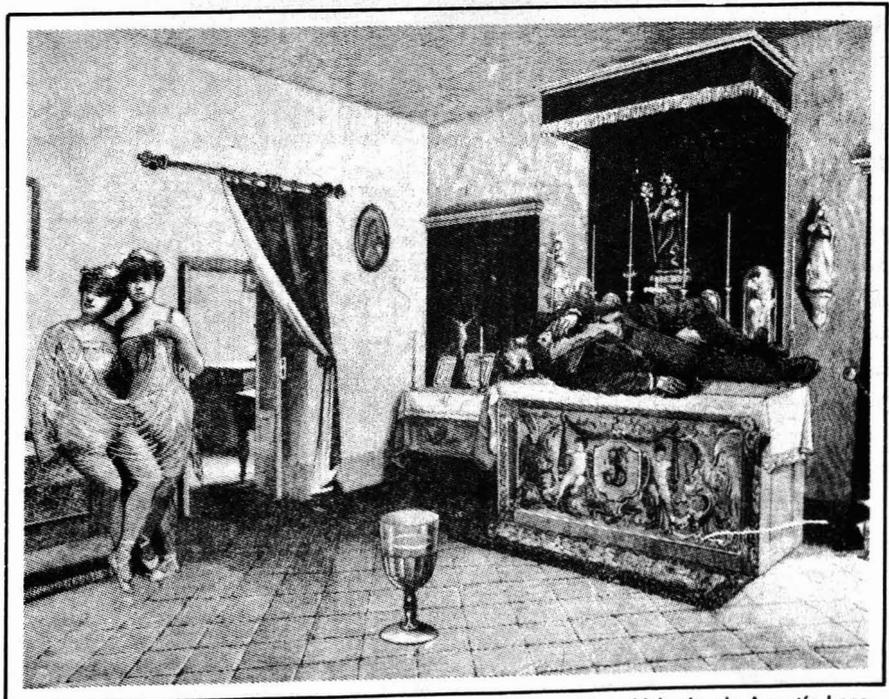
Es preciso relacionar al escritor zacatecano con el grupo de escritores de *El Ateneo de la Juventud*<sup>7</sup> que inicia hacia 1910

<sup>4</sup> “Novedad de la patria”, *op. cit.*

<sup>5</sup> “El dos de febrero de 1848 se firma el Tratado de Guadalupe. El vencido tuvo que ceder al vencedor los territorios de Texas, Nuevo México y Nueva California, o sea dos millones cuatrocientos mil kilómetros cuadrados, más de la mitad del suelo mexicano. Estados Unidos daba a México 15 millones de pesos como indemnización. México acababa de sufrir una pérdida territorial enorme.” *Historia de México*, México, El Colegio de México, 1983, p. 101.

<sup>6</sup> “Novedad de la patria”, *op. cit.*

<sup>7</sup> A fines de 1909 se crea *El Ateneo de la Juventud*: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Antonio Caso, Enrique González Martínez, Julio Torri, Rafael López, Martín Luis Guzmán, Carlos González Peña, Diego Rivera, Manuel M. Ponce integraban el grupo.



Homenaje a López Velarde, de Agustín Lazo

el movimiento nacionalista que impregnará de un modo u otro la expresión artística mexicana en el siglo XX. Como acertadamente observó Allen W. Phillips: "rasgo general del arte y la cultura mexicanas en lo que va de siglo, un nacionalismo legítimo y auténtico."<sup>8</sup> Pero nada más alejado de López Velarde que el nacionalismo clásico de lo heroico y sublime de la patria. Octavio Paz comenta al respecto: "Su nacionalismo brota de su estética —y no a la inversa. Es parte de su amor a esa realidad que todos los días vemos con mirada desatenta y que espera unos ojos que la salven. Su nacionalismo es un descubrimiento, mientras que el de sus imitadores es una complaciente repetición de lo ya dicho."<sup>9</sup>

López Velarde habla de "una patria, no histórica ni política, sino íntima".<sup>10</sup> Y añade: "nuestro concepto de la patria es hoy hacia dentro",<sup>11</sup> patria totalmente hecha para la vida de cada uno. Lo extraordinario es su textura tejida sólo con los hechos ordinarios de la vida. Las cosas humildes y cotidianas se ofrecen al poeta capaz de percibir sus cualidades esenciales: autosoñe del espíritu del hombre que quiere descubrir sus raíces más hondas, auscultación del alma. Al esquivar los escollos del himno patriótico, el tono hueco y altisonante, Ramón López Velarde no es una patria heroica la que recrea, sino la circunstancia que acompaña el caminar del mexicano. Y, así, forjó el nuevo sentido de la patria dándole un sesgo mínimo y entrañable, opuesto totalmente a los históricos murales de Diego Rivera que el famoso muralista pintaba por aquel entonces con el patrocinio de Vasconcelos.<sup>12</sup> La patria "se parece, más que a la pintura mural, a la música de Silvestre Revueltas."<sup>13</sup>

Si López Velarde nos dio en su ensayo el concepto de una nueva patria, en su poema "La suave patria" ofrece igualmente el nuevo sentido de mexicanidad íntima y entrañable, pero expresado, no ya en conceptos, sino en imágenes frescas, populares, de la vida de México: *rompope*,

*rebozo, nopal, jarabe, tinaja, ajonjolí, la Malinche, el Palacio Nacional, Cuauhtémoc*, que pueden ser captadas de inmediato por el pueblo. La complejidad del ser mexicano "en el cual se encierran todos los saberes". Derroche de insólitos adjetivos, metáforas nuevas y audaces, fórmulas mágicas. Se ha hablado de la poesía adjetiva de "La suave patria", volcada hacia afuera, hacia la *circunstancia mexicana*. Pero no hay que engañarse, poesía íntima y emocional desde el momento en que López Velarde la recrea desde el crisol del recuerdo, la nostalgia de lo vivido. Sería más afortunado decir que la *circunstancia mexicana* la llevaba grabada en lo hondo y profundo de su ser. Así, cuando escribe en México, evoca los recuerdos de la provincia que el tiempo fue depositando en el arca de su alma, archivo de la memoria. Jorge Cuesta afirmó de López Velarde que "su verdadera conquista no era la ambicionada alma nacional sino la suya propia".<sup>14</sup>

"La suave patria" fue escrita en el primer centenario de la independencia de México. Derroche pictórico y musical de la vida del país: mural y melodía, nostalgia y evocación del México que fue, el que era, el que será. El poeta canta la vida nacional: el suelo y el subsuelo, la capital y la provincia, el maíz y la chía, el pan y la aguamiel, el amor y el dolor, lo sensual y lo espiritual, las fiestas y los fuegos de artificio, la religión y el paganismo, Cuauhtémoc y el mestizaje. La visión local, el prosaísmo de lo cotidiano serán especial acicate para su canto. Sea quizá en el detalle de la vida diaria donde López Velarde fija entrañablemente la idiosincrasia del mexicano, el sentido de la patria —la de cada uno.

Encuadrado en la estructura dramática propia del gusto de la época,<sup>15</sup> el poema se divide en cuatro partes. I. *Proemio*: introducción y autojustificación del canto; II. *Ier. Acto*: descripción de la patria; III. *Intermedio*: evocación de Cuauhtémoc; IV. *II Acto*: la mujer mexicana, símbolo y paradigma de México.

*Proemio*: el poeta en tono épico eleva su canto en la mitad del "foro" —vocablo que recuerda su formación jurídica. Ahí,

en el corazón del pueblo, alza su voz de tenor que, voluntariamente suavizará en "gutural modulación del bajo". Ya, en tono grave, ensalzará a la patria, pero con "épica sordina" —sin jactancias a lo mexicano. No aspira al canto total, tampoco quiere engrirse con el recuerdo de pasadas grandezas, sino más bien con prudente reserva cortará solamente un "gajo" de la fruta ya madura de la epopeya nacional. Con ese acento dirá que "la patria es impecable y diamantina", por pura e inquebrantable, por ser de una sola pieza como el diamante. Ruega a la patria que le preste su música, aquélla en la que fue él tallado, para poder cantarla cual se merece: "permite que te envuelva/ en la más honda música de selva/ con que me modelaste por entero." Melodía de la vida mexicana, moldeadora de quienes nacen en su seno y del mismo poeta. Suave patria, forjadora del espíritu del mexicano. En su regazo, a golpe de autóctono cincel, materna polifonía: murmullos de selva, gritos y risas de mujer, rítmicos golpes de hacha, industria alegre de los laboriosos pájaros carpinteros de los parques de Jerez. El poeta se adentra —lejos ya de la guerra— por campos de paz: "olas civiles". Navegará a impulsos de remos ligeros, de los que no pesan, como los del correo "chouan", al que hace alusión el poema.<sup>16</sup>

*Ier. Acto*. La suave patria: suelo, el maíz; subsuelo, petróleo y oro. Cielo, nubes de blancas garzas y verdes relámpagos del vuelo de los loros. Luego, —el dístico de cristal— la evolución del México antiguo —agricultor y ganadero— al México moderno —industrial y petrolero:

El Niño Dios te escrituró un establo  
y los veneros del petróleo el diablo.

El poeta recoge la tradición del pueblo mexicano: el apacible bucolismo de los campos agrícolas: *bendición de Dios*; el trepidante vértigo de la industria petrolera, cauce abierto a la avaricia y al rencor: *obra del diablo*. Profetiza: se cambiará el cielo azul de la región más transparente del aire en otro cielo opaco, de asfalto, cemento y *smog*. El tiempo en la capital mexicana vuela ligero, pero corrompido

<sup>8</sup> Ramón López Velarde, *el poeta y el prosista*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, 1962, p. 180.

<sup>9</sup> Cuadrivio, *op. cit.*, p. 86.

<sup>10</sup> "Novedad de la patria", *op. cit.*

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Octavio Paz, *Cuadrivio, op. cit.* p. 88.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>14</sup> Allen W. Phillips, *Ramón López Velarde, op. cit.*, p. 125. Phillips cita a Cuesta.

<sup>15</sup> Francisco Monterde, "Suave Patria": "Con la iniciación, el proemio, declara en primera persona, de modo romántico", p. 17.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 19: "El poeta civil recuerda una página de Barbey d'Aureville, cuando habla del correo de los chouanes; toque de exotismo, singular en el postmodernismo.

y ojeroso; en provincia, cae pesado, lentísimo cual lluvia de plomo. El doloroso hecho histórico de la mutilación nacional por extranjera expropiación, impone limitaciones en el vestuario femenino de la patria que, en su pobreza, ha de vestirse de “percal y abalorio”. Sin embargo, la inmensidad del territorio nacional es tal que, a pesar de la disminución de su superficie, la línea del ferrocarril se recorta en el paisaje y en la retina del alma como juguete de escaparate. México: fiestas, cohetes, pólvora, estruendo, barullo, susto, risas, dulces y ajonjolí, fuegos de artificio y amor a la novia, alegría. (“¿Quién, en la noche que asusta a la rana, / no miró, antes de saber del vicio, / del brazo de su novia, la galana / pólvora de los juegos de artificio?”) Fuensanta, Águeda. Personificación híbrida de la patria, contrastada figura femenina: “mirada de mestiza”, “trenzas de tabaco”. México maternal regala música, notas y ofrece al paladar frutas y “compota” (los mexicanos son muy dulceros). Por último, se entrega ella misma en donación total. Suave patria: “alacena” porque alimenta, “pajarrera” porque alegra con

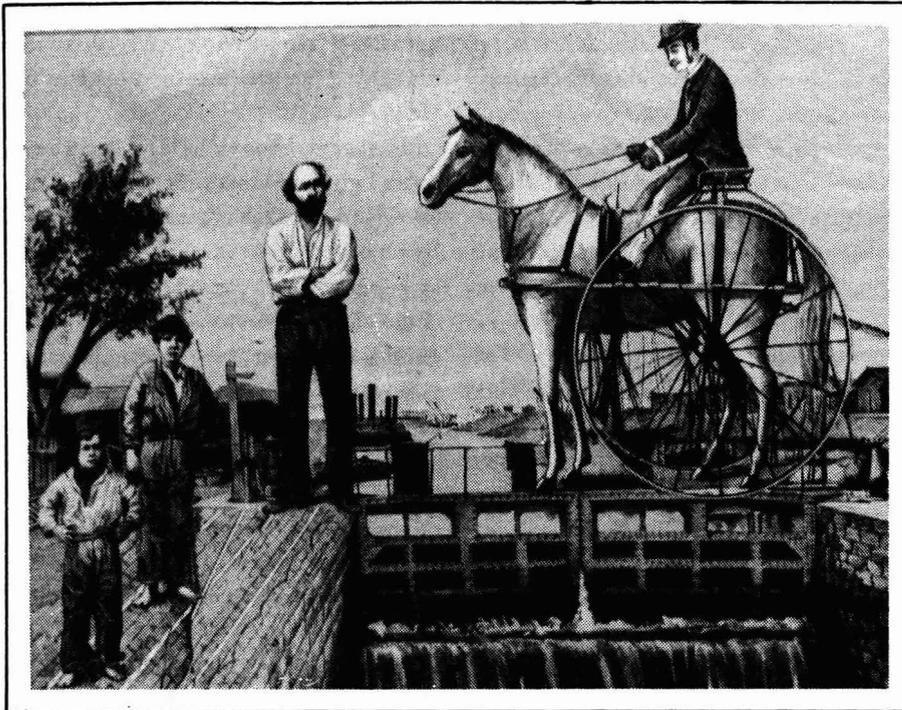
el folklore de pájaros multicolores y danzas autóctonas de los “bailadores de jarabe”. Goza de tales privilegios el mexicano que, imprevisor, vive —cual chuparrosa— a lo que salga, a la buena de Dios. Y en el repique del metal inexistente, “barro que suena a plata”, oye la “sonora miseria” de las alcancías que artísticamente fabrica el indio. Cielo nupcial que explota en frenéticos deleites. El trueno anuncia el torrente que derramará el agua necesaria para la cosecha. Ante el regalo de la naturaleza —agua del cielo, ansia del pobre— la alegría se desborda en el corazón del mexicano que lanza el piropo a la mujer. Luego, la curación de los neuróticos, la resurrección de los muertos, las tierras labrantías desbordan de esperanza. Frigor del trueno (aquí el poeta subraya con las consonantes erre y jota la áspera musicalidad de los onomatopéyicos versos y la presencia de la muerte: (“Trueno del temporal: oigo en tus quejas / crujir los esqueletos en parejas”). Clarividencia del mexicano que oye retrospectivamente el pasado, futuriblemente el porvenir, hondamente el presente: todo su destino en el trueno del

temporal y luego ve ahí reflejada su propia vida (“Y oigo en el brinco de tu ida y venida, / oh trueno, la ruleta de mi vida”).

*Intermedio.* Evocación legendaria de la noble figura de Cuauhtémoc —el abuelo—, “único héroe a la altura del arte”. Rosas de Castilla ante el nopal indio. La lengua castellana, vehículo lingüístico por el que Dios se vierte a México, “surtidor de católica fuente”. Enigmáticos respuestas ante el preclaro hijo del Anáhuac. La efigie del último emperador azteca, símbolo heroico, suplicio, dolor, amor, leyenda, moneda nacional. Numismática representativa del temple de un auténtico héroe, dominado sí, pero nunca vencido. Gráfica representación del trauma de la Conquista: apresamiento de canoas, llanto de dioses mitológicos, ídolos derrocados: Huitzilopochtli, Tláloc, navegan perdidos en las caóticas piraguas de la laguna mexicana, “los ídolos a nado”. Cuauhtémoc, cruelmente arrancado del amor de su esposa la emperatriz que, hasta en la dolorosa separación, se muestra elegante como “el pecho de la codorniz”.



Se prohíbe anunciar, de Agustín Lazo



*Puerta cerrada, de Agustín Lazo*

*II Acto.* México, suave patria, vales tanto cuanto la virtud de tus mujeres. López Velarde usa la imagen del “río”, diagonal de fertilidad y abundancia, y luego la abstracción ética (virtudes de la mujer mexicana) que intensifican la plenitud del elogio: “Suave Patria: tu vales por el río/ de las virtudes de tu mujerío.” El mexicano recibe el don de la fe por la entraña femenina y vital —la madre y la esposa mexicanas— y podrá conservar este depósito mientras haya mujeres con fibra para salir al filo del amanecer en búsqueda de provisiones para el hogar: “creeré en ti, mientras una mexicana/ en su tápalo lleve los dobleses/ de la tienda, a las seis de la mañana.” Ante su atónita mirada pasan las hijas de México —encantadoras cual “hadas” o cruzan embriagadoras “destilando un invisible alcohol”. Intangible al deshonor, México florece. De nuevo, el poema acusa el rasgo de imprevisión de la patria que pobremente vive “al día/ de milagro, como la lotería”. Aún no ha alcanzado su madurez: “corta de estatura y edad como el Palacio Nacional”,<sup>17</sup> pero siempre tan bella. El poeta en estampa de honda raigambre machista, quiere raptarla por medio del alegre tumulto de la fiesta y llevársela en el potro “garañón” entre el escándalo de las “matracas” y los “tiros de la policía”. Suave patria: el poeta la ama, no como mito, sino como su ver-

<sup>17</sup> El edificio tenía un solo piso; posteriormente se construyó otro.

dad y para ello revestirá el concepto de una forma corpórea y tangible: “Suave Patria: te amo no cual mito,/ sino por tu verdad de pan bendito.” Siente su amor en concreto como lo pudiera sentir por la novia sencilla y recatada: “la blusa corrida hasta la oreja/ la falda bajada hasta el huesito.” Refrigerio para el mexicano asfixiado por el calor de julio, la “frescura y rebozo y de tinaja”. En invierno, recibirá la tibia dulzura de sus “carnosos labios de rompoppe”. En sentimental identificación con la patria, el poeta se “llena de sombra”, si ella trepida. Frente a la maldad y la violencia, la dulce contrarreplica: el milagro de san Felipe de Jesús —frutos divinos, higos frescos para el creyente que con fe implora. Últimos versos de “La suave patria”, legado y testamento para México. El poeta ama a su patria tal cual es, según su línea propia, no caminos ajenos, sí fe en las tradiciones mexicanas, y así quiere que perdure: “Sé igual y fiel a tu espejo diario.” Sé fiel a tu pasado, no te escondas bajo el manto extranjero, no imites modas que no son tuyas, no dejes la agricultura por la industria, trabaja con la realidad que se te entrega. Guarda las costumbres de tus ancestros. Cíñete la tri-garante faja de la religión, la unión y la independencia.<sup>18</sup> El trono de México

<sup>18</sup> Iturbide proclama el 24 de febrero de 1821 el Plan de Iguala, Guerrero, apoyado por el ejército de las tres garantías: catolicismo, unión de españoles y criollos e independencia política.

está a la intemperie, cara al azul. Emerge de la carreta de paja que, al trote alegre de los animales de tiro y al ritmo de las “sonajas” retorna feliz hacia el sin fin de los campos de México.

López Velarde supo descubrir la fuente del más acendrado lirismo en los objetos familiares y se acercó a ellos con ternura y extrema sensibilidad; percibió la grandeza de lo mínimo, caló hondo en la esencia de la patria, en “el café con leche de su piel”<sup>19</sup> —según sus propias palabras. Es notable su capacidad de arrobamiento y emoción ante las cosas que el ojo ordinario califica como insignificantes y vulgares, admiración y sorpresa siempre renovados ante la realidad que el tiempo develaba ante su mirada. El poeta jerezano cantó al México del centenario de la independencia, del pasado y del futuro y continúa al presente entonando su canto en su poema “La suave patria”. El artículo “La” es el índice señalador de que es “ésta” y no otra cualquiera, indeterminada patria. Reiterativo el poeta ha vuelto al tema que le interesa y llamó su atención.

En síntesis: *novedad e intimidad* sería la savia orgánica que relaciona la prosa de “Novedad de la patria” y los versos de “La suave patria” de Ramón López Velarde, tributo literario y humano que el poeta de Zacatecas rinde a su patria, México, contemplada desde adentro, lo hondo de su esencia. Exactamente en el momento de crisis en que México empezó a verse a sí mismo, a reconquistar su pasado y a buscar su destino y misión en el mundo moderno, con la mirada puesta, no en la historia ni en la política, sino en lo íntimo de la vida del mexicano. López Velarde dio la fórmula y el sentido de la nueva nación que surgía de las brasas vivas del fuego de la guerra y la Revolución. Quizá sea el mensaje que nos trae su centenario: la patria la encontraremos en el detalle del instante que se sucede sin interrupción, la patria puede forjarse en el quehacer diario de la vida del México de hoy. Grandeza de la patria mínima, Suave Patria, México. La patria la forjamos cada uno, día tras día y golpe tras golpe, en lo más íntimo de nuestra conciencia. ♦

<sup>19</sup> “Novedad de la patria”, *op. cit.*

# El repudio de las potrancas

Por Andrés Henestrosa

Cuando la potranca menstrúa que es a eso de los tres años y es señal de que es llegado el tiempo de que puede concebir, el caballo padre, o padrote, la aparta del hato, porque nunca el primer hijo lo es del caballo padre. Lo que hace un caballo con sus hijas lo hace con las suyas el padre, el padrillo de otros hatajos, con lo que hay un intercambio de potrancas entre los hatos. Nunca el caballo engendra en la hija el primer hijo: sólo una vez no comete incesto. La hija, que no entiende el repudio, queda atónita, dolida de tamaño rechazo, tras de inexplicable, cruel. El potro tampoco carga a la madre la primera vez que es padre. El instinto lo veda. Su especie desaparecería sin esta ley. No engendrar en la madre y en la hermana, que es ahora moral, en los orígenes fue instinto puro. La ley castiga esta transgresión: se castra, se mutila al incestuoso. La simiente de la vida no se desperdicia; se tiene para

darla, prolongarla y asegurar su continuidad: se mutila, se castra, suicida el onanista. Edipo y Onán son un solo monstruo.

Cuando en la vida del campo observé esta costumbre —la de que el primer hijo en la bestia caballar no es del padre, que aparte del hato a las hijas primerizas para que sea otro potro quien primero las monte—, no le encontré explicación, y sólo observé el hecho, así, escueto, en su salvaje manifestación. Cuando lo referí a mis maestros rieron y lo creyeron invenciones, meras fantasías de un hombre de monte, cerrero. Ahora mismo no faltará quien crea que divago y ensarto disparates. Yo mismo ante la incredulidad de quienes creyeron sabios llegué a pensar que eran desatinos míos, meros y veros trastornos de una mente cimarrona y montaraz.

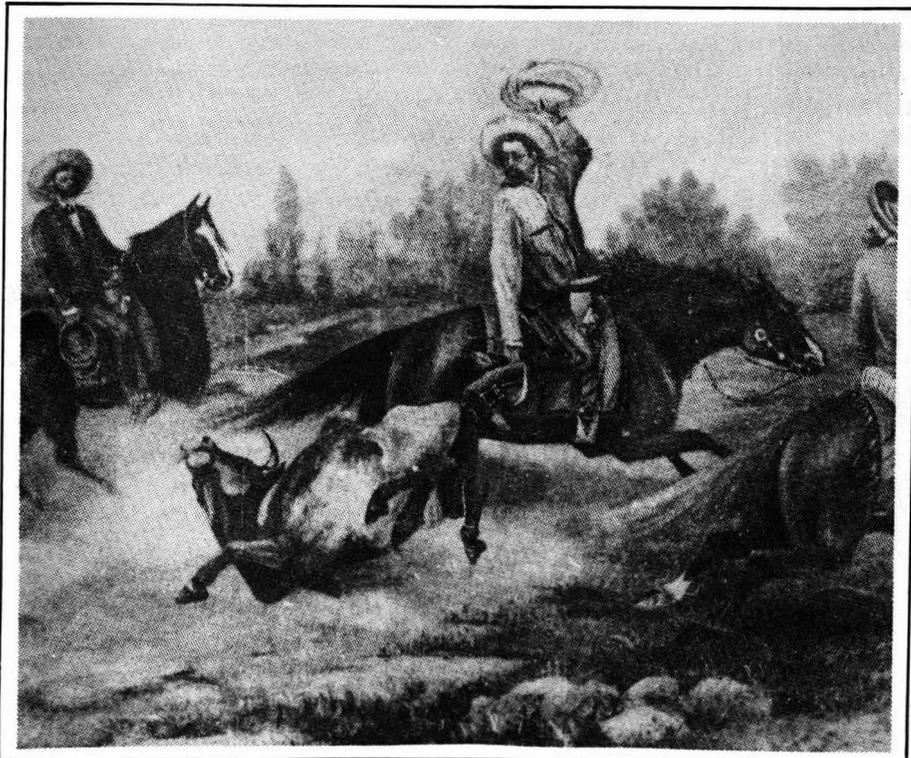
Pero no; la imagen, la visión persistió. Volvía a ver una potranca parada a medio

campo, como preguntándose cuál su culpa, por qué así, su padre, de modo tan inesperado y asaz cruel la apartara del *hatafelo*, que es como por mi tierra se dice hato y hatajuelo.

Hasta que un día, y de esto pronto hará sesenta años, en la primera lectura de *Doña Bárbara*, la novela de Rómulo Gallegos, topé con este pasaje, con este paisaje: "Varios días había estado Carmelito poniéndole un veladero a la *Catira* del hatajo del *Cabos Negros*. No había en Altamira padrote más rijoso que este bayo salvaje y por eso era célebre y tenía nombre propio: no podía haber yegua bonita en hatajo ajeno sin que tratara de robársela, ni para impedirse lo les era fácil a los demás sementales resistir la carga impetuosa de sus coces y dentelladas. Por otra parte, los hombres no habían encontrado todavía manera de capturarlo. Varias carreras le habían dado, mas por bien disimulados que estuvieran entre el monte los corrales falsos, siempre los descubría y escapaba a tiempo.

"La *Catira*, blanca y esbelta como una garza, era la potranca más hermosa de su yeguada; pero llegó el tiempo en que, vedada a la hija para el amor del caballo salvaje, debía de ser expulsada del hatajo. El *Cabos Negros* le amusgó las orejas, le mostró los dientes, haciéndole entender que de allí en adelante no podían continuar juntos, y ella se quedó plantada en medio de la sabana, viendo alejarse la familia de la cual ya no formaba parte, juntos los delgados remos, temblorosos los rosados bellos, tristes los claros ojos." Las potrancas una vez cargadas, sufren nuevo repudio del potro que las cargó y yerran solitarias, hasta que vuelven a su hato, y así desde el principio del mundo.

Cosas son que vi y no que me contaron. Que supe. Y mientras no les hallé explicación me trabajaron incesantemente. Porque, señores: cosas que ignoran los sabios las saben ignaros. ♦



# Música

## FRUTOS MUSICOLÓGICOS

Por Juan Arturo Brennan

Allá por la parte vieja de la colonia Juárez, al inicio de la calle de Liverpool, se alza una casona vieja, muy vieja, que en los terremotos de 1985 vio cuartearse sus paredes y sus techos, pero que permaneció en pie contradiciendo valientemente las leyes de la edad y de la gravedad. Los grises muros de la casona albergan una institución cuya intensa actividad parecería ser desmentida por la pasividad exterior del inmueble. Se trata del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical "Carlos Chávez", mejor conocido por propios y extraños como CENIDIM.

La vetusta reja de hierro forjado, custodiada casi siempre por un hombre casi tan rústico como la casa misma, da acceso a un largo patio en cuyo fondo se amontonan anárquicamente los automóviles de investigadores y musicólogos diversos. Una marmórea escalera da acceso al vestíbulo principal de la casa, y ahí donde en otros tiempos debió estar el salón de recepciones, podemos encontrar un pequeño pero interesante museo de instrumentos musicales, de muy variadas procedencias. Desde sus respectivas gavetas de vidrio, son testigos de latente elocuencia del quehacer musical múltiple de las culturas de todo el mundo. Al otro lado del breve museo, una desvencijada puerta con la que siempre hay que pelearse da acceso a la biblioteca del CENIDIM, en cuyos polvosos anaqueles es posible hallar materia musical escrita no sólo de gran utilidad, sino también de gran interés. Ahí están todos los documentos donados por Gerónimo Baqueiro Foster y su esposa Eloísa; ahí están muchas partituras fundamentales de la historia musical de México, y no pocas de música extranjera; ahí están los fascinantes tomos de la enciclopedia Grove, indispensable herramienta musical para quienquiera que investigue asuntos sonoros; ahí están, cuidadosamente encuadernados, los programas de mano de los conciertos de la Orquesta Sinfónica de México, de las décadas de los

30 y los 40; ahí están los monolíticos diccionarios enciclopédicos alemanes, junto al magnífico diccionario Baker de biografía musical.

Y complementando estos materiales, toda clase de manuales, tratados, historias, biografías, ensayos y muchas otras fuentes de conocimiento sobre la música. Sobre los precarios estantes que bordean la sala de lectura, es posible hallar diversas colecciones de revistas especializadas, en las que se encuentra con la paciencia que el caso requiere, ese dato elusivo sobre algún compositor desconocido.

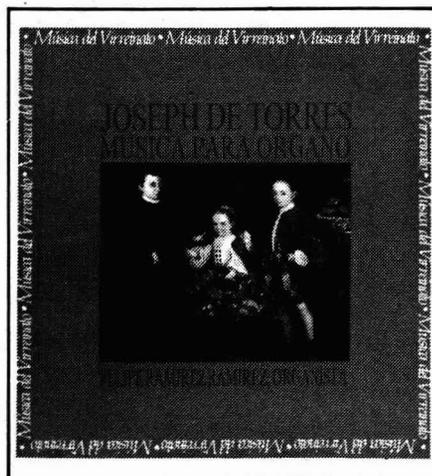
En alguna ocasión, después de un par de horas de minuciosa revisión de varias docenas de números de la revista de la Casa de las Américas, hallé un improbable resumen biográfico del compositor cubano Enrique González Mántici, después de haber fatigado sin resultado alguno todas las enciclopedias habidas y por haber. En mis frecuentes y azarosas búsquedas de materiales musicales en la cavernosa biblioteca del CENIDIM, me he topado, casi por casualidad, con auténticas maravillas musicológicas. Y si los índices y los catálogos son de gran valor para estas exploraciones, no lo es menos el elemento humano. En más de una ocasión, a punto de darme por vencido en la búsqueda de algún dato, se ha cruzado en mi camino la figura de Aurelio Tello, compositor y musicólogo de paciencia admirable, colaborador fundamental del CENIDIM. A mis casi siempre angustiadas preguntas sobre arcanos temas musicales, Aurelio Tello responde con una gran pausa que aprovecha para entrecerrar los ojos y hacer memoria. De pronto, su rostro se ilumina, y con ese rastro de acento andino que todavía le queda, me dice: "¡Ya está, maestro! Esa obra la estrenó la Sinfónica por allá en el 44 o 45, y la dirigió Revueltas. Seguro en aquel estante lo encuentras."

Y casi siempre, el dato en cuestión está

ahí, en ese estante. Pero no todo en la biblioteca del CENIDIM es añejo y polvoso; en más de una ocasión me ha tocado compartir el espacio con los investigadores que revisan concienzudamente los materiales musicales microfilmados que ahí pueden encontrarse.

El resto de la casona es igualmente interesante; como buena casa vieja, la que aloja las instalaciones del CENIDIM está llena de rincones y recovecos, que han sido habilitados para labores diversas. Debajo de la planta principal, un minúsculo espacio se dedica al servicio de fotocopiado para los usuarios de la biblioteca; al mismo nivel, pero más atrás, los oscuros salones en los que los talleres de composición han ayudado a formar nuevas generaciones de compositores, bajo la guía de músicos de primera, como Federico Ibarra. Del piso principal, una escalera tan larga como la Cuaresma nos lleva al piso superior; el trayecto es aligerado por la presencia de algunas fotografías e instrumentos relativos al quehacer musical étnico, todo ello colocado con cierta desenfadada anarquía aquí y allá. Un furtivo recorrido por ese piso superior del CENIDIM nos pone en contacto con algunas oficinas en las que se despachan los perennes asuntos de papeles, oficios, requisiciones y demás asuntos formales, pero también nos permite hallar, distribuidos por los rincones, a quienes trabajan en los proyectos musicológicos que son la médula de la actividad de la institución. En una esquina alejada, Hiram Dordelly y Guillermo Contreras se enfrascan en una polémica sobre el posible origen étnico de tal o cual son, hallado casualmente en una cinta magnetofónica de grabaciones de campo, de procedencia oscura. Por acá, José Antonio Guzmán se ocupa de dar coherencia al perfil organológico de una serie de instrumentos musicales del virreinato. Cerca, Aurelio Tello revisa los últimos detalles de una partitura de Salvador Contreras, que deberá enviar a Toluca para que la obra sea estrenada por la Orquesta Sinfónica del Estado de México. En otra parte, ante un escritorio indescriptible y más o menos anárquico, Arturo Márquez y Yael Bitrán deciden el contenido del próximo boletín informativo del CENIDIM, mientras Felipe Ramírez dilucida la identidad del compositor Joseph de Torres, autor colonial de obras para órgano, y un silencioso dibujante traza con infinita paciencia, sobre límpido papel albanense, los símbolos musicales de una partitura de Candelario Huízar que pronto será editada.

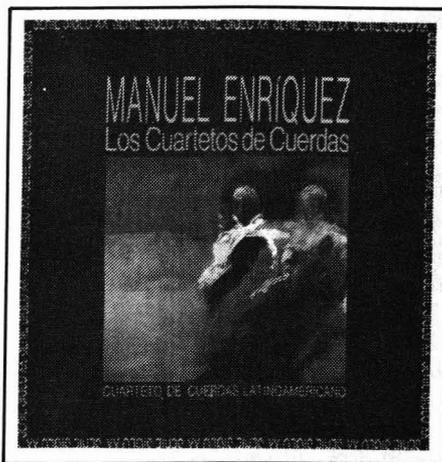
Todavía hay que dar algunas vueltas y



Disco producido por el CENIDIM

cruzar varias puertas para llegar al reducido musicológico más recóndito del CENIDIM. Al fondo de un extraño salón cuyo piso está cubierto por una alfombra de un verde inverosímil, están los archiveros que contienen los currícula de muchísimos compositores mexicanos, rigurosamente alfabetizados desde Alcalá hasta Zúñiga. En la minúscula antesala de este archivo, está la pequeña pero sustanciosa audioteca, en la que pueden hallarse sonidos muy interesantes, desde cintas que contienen grabaciones de obras mexicanas que nunca se han vuelto a tocar después de su estreno, hasta ejemplares únicos de discos viejísimos que aparecieron cuando algunas compañías disqueras, como la MUSART, dedicaron algún esfuerzo a la música mexicana de concierto. En mis últimas visitas a este rincón del CENIDIM, me he quedado con la impresión de que los musicólogos que lo habitan tienen especial predilección por las versiones antiguas de las *Carmina Burana*, que escuchan con singular frecuencia en el viejo aparato de sonido de la audioteca.

Además de estos y otros elementos relativos a la musicología, el CENIDIM tiene una dinámica de difusión que contradice a quienes piensan que la investigación de asuntos musicales es una ciencia arcaica y abstrusa y que, sobre todo, carece de frutos tangibles. El CENIDIM desmiente esta teoría a través de sus propios frutos musicológicos, en la forma de libros y discos relativos a la música mexicana,



Disco producido por el CENIDIM

y la edición de partituras de todas las épocas de nuestra historia musical. En particular, los discos y los libros constituyen la forma más directa en la que la institución puede comunicarse con el público interesado en lo que atañe a la música de México. Así, en este ámbito de la difusión musicológica, hallamos que al CENIDIM ha publicado tres cuadernillos dedicados a Candelario Huízar, Ángela Peralta y Julián Carrillo, los dos primeros escritos por José Antonio Alcaraz, el tercero por José Rafael Calva. En la misma serie, un libro de ensayos musicológicos de Luis Jaime Cortez (actual director del CENIDIM), una recopilación de textos sobre el compositor Mario Lavista, y una colección de notas del mismo Alcaraz sobre diversas obras de compositores mexicanos. Hay, además, una exhaustiva biografía del compositor

Salvador Contreras, a cargo de Aurelio Tello; los volúmenes segundo y tercero del Tesoro de la Música Polifónica en México; un interesantísimo texto de Raúl Pavón sobre la electrónica en la música y en el arte y una selección de ensayos y proposiciones sobre la educación musical infantil en México.

En el ámbito de los discos, cuatro producciones marcan el rumbo de los frutos musicológicos mencionados. En primer lugar, un disco que contiene los indispensables cuatro primeros cuartetos de cuerdas de Manuel Enriquez. Después, un disco dedicado a la música de cámara de Candelario Huízar. Como complemento a la biografía escrita por Tello, un disco con diversas obras de Salvador Contreras. Y finalmente, un álbum doble con las obras organísticas del virreinato mexicano, originales de Joseph de Torres, y tocadas por Felipe Ramírez en el órgano del Evangelio de la Catedral Metropolitana de México.

Y como remate a todo esto, hay que mencionar el hecho de que, desde hace un buen tiempo, el CENIDIM ha estado involucrado de cerca con la edición de la revista musical *Pauta*. Todos los materiales aquí mencionados, y muchos otros, están disponibles para todo aquel que requiera consultarlos y hacer uso de ellos, ya sea por razones profesionales, interés vocacional, curiosidad musical, o puro gusto. No hace falta credencial de músico para entrar a la vieja casona y descubrir la materia musical del CENIDIM. ◇



## Cine

## MEMORIAS DE LA GUERRA

Por Susana López Aranda

## El jardín de la infancia

Películas de guerra han habido cientos. La Segunda Guerra en particular, desde muy temprano, quedó firmemente incorporada al acervo temático del cinematógrafo.

Examinada y tratada desde puntos de vista distintos y aun opuestos que van desde la propaganda abierta hasta la condenación pacifista, la Segunda Guerra ha servido de recordatorio, exorcismo o advertencia; visitada una y otra vez en la memoria, conjurada mediante imágenes puestas en movimiento por el recuerdo, la oscura época del nazismo ha devenido en bestiario ilustrado y en campo de forja de héroes y heroísmos míticos.

Si a casi medio siglo de distancia sigue todavía obsesionantemente presente, es quizás porque la vastedad de sus efectos y repercusiones se prolonga hoy en la angustiosa continuidad de un largo día sin paz.

A pesar de que en los últimos tiempos, y obviamente en el cine anglófono, la herida de Vietnam pareciera relegarla, la Segunda Guerra Mundial para los europeos sigue siendo una cicatriz lacerante. Siempre hay otras facetas del horror, siempre queda algo por decir, algo por registrar.

Así, no es extraño que en la misma temporada hayan aparecido dos filmes europeos que de nueva cuenta vuelven sobre el problema; dos películas que en distintos tonos y con texturas emocionales diversas, pero a fin de cuentas complementarias, incorporan otros rasgos al espectro total de aquella conflagración bélica.

Se trata de las más recientes producciones de John Boorman, inglés, y de Louis Malle, francés. Ambos, a pesar de sus diferencias, comparten la experiencia de una infancia marcada por la guerra y en esta ocasión, ambos eligieron para sus respectivas obras, un punto de partida semejante: los recuerdos de sus vivencias infantiles durante la guerra de papá.



Adiós a los niños, de Louis Malle

Rara vez la infancia es el encantador jardín del paraíso que los adultos gustan idealizar. El juego prefigura y refleja el mundo de los mayores. La mirada sin embargo, es distinta: los ojos nuevos del futuro adulto consignan la crueldad, la destrucción, las tortuosas relaciones, el absurdo y la muerte. . . y aprenden.

## Juegos de guerra

Septiembre de 1939, la radio anuncia que Gran Bretaña ha entrado a la guerra. Los Rohan, una familia londinense común y típica, se ven de este modo envueltos en una situación extraordinaria. El pequeño Billy se ilusiona ante la perspectiva de cambios y emociones en la rutina de una existencia apacible.

En *La esperanza y la gloria* (*Hope and Glory*), John Boorman —realizador de *A quemarropa*, *Amarga pesadilla*, *Excalibur* y *Perdido en el Amazonas*, entre las más notables— rememora a través de Billy, su personaje central, episodios, imágenes y sensaciones, fragmentos extraídos de su propio álbum de recuerdos familiares.

Se construye un refugio anti bombas en el jardín; papá como buen patriota se alista en el ejército y la familia sobrevive con alivio la decepción de que por su edad no sea destinado al frente sino a trabajar como mecanógrafo en una oficina; las angustias de la madre, los amores clandestinos de la hermana mayor con un soldado canadiense; una vecina de corta edad que pierde a sus parientes.

Tamizadas por la nostalgia y el tiempo, la serie de estampas que Boorman despliega ante nosotros, si bien describe con justicia las duras condiciones del entorno físico de la época —un Londres acosado por los bombardeos, el peligro constante, la escasez de alimentos—, también, y precisamente esa es su mayor virtud, logra recrear el espíritu con que las vivió de niño.

Son pues, las de *La esperanza y la gloria*, memorias entrañables y emotivas pero, desde luego, también divertidas. Desde la perspectiva de Billy, la guerra trae consigo montones de novedades y posibilidades interesantes.

Como los adultos deben ocuparse de asuntos más graves, se tiene más tiempo



La esperanza y la gloria, de John Boorman

libre; se puede vagar por las calles recorriendo esquirlas de metralla o trozos de vidrio; se pueden entablar encarnizados combates de barrio en los que los malos sean siempre alemanes.

Jugando entre los escombros se encuentran cosas insospechadas —pistolas, joyas, trapos—; puede asimismo organizarse la palomilla para dar rienda suelta a sus deseos reprimidos y completar la destrucción alborozada de ventanales y espejos; hay además, infinidad de escondites. . . Trastocado el orden de la sociedad, los niños como una horda de mini anarquistas celebran con ritos salvajes el mero hecho de estar vivos.

Mediante Billy, el realizador puede revivir esa visión aguda e irónica que los niños reservan para juzgar los actos de sus mayores. La excentricidad del abuelo, el parloteo de las tías, las exageradas precauciones de las mujeres y ancianos frente a un joven piloto alemán que ha caído en un plantío de coles, vistas y refractadas a través de Billy, adquieren un inequívoco y revelador aire de opereta.

Si la fantasía infantil es capaz de transformar las ruinas en un abigarrado campo de juegos, entonces un bombardeo a Londres puede convertirse en una fascinante función de fuegos de artificio.

## Adiós a la infancia

De regreso a Francia tras una productiva etapa en América —donde rodó filmes como *Niña bonita*, *Atlantic City* o *La bahía del odio*—, Louis Malle decidió, al mismo tiempo, volver a sus raíces más personales y profundas.

El recuerdo persistente de un suceso decisivo en su vida es el tema central de *Adiós a los niños* (*Au revoir les enfants*), que en un tono completamente distinto al de la cinta de Boorman, plantea la cara opuesta de la moneda: el fin de la infancia en una Francia ocupada por las fuerzas nazis.

En 1944 en un internado para niños de familia acomodada atendido por religiosos, un niño que había ingresado hacía poco y ya destacaba por su inteligencia, es descubierto y arrestado por la Gestapo. Su origen judío y su verdadera identidad habían sido ocultados por el director del plantel, por lo que éste es también aprehendido.

Malle relata en su libro autobiográfico cómo el niño fue despidiéndose de todos en la clase mirándolos fijamente a los ojos, como si quisiera retener cada rostro en la

memoria. Ese conmovedor instante sobrevivió en el realizador y motivó una de sus obras más sensitivas.

Julien Quentin, *alter ego* de Malle, es a la vez protagonista y narrador de los hechos en *Adiós a los niños*; con él penetramos al mundo del internado, a los salones de clases, al atestado dormitorio, al refectorio, a los patios. El internado empero, no es un universo aparte, entre los estudiantes, los maestros y los empleados se reproducen las posiciones y tensiones del exterior.

Los pequeños discuten, casi siempre sin saber más que lo que se ha oído en casa, sobre las razones de la guerra, las decisiones gubernamentales, los judíos. Julien, sin poder comprender lo irracional de todo ello, escucha y observa. Poco a poco se irá integrando para él un panorama de la sociedad fraguada por la gente grande: existe el odio, las diferencias de clase, la injusticia. En su país ocupado están, además, la traición, el colaboracionismo, la complicidad del que calla, la delación.

El universo adulto, confrontado mediante la mirada infantil, parece más claramente corrompido e insano y su influencia es tan poderosa que contamina y cambia el sentido de la convivencia y la amistad entre los niños.

Con enorme delicadeza y sobriedad, Malle recrea la frágil belleza de un intercambio de limpias miradas entre sus protagonistas —la ejemplar secuencia del piano tocado a cuatro manos— o las risueñas reacciones que colocan en el mismo plano al austero sacerdote y al alumno durante la proyección de un filme de Chaplin, vale decir, que captura la frágil belleza de la inocencia.

Cuando el niño judío es apresado y llevado ante los asustados ojos de sus discípulos, Julien descubre que nunca volverá a ser el mismo. La infancia ha quedado atrás. ♦

*La esperanza y la gloria* (*Hope and Glory*)  
P, D y G: John Boorman / F: Philippe Rousselot / M: Peter Martin / Ed: Ian Grawford / Con: Sarah Miles (Grace Rohan), David Hyman (Clive Rohan), Ian Banner (el abuelo), Sebastian Rice Edwards (Billy), Sammi Davis, Geraldine Muir / Dur: 110 mins. / Gran Bretaña, 1987.

*Adiós a los niños* (*Au revoir les enfants*)  
P: Nouvelles Editions des Films, MK 2, Stella Films / D y G: Louis Malle / F: Renato Berta / M: Schubert, Saint Sâens / Ed: Emmanuelle Castro / Con: Gaspard Manesse (Julien Quentin), Raphael Fejtó (Jean Bonnet), Francine Racette (Mme. Quentin), Philippe Morier-Genoud (padre Jean), Stanislas Carre de Malberg / Dur: 103 mins. / Francia, 1987.

# Teatro

## LOS CLÁSICOS EN LA ACTUALIDAD

Por María Muro

En el teatro existen actualmente múltiples manifestaciones con diversas vertientes. Una de ellas consiste en volver la mirada al pasado con objeto de revisar los grandes textos para traerlos a nuestra contemporaneidad. Es el caso de Peter Brook, Peter Stein, Ariane Mnouchkine, por mencionar a algunos directores. Dentro de la cultura griega existe una enorme veta. Los grandes creadores del espectáculo teatral se han preocupado por rescatar los mitos griegos. Profundizan en esas leyendas abigarradas para darnos la esencia, para examinar el conflicto dramático a la luz de nuestros días.

Durante el transcurso de este año ha habido en nuestra ciudad esa tendencia. Diferentes directores se han dado a la tarea de experimentar con los clásicos y revivir los textos hasta apropiárselos. Se les da una vigencia de acuerdo a nuestro tiempo. Diversas obras aparecen en la cartelera, obras célebres que se transforman al ser reinterpretadas. En estas circunstancias se encuentran *Las mujeres de Troya*, espectáculo de Miguel Sabido, *Fedra*, espectáculo de Héctor Mendoza y *La pasión de Pentésilea*, espectáculo de Luis de Tavira codirigido por Raúl Quintanilla.

### Los mitos rescatados

En *Las mujeres de Troya*, Miguel Sabido se basa principalmente en *Las Troyanas* y en *Hécuba*, tragedias de Eurípides. Las transformaciones que hace son diversas. Sabido transporta la gran Troya en ruinas a un campo de concentración nazi, donde las mujeres permanecen hacinadas. Hécuba, la protagonista, es la lidereza, quien se duele por todos sus hijos, por la muerte de Héctor, por lo que ha de suceder a Polixena o a Casandra. El lamento eterno de Hécuba es la constante de *Las mujeres de Troya*.

Una y otra de las mujeres: Casandra, la vidente; Andrómaca, la mujer de Héc-

tor; Polixena, la más bella de las hijas de Hécuba; Helena, la causante de la guerra de Troya, todas vienen a exponer sus cuantas. Cuentan todo lo que sufren y lo que han de sufrir. Los nazis (en el mito, los griegos) irrumpen a cada instante para cometer abusos, para proferir vituperios contra las dignas troyanas. El coro de mujeres alienta a Hécuba, se duele con ella. Hécuba quedará en ese campo de concentración, pero incita a las mujeres de Troya a huir de ese lugar pernicioso.

En cuanto a *Fedra*, el espectáculo de Héctor Mendoza, el mito toma otra tesitura. Mendoza se vuelve el dramaturgo que recaptura diferentes textos, los asimila y los hace suyos. No sólo toma los textos de Eurípides (sino los de Séneca, Ovidio, Racine, etcétera), terminando por escribir un texto personal. Fedra es otra vez la mujer apasionada por su hijastro, pero en esta ocasión Hipólito, aunque en secreto, también está apasionado por su madrastra. Mendoza elabora un texto muy nuestro, un texto coloquial, a través del cual los personajes griegos se comunican con gran espontaneidad, sin grandilocuencia alguna.

Fedra, la apasionada, destila sensualidad, se pasea a través de las enormes columnas. Ella se vuelve el centro de la mirada de las mujeres troyanas. Hipólito suele venir a lamentarse de su situación secretamente amorosa. Mendoza imprime a su obra un humor especial, próximo al humor de la farsa. Aquí los personajes trágicos son vistos desde un diferente ángulo, desde el ángulo festivo, el de la risa contenida. La *Fedra* de Héctor Mendoza es la que al final, hambrienta, devora los genitales del amado. Es un final próximo a lo grotesco, a la pasión desmedida que desborda más allá de la locura.

El texto de Luis de Tavira, a partir de una idea de Von Kleist, propone *La pasión de Penthesilea* y se manifiesta como una elegía interminable y de alta emoción. Penthesilea, reina de las amazonas, se rinde irremediablemente al amor apasionado por Aquiles, "el de los pies ligeros", quien a su vez corresponde a la pasión. Aquí el mito cobra fuerza: se confunden el amor y la violencia en la lucha de los cuerpos, y Penthesilea mata a su amado y lo devora. En consecuencia, Penthesilea es muerta por sus mismas súbditas, pues las amazonas se indignan con su reina por haber preferido ser mujer, por apasionarse y no ser guerrera insensible.

### Los diferentes espectáculos

Cada uno de estos tres espectáculos tie-

ne un sello muy particular. Cada director, de acuerdo a su experiencia, imprime su huella. Mendoza y De Tavira siguen una trayectoria alta, se ubican dentro de una "vanguardia postmodernista", por situarlos de alguna manera. Es decir, muestran una secuencia lógica en su trayectoria direccional, en su camino de búsqueda más allá de lo convencional, aprendiendo del pasado para encontrar nuevas maneras de ver los significados originales. Mientras que en Miguel Sabido existe una grandilocuencia pretendidamente moderna, pero con un tratamiento de apariencias: imprime a sus trabajos el carácter de lo anquilosado.

En *Las mujeres de Troya* el director no toca las cuerdas interiores. Su trabajo poco varía de lo tradicional. Aunque la forma sea espectacular y llamativa, no deja de ser superficial y de escasa imaginación. Sabido no conduce al coro en forma dinámica; lo deja estático durante largos tiempos, en fila, pronunciando sus lamentos. No fortifica verdaderamente la esencia del mito. La entrada y salida de las mujeres de Troya cae en la monotonía. Entra Polixena y sale; entra Casandra, dice como en un monólogo lo que prevé y sale; entra An-

dromaca, dice muy directamente al público su texto acongojante, de viuda desvalida, y sale. Y luego Helena, mientras los militares nazis permanecen al fondo. Parados como soldaditos de plomo, de vez en vez marchan y salen y vuelven a entrar. De este modo el desarrollo de la estructura dramática queda detenido, repitiéndose los escasos recursos sin que haya progreso.

Debo decir que de los tres espectáculos —en el sentido de lo integral y en la totalidad—, el que más alta resonancia tiene es el de *La pasión de Penthesilea*. Aquí los directores Luis de Tavira y Raúl Quintanilla hacen que la obra tenga un ritmo acelerante, con una secuencia lógica a pesar del rompimiento de los tiempos: la guerra de Troya, la guerra Napoleónica, la guerra de Vietnam, la guerra de siempre. Todas las guerras unidas como una sola. Los diferentes cuadros, las diferentes acciones, pero siempre conservando la unidad. Se tuvo especial atención en edificar una escenografía congruente —el mar, el desierto: la soledad al tiempo de la batalla—, que diseñó Gabriel Pascal. Leopoldo Novoa creó la música, dando el espectáculo una fuerza inusitada de ritmos,



*La pasión de Penthesilea*

suspense y efectos sorprendentes. Cada cuadro fluye a otro; y siempre la constante de la obra es la pasión.

A través de la tragedia de Penthesilea queda en el espectador la idea del absurdo de las guerras, de la sordidez en la que estamos sumergidos los seres humanos, siempre expuestos a la fatalidad de la destrucción. No ocurre así con *Las mujeres de Troya*, de Sabido; a pesar de todos los *slogans* utilizados en contra de la guerra, las frases se sienten falsas. Por más que la misma Hécuba pronuncie largamente el horror de las guerras, no conmueve. Haría que interiorizar muy dentro de cada personaje para sentir y lograr sacudir al espectador.

Con su obra, Héctor Mendoza está un poco aparte de las preocupaciones existenciales; si acaso, se asemeja a *La pasión de Penthesilea* por lo mismo que Fedra siente la pasión desmedida por Hipólito. En *Fedra* se soslaya la pasión más por ciertas actitudes que por las palabras que se pronuncian. En la *Fedra* de Mendoza uno de los momentos culminantes es el de la danza erótica alrededor de la sensualidad de Fedra. El coro de mujeres treceñas está en constante movimiento, creándose por

este medio el contraste de las formas y un elemento de armonía visual. Las mujeres se roban unas a otras la palabra para criticar o aconsejar a Fedra. Se asemejan a pajarillos inquietos, o más bien a sátiros que brincan ligeros, para esconderse de Fedra o sorprenderla. Se ocultan, y quedan al descubierto tras las columnas enormes para acompañar a Fedra en su cachondez continua.

## Teatro de Experimento

Héctor Mendoza y Luis de Tavira pertenecen a la familia de los grandes experimentadores en el teatro mexicano. En esta medida los dos apuestan por el experimento, y ganan al adueñarse de textos clásicos y creando los propios. En *Fedra*, Héctor Mendoza experimenta con el teatro mismo para dar resultados inmediatos. En esta ocasión me atrevo a decir que Mendoza experimenta más como dramaturgo que como responsable de la puesta en escena. En el texto se encuentran grandes hallazgos: elabora un mensaje cotidiano partiendo de lenguajes grandilocuentes y contradiciéndolos. El dramaturgo encuen-

tra un humor para quitar lo alambicado, lo solemne, a envejecidas versiones de los textos clásicos. En cuanto a la puesta en escena, hizo falta ver la utilización que Mendoza suele hacer de los espacios. También hizo falta ver la unidad de las actuaciones, en la que Mendoza es maestro al dirigir.

Miguel Sabido, aunque mezcle a nazis con griegos y aunque ubique a las troyanas en un campo de concentración, no logra la solidez del trabajo, ni que el experimento trascienda. Tal vez se deba a que no hizo una verdadera traducción de todos los recursos teatrales. Por otro lado, sus mujeres no están delineadas internamente. La visión es totalmente externa. Las frases están muy dichas, pero nada más. Lo que llama la atención es lo espectacular y tal vez que puedan ser escuchados los valiosos textos de Eurípides.

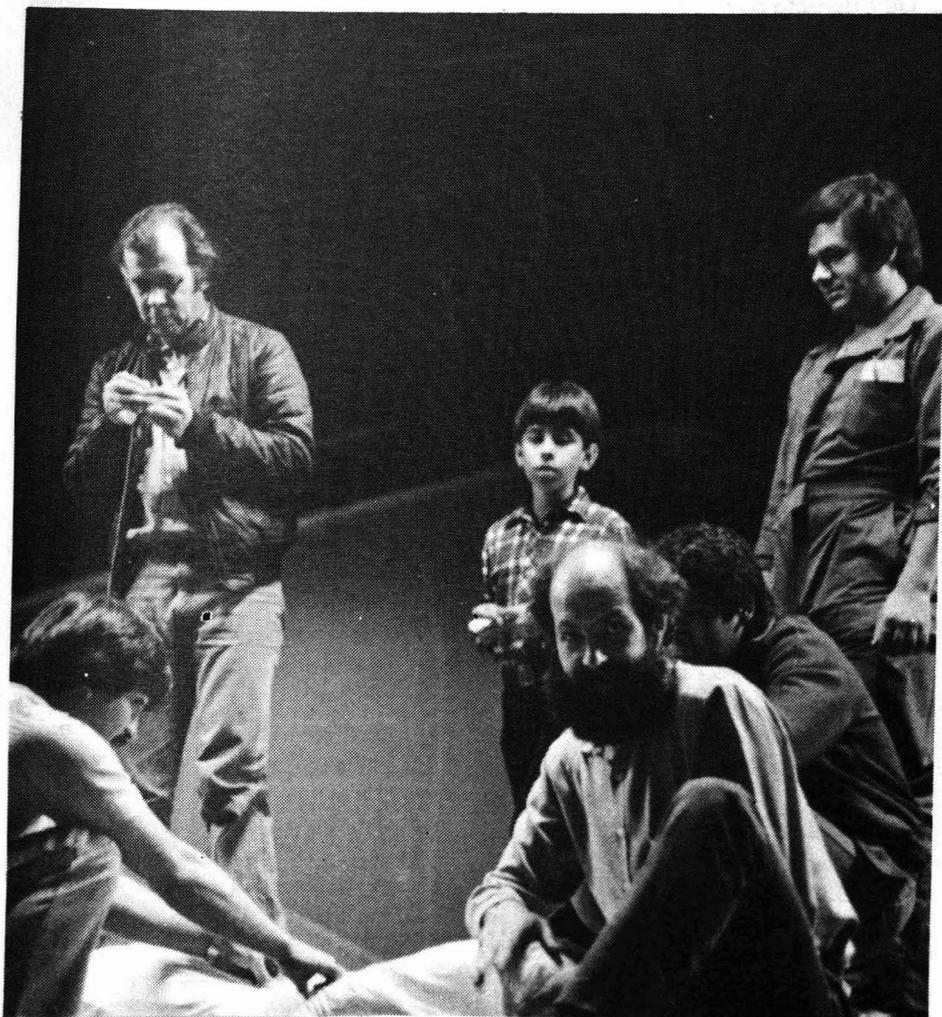
*La pasión de Penthesilea* resulta un trabajo íntegro de experimentación. Luis de Tavira y Raúl Quintanilla trabajaron largamente en este proyecto, que llevaron a cabo con alumnos del Centro Universitario de Teatro, el cual por ahora sigue siendo la mejor escuela de actuación. Esto ayuda en gran medida a que se logre el experimento. A pesar de las leves deficiencias actorales, propias de los estudiantes de teatro, como puede ser la mala dicción, los estudiantes del CUT hacen que *Penthesilea* mantenga una unidad, un equilibrio: ni la misma actriz que representa el personaje de Penthesilea sobresale respecto a los otros actores. En todo momento se mantiene el criterio total de la composición.

Podemos concluir que hace falta en todo trabajo experimental tener un grupo unitario —como en *Penthesilea*—. Más que manejar "estrellas", conviene tener un equipo de actores que trabaje arduamente con su director, asumiendo la responsabilidad hasta las últimas consecuencias. Experimentar es traducir para el presente. Se trata de una traducción plena del acontecimiento que tiene lugar en el escenario. ♦

*Las mujeres de Troya*, espectáculo de Miguel Sabido, basado en textos de Eurípides. Teatro Hidalgo. Con Rosa María Bianchi, Magda Guzmán, Ángeles Marín, entre otros.

*Fedra*, espectáculo de Héctor Mendoza. Teatro Juan Ruiz de Alarcón. Con Ofelia Medina, Tara Parra, Jorge Antolín, entre otros. Escenografía: Alejandro Luna. Música: Federico Ibarra.

*La Pasión de Penthesilea*, espectáculo de Luis de Tavira y Raúl Quintanilla. Centro Universitario de Teatro. Con actores del CUT. Escenografía: Gabriel Pascal. Música: Leopoldo Novoa.



La pasión de Penthesilea

Daniel Schávelzon  
(compilador)

LA  
POLÉMICA  
DEL ARTE  
NACIONAL  
EN MÉXICO,  
1850-1910



Este libro reúne los textos más representativos de los principales agonistas de aquella nutrida discusión y efectiva análisis de las obras que se crearon o fueron proyectadas a partir de ella.

*Textos de:*

Ignacio Manuel Altamirano  
Manuel F. Álvarez  
Manuel Amábilis  
Elisa García Barragán  
Ignacio Bernal  
Francisco de la Maza  
Justino Fernández  
Karen Ford  
Manuel Gamio  
José Rojas Garcidueñas  
Nicolás Mariscal  
Concha Meléndez  
Carlos Monsiváis  
Carlos Noriega  
Porfirio Parra  
Antonio Peñafiel  
Pilades  
Manuel G. Prieto  
Vicente Reyes  
Diego Rivera  
Ida Rodríguez Prampolini  
Tepoztecanetzin  
Calquetzani (Francisco  
Rodríguez)  
Luis Salazar  
Daniel Schávelzon



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

# Danza

## MUESTRA INTERNACIONAL DE DANZA

*Por Esther Martínez Luna*

Son ya poco más de dos años de actividad, desde mayo de 1986, que Lidia Romero, bailarina y coreógrafa mexicana, es jefa del Departamento de Danza de Difusión Cultural de la UNAM, con la sala Miguel Covarrubias a su cargo. Entre sus facultades está la de programar, en este departamento, actividades y eventos especiales. Para agosto y septiembre de este año ella ha organizado un gran banquete para los amantes y trabajadores de la danza: la Primera Muestra Internacional de Danza Contemporánea en México.

Lidia Romero nos comenta: "Fue verdaderamente una locura producir una temporada de este alcance, dadas las difíciles circunstancias económicas y las posibilidades reales para invitar gente de otros países; pero hemos sentido, tanto en el teatro como en la danza, que nos estamos quedando muy a la zaga de la última información, de la más reciente información de lo que se está haciendo en el mundo. En años anteriores, cuando nuestro país vivía el auge petrolero, existía mucha más comunicación, porque venían a México bastantes compañías, coreógrafos y maestros. Pero últimamente, a consecuencia de la crisis económica, esta información se ha venido haciendo menos frecuente. Nos preocupa mucho no mantener el contacto con la producción de nuestros colegas del mundo." Para disminuir esta desinformación, se invitó a México a los grupos de la mayoría de los países que tienen producción de danza contemporánea, tanto para dar un par de funciones en alguno de los teatros del Centro Cultural Universitario, como para al mismo tiempo, participar en un encuentro teórico y práctico entre bailarines, coreógrafos, técnicos y diseñadores, en el que se trabajará sobre diversos aspectos y conceptos referentes a la danza, como, por ejemplo, en ver el contacto que existe entre las compañías independientes y los productores

independientes; cuál es la relación del Estado y otras instituciones con la danza; cómo se da el desarrollo de la danza; es decir, de todo lo importante que se pueda hablar de esta disciplina artística durante los 10 días que durará la muestra. "Nos interesa mucho entablar conversación con los grupos de Alemania y Francia que están teniendo un gran esplendor por el tremendo apoyo económico que reciben por parte del Estado y del ministerio de cultura. Vemos que cuando existe esa actitud, que es muy saludable e inteligente, es como un campo de cultivo que florece rápidamente en las compañías, porque están dadas las necesidades, las ganas, el talento y la formación técnica de los nuevos cuadros de la danza. Durante toda mi carrera, pero fundamentalmente en los dos años que llevo en la administración de la cultura, he detectado la gran capacidad y entrega que tienen las nuevas generaciones, pero también la ausencia de un cauce, de un proyecto, una política que vaya delineando la ruta del movimiento de la danza en México. Retomando la idea original, me parece importante la realización de esta muestra porque el público, en general, la comunidad universitaria, y especialmente la gente dedicada a la danza, presenciara funciones de compañías vanguardistas de muy alta calidad, muy profesionales, sin que por ello sean las compañías consagradas, como las de Alvin Ailey o Maurice Béjart."

Entre los países invitados se encuentran Francia, Alemania, España, Canadá, Cuba, Brasil, Argentina, Perú, "varios de los socialistas del este de Europa", Japón e Italia, entre otros. Para decidir qué grupos vendrían, se formó un consejo, que estuvo integrado por Guillermina Bravo, Isabel Beteta, Guillermo Díaz, Jorge Domínguez, Lidia Romero, José Luis Cruz (Director de Teatro y Danza de la UNAM) y varias personas más que trabajan en esta dependencia. "Creemos que es muy importante la participación de Guillermina Bravo en la dirección artística, precisamente, para normar los criterios de selección. En muchos casos fue sencillo elegir a las compañías de más alta calidad, ya que han venido a nuestro país o tenemos información y vídeos. En los casos en que desconocíamos el movimiento de la danza de determinado país, nos auxiliaron las embajadas y los institutos de cultura, que reciben constantemente información. La idea, fue invitar a grupos que no se conocen bien aquí, pero que tienen una indudable calidad, los cuales nos brindarían esa información que necesitamos."

Para esta primera muestra se hicieron invitaciones a compañías de cerca de 25 países, mas se calcula que participen entre diez y quince grupos.

Lidia Romero responde con entusiasmo y sencillez a las preguntas. Es una joven y fresca mujer de danza, afortunadamente, y no una indiferente funcionaria. Su experiencia y su amor ante esta disciplina son grandes y evidentes.

Le pregunto respecto a la Temporada de Estrenos a la también directora del grupo Cuerpo Mutable. "Terminando la Primera Muestra Internacional de Danza Contemporánea vamos a tener la segunda edición de los Estrenos, la del 88. Este año el número de grupos va a ser más reducido que el año pasado, por cuestiones de tiempo. Participarán Contempodanza de Cecilia Lugo, Contradanza de Cecilia Appleton, Danza Estudio de Bernardo Benítez, UX Onodanza de Raúl Parrao y Cuerpo Mutable."

**¿Con qué criterios se eligieron los grupos independientes para esta temporada?**

—En el 87 la convocatoria estuvo abierta y realmente invitamos a toda la gente; finalmente quedaron los que pudieron en esas fechas y los que tuvieron interés. Por supuesto, la Temporada de Estrenos es un foro amplio para la nueva producción de las compañías de alta calidad, mas creo que a partir de la experiencia de los estrenos del 87 sí tomamos mucho más en cuenta la calidad de los espectáculos.

**¿Quiénes toman en cuenta esa calidad?**

Un consejo de la Dirección de Teatro y Danza. Existen también otros criterios que rebasan nuestras decisiones, que son las posibilidades de los grupos, ya que muchas veces tienen otros compromisos y aunque quisiéramos que estuvieran, no pueden estar. En otros casos hemos optado por restringir la invitación con criterios de calidad. Incluso hay grupos que se presentaron en los estrenos 87 y han desaparecido de hace un año a la fecha. Yo creo que es la selección natural, los criterios de calidad y el calendario de las propias compañías.

Hace un año, se comentó y criticó el hecho de que la compañía Romero-Domínguez se dividiera, y uno de sus integrantes se presentara como solista quitando de esta manera espacio a otros grupos. Lidia Romero nos aclara que el año pasado todo el mundo tuvo oportunidad de presentarse y a nadie se le quitó espacio, aunque "existe un par de grupos que no se presentaron: uno fue Barro Rojo, que a última hora quiso cambiar la fecha de sus presentaciones cuando esto ya era impo-

sible, y el otro fue Metrópolis-Utopía, que no mostró interés alguno por participar. Se me ha criticado mucho de por qué hubo ese favoritismo. Yo creo que fue una mera casualidad y que acusarme de ser favoritista es un criterio muy estúpido. Pienso que es una casualidad muy afortunada que mi hermana Rosa y mi cuñado Jorge estén en este ambiente. Es lo mismo que se le critica a Cuerpo Mutable. Yo antes de ser funcionaria soy trabajadora de la danza, soy coreógrafa y bailarina, al igual que estas dos personas, y nuestro trabajo ha sido reconocido tanto en México como en el extranjero. No porque una asuma un cargo dejará de reconocer, en primer lugar, la calidad, trayectoria y la experiencia de la gente. Si son mis familiares, no veo el problema, porque el público y la comunidad universitaria presencia un espectáculo de alta calidad. Creo que es un criterio de envidia, inevitable además, cuando uno se encuentra en la mira; siempre se le critica a una por hacer o por dejar de hacer. Jorge, por esas fechas, tenía preparado, como su última producción, un programa de solos y sentía que era el momento dentro de su trayectoria para presentarlo. No-



sotros estamos abiertos a esas posibilidades."

Se dice que en México no existe un público de danza, sin embargo, nuestra entrevistada nos platica que la afluencia de público en 1987 fue algo inusitado en la historia de esta disciplina. En relación con la gente que en el CCU asistió al teatro y al cine en el 87, la sala Miguel Covarrubias, con programas de danza, fue la que tuvo, en proporción más gente: "es un caso del cual yo estoy sorprendida, en primer lugar, y muy orgullosa, en segundo; porque, ¿hasta qué punto es un mito eso de que no hay público para la danza? En cuanto a los precios siguen siendo populares. Pienso que si la gente gasta hasta treinta mil pesos en un concierto de rock y consume tortas y cigarros a diario, bien puede organizar su economía y gastar tres mil pesos cada siete o quince días en un buen espectáculo de danza, lo cual no la va a hacer más rica o pobre de lo que es."

A la pregunta de si la UNAM financia la producción de los grupos independientes para sus presentaciones en la Temporada de Estrenos nos contestó: "no, incluso en ningún país del Primer Mundo sucede eso. El departamento de danza cuenta con un presupuesto cada vez menor, o el mismo, nominalmente, pero los costos son cada vez más altos. Considero que el hecho de facilitar el uso de la mejor sala de danza en México, con todo el equipo, el personal técnico y la promoción, es ya una gran inversión. Por ejemplo, en otros países, si tú quieres presentar un espectáculo, ya seas el más talentoso o el más pobre de los artistas, tienes que arreglártelas para obtener dinero, rentar el teatro y pagarle a los técnicos. Quizá ésta no es la situación ideal que yo quisiera para los de mi gremio, pero sin duda ya es un punto en nuestro favor. Pienso que en la medida en que los espectáculos sean de mejor calidad, el público va a gustar mucho más de ellos, y por lo tanto se va a hacer esto poco a poco una cuestión rentable y autofinanciable, porque el público va a estar dispuesto a pagar como lo hace con el teatro comercial o con cualquier otro espectáculo caro. No podemos seguir fantaseando que el Estado nos va a financiar; si no lo ha hecho con otras generaciones menos lo hará en un futuro inmediato."

Escribo parte de lo mucho que tiene que decir Lidia Romero sobre la danza. Su posición no es envidiable pese a la buena labor que ha desarrollado. Siempre es más criticable lo hecho que lo no hecho; ella ha hecho cosas, pero siempre intentando que sea a favor de la danza. ◇

# Vuelta Ciencia

REVISTA

• julio de 1988 •  
140

ALEJANDRO ROSSI

Sedosa, la niña

FEDERICO REYES

HEROLES

Sencillez de la  
democracia

J. SANCHEZ SUSARREY

La izquierda :

¿emisorio del pasado?

LITERATURA RUSA:

RECONSIDERACIONES

(1902 - 1987)

LIBROS

VERANO DE 1988



"...algo admirable y único en el trabajo de Brading: su equilibrio. Es un don que le viene de la tradición historiográfica inglesa.

A través de su mirada los clásicos nos miran."

Enrique Krauze

Editorial Vuelta, S.A. de C.V.

Av. Contreras No. 516 3er. piso.

Col. San Jerónimo Lídice

10200 México D.F.

Suscripciones:

Provincia y D.F., \$30.000

## ENTREVISTA AL DR. RENÉ DRUCKER COLÍN

Por Silvia Ruiz Vázquez

Después de las operaciones realizadas con la utilización de la microcirugía y por medio del trasplante de la médula adrenal para el mejoramiento del mal de Parkinson, dos científicos mexicanos sobresalen en el mundo de la ciencia, marcan en ella nuevos horizontes. El doctor René Drucker Colín, investigador titular "C" en el Instituto de Fisiología Celular en la Universidad Autónoma de México, es quien aporta los resultados de sus investigaciones que sobre trasplantes cerebrales hace desde 1980.

Su aportación a la ciencia es aclamada en varias partes del mundo: conferencias, congresos y reuniones científicas llenan su agenda. Por fin, se dio la cita. De jeans y playera se presenta en los laboratorios del departamento de Neurociencia que él dirige dentro de las instalaciones de Ciudad Universitaria. Pasamos a una pequeña oficina.

La Universidad Nacional Autónoma de México sigue siendo la primera en cuanto a la cantidad de aportaciones científicas que han beneficiado al país. "Estoy orgulloso de trabajar en la Universidad, el cuarenta por ciento de las investigaciones del país se realizan aquí." Comentarios sueltos surgían mientras trataba de colocar la grabadora en el escritorio saturado de documentos en pila, en donde el único espacio existente es para poner una pequeña carpeta de trabajo y en estos momentos era ocupado por las manos del doctor.

Con una sonrisa franca comenta: "Seguí muchas teorías, desde 1980 después de escuchar una conferencia sobre trasplantes en los Angeles Ca., mi interés por el tema me trajo a iniciar una serie de experimentos de acuerdo a lo leído en muchos libros. Me gustaría decir que yo inventé todo, pero sería una mentira, en la ciencia hay que recabar información para ir paso a paso." Este hombre de cincuen-

ta y un año, delgado, de aspecto juvenil y deportista, se diferencia mucho del desaliñado científico de pantalla.

"Cuando el doctor Madrazo me platicó sobre su interés de diseñar un tratamiento para el mal de Parkinson, realizamos un borrador de trabajo y sugerí el uso de trasplantes múltiples y su localización intracerebral en contacto con el líquido cefalorraquídeo." Después de cursar la licenciatura de médico cirujano en la UNAM, el doctor Drucker cursó la maestría en psicofisiología en Northern Illinois University y el doctorado en fisiología en University of Saskatchewan, Canadá. Mientras el poeta vive en el sueño, los científicos estudian el sueño. Para Calderón la vida es sueño, para otros es un estado de ánimo, se vive en la ensoñación o simplemente ésta es una expresión del inconsciente. Como quiera que sea todos soñamos, el sueño nos deja muchos interrogantes. El Doctor Drucker Colín ha dedicado gran parte de su vida profesional al estudio del tema, sus investigaciones en neurociencia, que incluyen trasplantes de tejido al cerebro, lo han llevado a examinar ampliamente los mecanismos que regulan el sueño y sus funciones. Ejemplo de ello son varios libros publicados entre los que se encuentran: *Mechanisms of sleep* y *The neurobiology of sleep and memory*.

"Al paciente con mal de Parkinson le hace falta una sustancia llamada dopamina; por medio del trasplante cerebral introducimos un tejido que contiene células que producen esta sustancia; este tejido es la glándula suprarrenal. Actualmente seguimos un experimento en donde usamos un modelo de ratas viejas. El Parkinson es una enfermedad degenerativa, progresiva; en teoría, si se prolongara la vida de la población a cien años todo el mundo llegaría a tener esta enfermedad. Es un proceso degenerativo que existe en todos. En los animales es igual que en el humano, con el tiempo las ratas van perdiendo capacidad motora y el sustrato anatómico de eso es la degeneración de ciertas áreas que controlan los movimientos."

Para enfatizar la explicación diseña una gráfica en donde, de manera visual, nos pone un ejemplo de la degeneración motora, ésta se da tanto en las personas con mal de Parkinson como en las que no lo tienen. En las primeras su manifestación es mas temprana.

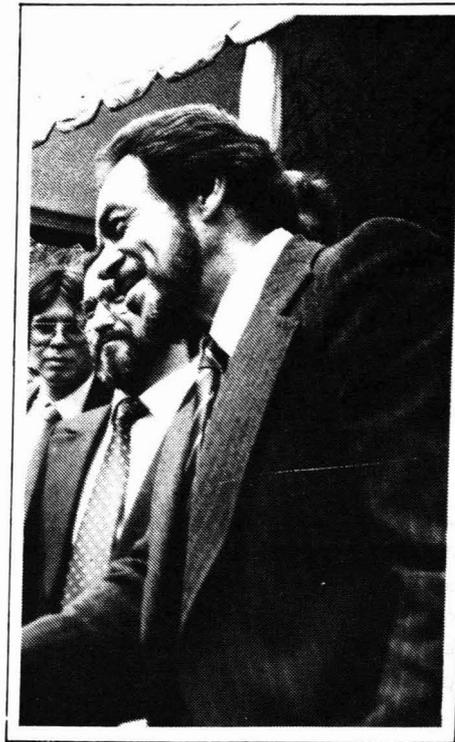
"Nuestro estudio es con modelos de ratas de 22 semanas, equivalente a muchos años de edad en el humano; el experimento se hace por medio de la vía nigroestriatal que en los pacientes con Parkin-

son es la que degenera y vemos que efectivamente en las ratas viejas, en esa vía, existe un importante proceso de degeneración; hay menos células y en las existentes las enzimas disminuyen en cantidad. A esas ratas les hemos hecho un trasplante de médula suprarrenal, igual que a los pacientes de la operación del Parkinson. El resultado es que las ratas viejas adquieren una actividad motora similar a la de las ratas jóvenes, recuperan gran parte de sus movimientos."

Con palabras sencillas, dejándose entender, el doctor Drucker nos guía por el laberinto de la explicación científica. "No es precisamente un proceso regenerativo, es algo parecido que hace que esa vía anatómica funcione mejor y por lo tanto, si funciona mejor, el animal tiene mayor capacidad motora. En teoría quiere decir que mediante los trasplantes podría pensarse en un proceso de tipo regenerativo en el sistema nervioso. Esto va más allá del Parkinson. A lo mejor los trasplantes funcionan para muchas otras cosas y sobre todo para enfermedades de tipo degenerativo.

"No sabemos si los ancianos por medio del trasplante recuperen su capacidad motora, muchas veces la pérdida de ésta es psicológica, el ser humano es muy sedentario. Por el momento lo vemos con las ratas viejas; su capacidad motora en nuestro experimento es favorecido, pero aún faltan algunos resultados."

El doctor Drucker Colín fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en nuestro país; en el extranjero fue distinguido con la medalla de la Fundación Nobel y la máxima casa de estudios le otorgó el premio Universidad Nacional



1988 en investigación en ciencias naturales.

"Después de muchos años de dedicarme a la investigación, me dieron un diploma y tres millones de pesos; además de ser recibido por el presidente Miguel de la Madrid. En la Universidad, el doctor Jorge Carpizo nos aumentó el presupuesto para continuar con los estudios."

En una postura más cómoda, recargado completamente en su silla, el doctor señala con la vista, la fotografía con el presidente de México. En ese mismo pizarrón de corcho vemos varios momentos familiares y sin saber los nombres de cada uno de ellos conocemos a algunos compañe-

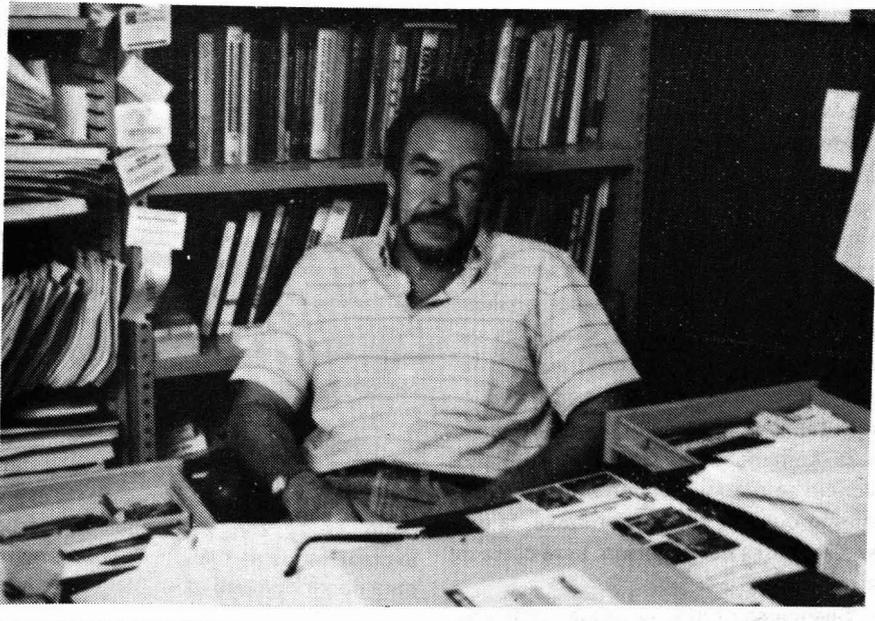
ros de trabajo. La conversación continúa en forma más amistosa, da paso al mexicano que lucha por su país, por su universidad, al ser político, a ese ser que todos llevamos y pocos dejan ver: el ser humano.

"En una reunión de científicos se señaló que es necesario que se forme un instituto que apoye el estudio de la ciencia. Muchas veces se ha dicho que el sector productivo, que es el responsable fundamental en todos los países avanzados y aún en aquellos en vía de desarrollo, de propiciar, de auspiciar, de promover y de realizar el desarrollo tecnológico y científico, participa en mínima parte. En realidad en una centésima parte en proporción a las aportaciones de la Universidad. Un país será independiente en la medida en que su ciencia y tecnología lo sean. No entiendo por qué en México las grandes casas comerciales, independientemente de los artículos que manejan, no se interesan en contribuir económicamente a los estudios científicos. Prefiero pensar que tienen poca conciencia al respecto, porque sería peor creer que no les importa.

"Efectivamente a la ciencia se le mantiene alejada de los medios de comunicación ¿Cuántos programas de televisión se transmiten sobre ciencia? De vez en cuando hay algunas entrevistas cuando alguien sobresale, estas transmisiones no se hacen en horarios estelares y lo mismo sucede con la prensa y la radio. Sin estos canales es más difícil que la gente se familiarice con la ciencia. Con respecto a las escuelas, creo que falta información."

En México el 0.30% del producto interno bruto es canalizado para la investigación científica, 300 investigadores alcanzan el nivel de doctorado cada año y hay menos de un investigador por cada 10 mil habitantes. Mientras que en los países industrializados la inversión mínima es de 1.79%, aproximadamente 30 mil personas alcanzan el nivel de doctorado y existen 40 investigadores por la misma cantidad de ciudadanos que en nuestro país. Es indiscutible que el avance de la ciencia y la tecnología está ligado a los conceptos de modernización y desarrollo nacional, pero también sabemos que la revolución tecnológica y la investigación científica han llegado a una disyuntiva: la capacidad de autodestruirse o de prolongar y de hacer más grata la vida."

René Drucker Colín es uno de esos científicos mexicanos que con esfuerzos se abre paso en el mundo del progreso, de la esperanza de vida. Retirar las piedras de los caminos aportaría mayores beneficios para todos. ♦



Dr. René Drucker

# Libros

OFICIOS Y MENESTERES

## BEATRIZ ESPEJO, VOYERISTA DESENFADADA

Por Alejandro Toledo

Es común presentar como contrarios los términos creación y crítica; no obstante que son incontables los casos de escritores metidos a analistas, o viceversa, tal idea olvida por otro lado que la imaginación no camina sola, pues el ejercicio literario enfrenta las armas de la razón y de la fantasía. Hay un pozo profundo en que se mezclan ambas actividades, y si en ese pozo arrojamos una buena cubeta y tiramos de la sogá, obtendremos agua cristalina que saciará la sed de más de uno. La calificación externa —novela, cuento, estudio crítico—, importa menos que el placer que nos produce la sustancia. Lo que debe ser imprescindible es que exista la sustancia.

Pero los críticos, es verdad, a veces son malos escritores; aunque, debemos decirlo, si son malos escritores son también malos críticos. Un crítico sin conciencia de las palabras, no puede pesar los aciertos ajenos ni los propios. Aunque no ejercite la creación, el crítico debe saber estructurar sus párrafos, buscar frases y giros de fortuna, alimentar su texto de rectas digresiones. . . El juicio lapidario lapida al crítico cuando no hay soporte argumental y sí errores de sintaxis y ortografía. Imaginemos uno que trabaje la siguiente frase: "Este libro merece ser atendido porque registra con elocuencia y buena prosa el mundo cotidiano que sucede todos los días."

Ahí termina toda credibilidad del lector para con el supuesto crítico; ahí ya no hay argumento que funcione ni prosa que sobreviva. Los trabajos académicos están llenos de ejemplos de este tipo, galimatía tras galimatía, siempre en tono doctoral, según el método científico.

Beatriz Espejo ejerce la docencia pero no comete tales indecencias; ejerce el pe-

riodismo cultural y lo enaltece con una prosa discreta, educada en la lectura atenta de la generación del Ateneo de la Juventud, nuestros mejores prosistas. Beatriz Espejo ejerce la narrativa, y por ello sus trabajos de crítica literaria se ven sostenidos por una decantada sensibilidad. En un cuento como en un ensayo, la construcción acertada y el juicio claro son indispensables. Esto lo sabe Beatriz Espejo, y a las pruebas, como diría el doctor Jekyll, me remito.

*Oficios y menesteres* reúne seis ensayos de variada extensión con un tema unificador: la mujer mexicana en la cultura. El libro se apropia para definirse de un término que no me parece acertado, que es el de "crónicas". En su sentido cabal, la crónica es narrativa y por ello se basa en el encadenamiento de escenas; Beatriz Espejo maneja descripciones, y sus vetas narrativas le sirven para fijar tal o cual carácter. Yo preferiría el término "reportaje literario", si hemos de manejarlos entre los géneros periodísticos: hay tras la escritura una investigación documental muy acuciosa, y esta base soporta los ejes del retrato. Dije "retrato", pues fuera de toda ortodoxia es el mejor modo que tenemos para definir el género de *Oficios y menesteres*. Paso a explicar por qué.

En su esquema original el retrato implica un diálogo entre retratado y retratista: la imagen detenida es doble, ya que concentra la dualidad del rito. Es uno el que mira y otro el que es mirado. El juego de espejos lo asume una escritora, ella misma Espejo, y que es mujer y se ocupa de las mujeres. Esto, por otra parte, es muy obvio. Lo no obvio es que el retrato implica además no un reconocimiento visceral sino una distancia crítica; y el punto más en crisis es el de la identificación de los fantasmas. Beatriz Espejo no alega a favor de las mujeres, no ataca a los hombres, sino que investiga destinos.

Además hay un transcurso voluntario del distanciamiento del crítico a la primera persona que testimonia un encuentro, de la lejána Frances Erskine Inghish, marquesa Calderón de la Barca, a Rosario Castellanos. Si algo unifica a las personalidades de las que habla Beatriz Espejo, es ese impulso, tímido o férreo, del trabajo creativo; si algo más las unifica es su tendencia al silencio. Dice la poeta argentina Tamara Kamenszain: "Si la escritura y el silencio se reconocen uno a otro, en ese camino que los separa del habla, la mujer, silenciosa por tradición, está cerca de la escritura."

Silenciosamente, la prosa de Beatriz

Espejo visita el panteón literario nacional y se detiene en la Rotonda de las Mujeres Ilustres, donde coloca flores con espinas. ◇

Beatriz Espejo, *Oficios y menesteres*. Col. Molinos de Viento, 50, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 82 pp.

BESTIARIUM

## EL OLEAJE DE LA VIDA

Por Santiago Espinosa  
de los Monteros

Flor Garduño presentó su libro titulado *Bestiarium* (como viene escrito en el libro o *Bestiario*, según la invitación) en la Galería de Arte Contemporáneo el pasado viernes 12 de febrero. Nada hubiera sido tan memorable si se hubiesen separado la exposición de las fotografías que conformaban este volumen, de la presencia obligada del propio libro.

En las paredes de la Galería se podían mirar, en la amplitud que da una visión panorámica, los fotos que estaban en las páginas del libro y que, al igual que en el volumen, nos contaban una historia.

En 1985 Flor Garduño presentó también en esta galería el libro *Magia del juego eterno* publicado por Guchachi' Reza A.C. de Juchitán, Oaxaca. De ese libro se retoman hoy para *Bestiarium* fotografías como *Minotauro* (portada del volumen) *Centauro*, *Nube*, *El pez Dios*, *Pascua* y *Caballito de Soyaltepec*. No obstante ser material que no es inédito, al caer en el nuevo libro cobra una vigencia total, dado que no sólo está unido a la idea del recuerdo zoológico sino que guarda una cordura temporal y étnica que le hacen poseer una gran unidad.

Flor Garduño ha sido una fotógrafa preocupada por la técnica. Se podrá pensar que todos, por lo general, lo son, pero el caso de Flor es distinto dado que ha colaborado de un modo muy cercano con Don Manuel Álvarez Bravo y con Jesús Sánchez Uribe, fotógrafos entre quienes median casi ochenta años pero que comparten más que un lenguaje formal, una forma de hacer —bien— las cosas. Esta influencia directa no puede dejar sino disciplina y convencimiento de que el detalle, la minucia y en ocasiones hasta el aparente error, son parte de un código expresivo que se maneja cotidianamente para poner en claro (o en blanco y negro) una idea, una historia, un país.

La edición ha sido especialmente cuidada. Las fotografías no presentan (como suele suceder en las reproducciones donde los grises son infinitamente importantes) zonas demasiado oscuras o claras a menos que ésta haya sido la intención del fotógrafo.

Tal es el caso de una de las que a mi juicio es de las mejores fotografías: *La mujer*. Tomada en Juchitán, Oaxaca, en 1987, nos presenta a una muchacha cuya edad puede fluctuar entre los 17 y 19 años. Su pelo está suelto, hasta más abajo de la cintura. Recién se lo ha peinado como indican las ondulaciones dignas y elegantes que hace a su caída pesada. Sin embargo, pese a que ha sido recién sometido al cepillo, conserva aún algo de la rebeldía natural de una mata abundante de cabello que se expone de vez en cuando al viento y al contoneo de su dueña por las calles del pueblo.

Mirando indiscutiblemente la cámara, esta mujer posee un rostro reposado, abierto en sus facciones y en su gesto. Sus brazos sostienen sin aparente esfuerzo a un poco más de media docena de iguanas que están atadas, panza con panza, espalda con espalda.

Cada una de las fotografías está acompañada por un texto. El que corresponde a ésta, dice en una de sus partes: "...y por el cerro o espinazo, unas espinas levantan,

y agudos dientes o colmillos, y un papo muy largo y ancho, que le cuelga desde la barba al pecho, de la misma suerte del otro cuero y callada, que no gime, no grita, no suena, y estase atada a un pie de un arca, o donde quiera que la aten, sin hacer mal alguno, ni ruido, diez, quince y veinte días, sin comer ni beber cosa alguna (...)

y es de cuatro pies, y tienen las manos largas, y cumplidos los dedos, y uñas largas como de ave, pero flacas, y no de presa, y es muy mejor de comer que de ver..."

Firmado por Fernández de Oviedo, éste es uno más de los textos recopilados por Elisa Ramírez Castañeda, quien ha tenido un acierto en la combinación de la conocida tradición oral mexicana y las escenas constatadas por Flor Garduño. Completando una historia, estas casi siempre breves líneas son lo suficientemente elocuentes para situar dentro del ambiente real del lugar en el que se tomó la foto, a la escena que estamos mirando. Digamos que la "ambientación" queda redondeada y se puede percibir, al tiempo que se lee y mira, todo el sabor rural que priva en este trabajo.

Editado en México por Argentum, este libro fue editado por Alan Porter en Lucerna, Suiza, impreso en Alemania, casi simultáneamente a este volumen. La edición europea está escrita, por supuesto,

en alemán. Esta editorial se dedica principalmente a la publicación de libros de fotografía. Sólo deseo que los lectores alemanes hayan encontrado en el texto de Eraclio Zepeda el mismo sabor terroso y húmedo, de anécdota antigua y casi inverosímil, que aquí saboreamos.

Sólo para muestra unas cuantas líneas finales de esta espléndida presentación de Eraclio Zepeda: "En mi pueblo, decimos, en las noches vuelan los esqueletos de las brujas que han aprendido a desprenderse de sus carnes. Los muchachos que las distinguen volando a la luz de la luna agonizan con muertes terribles. Filiberto Martínez vengó estos crímenes poniendo sal en las carnes desplomadas de unas brujas. Al amanecer, a la hora de su regreso, las brujas aullaron al querer ponerse sus piltrafas ardidadas por la sal. Desde entonces ocultan por el día sus esqueletos silvantes."

Hay un pez que viaja como una enorme marioneta, sobre los hombros de un hombre que le carga. Su paso tiene un nombre, el mismo que tiene la vida, que tiene el destino: *el oleaje*. ♦

Flor Garduño, *Bestiarium*, presentación de Eraclio Zepeda, Editorial Argentum, México, 1987, 96 pp.

**Alianza**  
EDITORIAL

## LITERATURA EUROPEA CONTEMPORANEA

**EL SAXOFON BAJO**  
*Josef Skvorecky*

Dos relatos situados en Chocoslavaquia: un joven aficionado al jazz durante la dominación nazi y un joven intelectual que lucha contra el oscurantismo. Skvorecky obtuvo en 1980 el Premio Internacional Neustad de Literatura.

**EL SISTEMA PERIODICO**  
*Primo Levi*

El autor vierte en la novela sus vivencias y reflexiones de la segunda guerra mundial y de los campos de concentración. Levi obtuvo los premios más prestigiosos de Italia.

Próximamente: HISTORIAS NATURALES

Reimpresiones

### LITERATURA

"Antología de cuentos mexicanos I y II"  
*Ma. del Carmen Millán*  
"Yesterday y mañana"  
*Mario Benedetti*

### ANTROPOLOGIA

"Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas"  
*L.M. Lombardi Satriani*  
"Utopía y revolución"  
*Guillermo Bonfil Batalla*

### TESTIMONIOS

"De lujo y hambre"  
*Ricardo Garibay*  
"Villa y la Revolución Mexicana"  
*John Reed*

### FILOSOFIA DE LA CIENCIA

"La ciencia en nuestro tiempo"  
*John D. Bernal*

**EDITORIAL NUEVA IMAGEN**

# ediciones era

NOVEDADES • LIBROS RECIENTES

**Carlos Monsiváis**  
**ENTRADA LIBRE**

CRÓNICAS DE LA SOCIEDAD QUE SE ORGANIZA

**Elena Poniatowska**  
**LA "FLOR DE LIS"**

NOVELA

**José Lezama Lima**  
**MUERTE DE NARCISO**

ANTOLOGÍA POÉTICA • SELECCIÓN Y PRÓLOGO: DAVID HUERTA

**Emilio García Riera**  
**MÉXICO VISTO POR EL CINE EXTRANJERO**

TOMO 1 ■ 1984/1940 TOMO 2 ■ 1996/1940 FILMOGRAFÍA

**David Martín del Campo**  
**LOS MARES DE MÉXICO**

CRÓNICAS DE LA TERCERA FRONTERA

**Bárbara Jacobs**  
**LAS HOJAS MUERTAS**

NOVELA • PREMIO VILLALBA 87

**Augusto Monterroso**  
**LA LETRA E**

FRAGMENTOS DE UN DIARIO

**David Huerta**  
**INCURABLE**

POESÍA

**CUADERNOS POLITICOS**  
51

**LA UNIÓN SOVIÉTICA: DEL PALACIO DE INVIERNO A LA PERESTROIKA**  
DORIS KAGANITZKY  
IRAZA KATZURIN  
S. OKADA / L. ANÁLIZO  
MILAN GONDROV  
MARIA DAKARI  
FOUCAULT Y EL AMOR GRIEGO

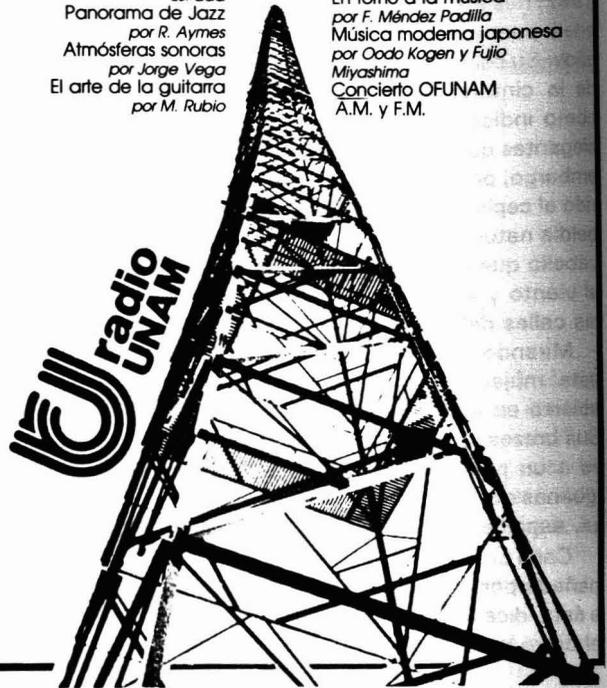


EDICIONES ERA AVENA 102 09810 MÉXICO D.F. ☎ 581 77 44 ■ GUADALAJARA ☎ 1 90 31

Radio **UNAM** conmemora su **51º** aniversario con la inauguración de la nueva planta transmisora de frecuencia modulada. Una nueva programación exclusivamente musical. Sintonece el **96.1** de su cuadrante.

Música de concierto  
por Andrés Benedetti  
Música popular internacional  
por Antonio Bermúdez y Manuel Estrada  
Panorama de Jazz  
por R. Aymes  
Atmósferas sonoras  
por Jorge Vega  
El arte de la guitarra  
por M. Rubio

Divertimento  
por J.A. Brennan  
Pensamiento musical en la historia  
por F. Alvarez del Castillo  
En torno a la música  
por F. Méndez Padilla  
Música moderna japonesa  
por Oodo Kogen y Fujio Miyashima  
Concierto OFUNAM  
A.M. y F.M.



## SUSCRIPCIONES QUIMERA MEXICO



### A los suscriptores:

1. Sostenemos el precio de \$120,000 durante doce números
2. El precio por ejemplar cambiará cada dos meses
3. La vigencia de este precio corresponde al mes del ejemplar
4. Recorte este cupón y envíelo con giro o cheque a nuestra dirección

NOMBRE .....

DIRECCION .....

POBLACION .....

Deseo  suscribirme a «Quimera» por doce meses.: \$120,000.00

El importe lo haré efectivo con:

Adjunto cheque bancario o giro.

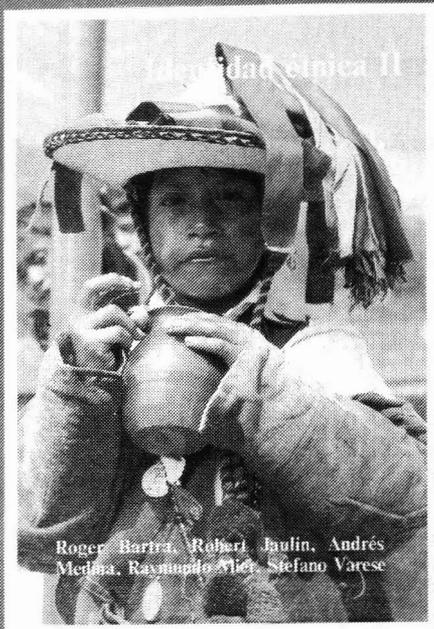
Plaza y Janés, S.A. de C.V.  
Cedro 299 06400 México, D.F.  
Tels. 5474600 5474601 5474602  
Telex 1772009-PZJAME

Un año .....	4,240 ptas. con IVA
Extranjero, Correo ordinario:	
Europa .....	4,500 ptas.
América .....	5,000 ptas.
Correo aéreo:	
Europa .....	4,750 ptas.
América .....	48 \$
Números atrasados .....	424 ptas. con IVA
Europa .....	500 ptas.
América .....	4 \$

La suscripción USA debe ser solicitada a Scott Foresman and Co. División Internacional, 1900 East Lake Avenue, Glenview, Illinois 60025.

# MEXICO indígena

\$3,000 REVISTA DEL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA No. 23, AÑO IV



Roger Bartra, Robert Eulin, Andrés Medina, Raimundo Yliet, Stefano Varese

## ESTUDIOS filosofía / historia / letras

ITAM

# 12

E. SUBIRATS *La cultura como obra de arte total*  
A. PEREIRA *Roland Barthes: los incidentes del deseo*  
B. URÍAS *El Ateneo Mexicano*

Y. KARIAKIN *Una humanidad mortal*  
J. L. ABELLÁN *José Gaos*

C. REVERTE *El "Ciego de la Merced"*  
R. ARON *Política, radio y televisión*

**INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO  
primavera 1988**

Suscripción a ESTUDIOS (4 números) México, D.F. \$12,000. Rep. Mexicana \$15,000. Extranjero 30 dls. U.S.A.  
Adjunto cheque o giro bancario a nombre de la Asociación Mexicana de Cultura, A.C.

Nombre: \_\_\_\_\_ Tel: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_

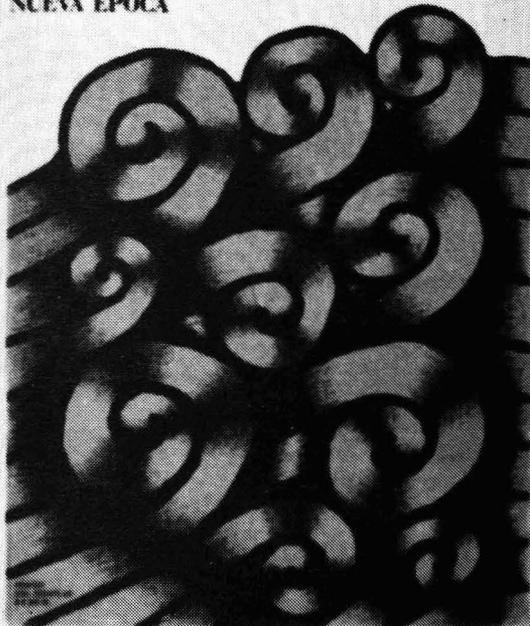
Ciudad y Edo.: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM) Departamento Académico de Estudios Generales  
Rio Hondo 1 San Angel 01000 México, D.F.

EL ESPÍRITU DE LA CULTURA LATINOAMERICANA

## CUADERNOS AMERICANOS 8

NEUE EPOCA



## CUADERNOS AMERICANOS

Fundador: Jesús Silva Herzog  
Director: Leopoldo Zea

UNA REVISTA EDITADA BIMESTRALMENTE  
EN SU NUEVA ÉPOCA POR LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.  
CONJUGANDO LAS MÚLTIPLES Y DIVERSAS  
IDEOLOGÍAS LATINOAMERICANAS

Número 8

Marzo-Abril 1988

PREMIO "GABRIELA MISTRAL" A LEOPOLDO ZEA  
Dr. Enrique Martín del Campo, Embajador  
Juan Clemente Escobedo Soares, Sr. Leopoldo Zea.

HOMENAJE A CESAR VALLEJO

Cesar Vallejo, Alberto Sánchez, Antonio  
Ortega, José Bergamín, Andrés Bello,  
Félix Grande, Enrique Vozzastepi,  
Edgar Montiel.

Periodicidad: 6 números anuales

Precio de la suscripción:

México \$ 22,000.00 pesos

Extranjero \$ 80.00 dls. USA

Nombre: \_\_\_\_\_ Dirección: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_ Estado: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_

Adjunto cheque o giro al  
Torre 2 de Humanidades, P.O. Cd. Universitaria  
C.P. 04510 México, D.F. tel. 548-9662

De venta en todas las librerías \$4,000.00

**NUESTROS MUSEOS**  
Donde todos tenemos mucho que ver



Instituto Nacional de Bellas Artes

# MUSEO DE ARTE CARRILLO GIL

AV. REVOLUCION 1608

San Angel. México, D.F.

MARTES A DOMINGO 11:00 a 19:00 hrs.

Informes: tel. 548-7467

---

EXPOSICION PERMANENTE

---

OBRAS DE  
JOSE CLEMENTE OROZCO,  
DAVID ALFARO SIQUEIROS,  
DIEGO RIVERA, GUNTHER  
GERSZO y WOLFANG PAALEN

---

**SEP**

# NOVEDADES

## LIBROS

**LOS NAHUATLISMOS EN EL ESPAÑOL DE MEXICO.** Roberto Moreno de los Arcos. Coordinación de Humanidades. 1987.

**FRANCISCO MONTERDE (DISCURSO).** Héctor Azar. Dirección General de Publicaciones. 1987.

**MODALIDADES INSTITUCIONALES DE LA PRACTICA DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA EN LA UNAM.** (Pensamiento Universitario No. 69). Ricardo Sánchez Puentes. Centro de Estudios sobre la Universidad.

**POLITICA DEL ESTADO HACIA LA EDUCACION SUPERIOR 1983-1988** (Pensamiento Universitario No. 68). Javier Mendoza Rojas. CESU. 1987.

**LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACION DEL DERECHO** (Pensamiento Universitario No. 70). María del Refugio González. CESU. 1987.

**METODO DE RESTAURACION DE LIBROS Y DOCUMENTOS.** Síntesis realizada por Helena Beristáin de Salinas. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. 1987.

**LA MORTALIDAD EN EL ESTADO DE TABASCO. EVOLUCION Y NIVELES ACTUALES.** Héctor Hernández Bringas y Ana María Chávez Galindo. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. 1987.



COORDINACION DE HUMANIDADES  
DIRECCION GENERAL DE FOMENTO EDITORIAL



# GRACIAS AL PETROLEO...

...el hombre ha podido crear aparatos y materiales que le permiten detener el tiempo en imágenes, transportar la vida a las pantallas y reproducir el sonido cada vez con mayor fidelidad.

Ya sea como compuesto químico o como combustible el petróleo está presente en todo lo que nos rodea.

Porque tienen mil formas de servirnos, es importante recordar que el petróleo es un recurso que no renovamos. Cuidémoslo.



## PEMEX

Orgullo y Fortaleza  
de México

